



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
"Instituto Pedagógico de Caracas"

Cartografías del movimiento: Migraciones y reconfiguraciones del mundo actual



Organizadoras:
Jenny González Muñoz y Noemí Frías Durán



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
"Instituto Pedagógico de Caracas"

Cartografías del movimiento: Migraciones y reconfiguraciones del mundo actual

Organizadoras:

Jenny González Muñoz y Noemí Frías Durán

**Cartografías del movimiento:
Migraciones y reconfiguraciones del mundo actual**

Organizadoras:

Jenny González Muñoz y Noemí Frías Durán

Autoras: Jenny González Muñoz, Rovimar Serrano, Noemí Frías Durán, Vanucia Gnoatto, Liliana López, Paloma Olivares Moncada, Nadya Ramdjan, Gloria Guilarte, Jacqueline Ahlert

Imagen en la tapa: Cuerpos signados (fragmento). Autora Marisol Cives

Imágenes internas: IA

Diagramación: Jenny González Muñoz

Evaladores: Dra. Areli Veloz Contreras, Dr. Gabriel Gómez Cerezo, Dr. Luis Manuel Cuevas Quintero, Dra. Marisol Cives, Dra. Sergia Cadenas, Dr. Evelio Salcedo, Dr. José Luis Tachón, Dra. Jênifer De Brum, Dra. Inés Feo La Cruz, Dra. Silvia Gómez

Revisión de capítulo: Autoras

Revisión de la obra: Dra. Jenny González Muñoz

Depósito Legal: DC2026000678

ISBN: 978-980-281-277-6

Publicado por:

República Bolivariana de Venezuela

Universidad Pedagógica Experimental Libertador

Instituto Pedagógico de Caracas

Subdirección de Investigación y Postgrado

Centro de Investigaciones Culturales “Mariano Picón Salas” (CIMAPISA)

© 2026

Esta obra está licenciada abiertamente a través de CC BY 4.0

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR

Dr. Raúl López Sayago
Rector

Dra. Doris Pérez Barreto
Vicerrectora de Docencia

Dra. Moraima Esteves González
Vicerrectora de Investigación y Postgrado

Dra. María Teresa Centeno
Vicerrectora de Extensión

Dra. Nilva Liuval Moreno de Tovar
Secretaria

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES

Prof. Víctor Carrillo
Director de Publicaciones

Dra. Yumary Machado
Jefa de la Unidad de Promoción y Difusión

INSTITUTO PEDAGÓGICO DE CARACAS

Dra. Zulay Pérez
Director (E)

Dra. Olivia Andrade
Subdirectora de Docencia (E)

Dra. Arismar Marcano
Subdirectora de Investigación y Postgrado (E)

Dra. Verónica Oliveros
Subdirector de Extensión (E)

Dra. Sol Ángel Martínez
Secretaria (E)

Dr. Alejandro Rodríguez
Coordinador General de Investigación

CENTRO DE INVESTIGACIONES CULTURALES “MARIANO PICÓN SALAS”

Dra. Noemí Frías
Coordinadora

Dra. Rovimar Serrano Gómez
Editora

Índice

MIGRACIÓN: UNA VIDA EN LOS EXTREMOS	9
TRAYECTORIAS INTERCULTURALES DE UNA VIDA ENTRE VENEZUELA, ALEMANIA Y POLONIA	27
HIJOS MIGRANTES. REFLEXIONES, VOCES Y SENTIMIENTOS ENTRETEJIDOS EN EL CORAZÓN Y MENTE DE UNA MADRE ACADÉMICA	59
“EU CONSEGUI TUDO O QUE QUERIA, E ÓH! COM UMA PERNA SÓ!”: A INTERSECÇÃO DE MARCADORES SOCIAIS NA TRAJETÓRIA DE ANITA	98
ENCRUCIJADA ENTRE LOS DESPLAZAMIENTOS Y LAS RESISTENCIAS INDÍGENAS EN LA FRONTERA NORTE DE MÉXICO	127
SURINAM: MOSAICO DE INMIGRANTES, COLONIZACIÓN VS LIBERTAD RELIGIOSA	161
HISTORIAS DE VIDA DE MIGRANTES CARIBEÑOS	175
O SOL E O CERRO: SOLITÁRIOS E LÚCIDOS ESPECTADORES DE GENTES EM MOVIMENTO	192
AUTORAS	203

MIGRACIÓN: UNA VIDA EN LOS EXTREMOS (A modo de prefacio)

Jenny González Muñoz
Programa de Pós-Graduação em História - Universidade de Passo
Fundo, Brasil

Yo me identifico como Mujer, varias veces migrante. Esto porque comencé a migrar desde pequeña. Muchas veces pensamos la migración como un proceso internacional. Aquella persona o grupos de personas que se va estableciendo de un país para otro. Pero, resulta que la migración no es un proceso contemporáneo, humano ni internacional. La migración comienza cuando nos mudamos de un apartamento para otro y la diferenciación se va instalando cuando somos “forzados”, obligados, a mudarnos con nuestra familia (porque somos infantes, por ejemplo), o cuando decidimos emprender otros rumbos para tener nuevas experiencias.

En 2024 participé como conferencista en el evento en el que hablé de los procesos migratorios humanos contemporáneos e inicié mi intervención con un poema de Ricardo Reis, heterónimo de Fernando Pessoa, el gran poeta portugués, que se intitula “Nada fica de Nada”, y hoy quiero iniciar mi texto con ese mismo poema porque en él he encontrado el sentido interno, subjetivo de quien migra.

Nada fica de nada. Nada somos.
Um pouco ao sol e ao ar nos atrasamos
Da irrespirável treva que nos pese
Da humilde terra imposta,
Cadáveres adiados que procriam.

Leis feitas, estátuas vistas, odes findas —
Tudo tem cova sua. Se nós, carnes
A que um íntimo sol dá sangue, temos
Poente, por que não elas?
Somos contos contando contos, nada.

Nosotros los humanos, como migrantes internos o externos, somos cuentos contando cuentos, somos historias contando historias, somos memorias que van y memorias que se quedan como queriendo agarrar la vida que quedó atrás. El humano, esté en la situación que sea, está constantemente contando-se, contando sus vivencias, cuando se levanta en la mañana cuenta el sueño que tuvo durante la noche, en su cotidianidad cuenta sus momentos durante el día, y cuando está en algún proceso migratorio esa vida se torna un cúmulo de memorias, de recuerdos, de esas historias que van creando un entretejido entre lo que quedó atrás en el otro país y lo que se está forjando en el país de acogida. En esas situaciones el migrante va situarse en un momento de identidades perdidas, porque el sentido de pertenencia que siempre le acompañó va diluyéndose en la medida que esa persona está intentando entender y crear un vínculo con ese nuevo lugar, donde decidió o no, para vivir por un largo tiempo o como lugar de tránsito para continuar luego con sus caminos migratorios.

Esa posibilidad de pensar en varias identidades que están gestándose dentro de un solo cuerpo como territorialidad, va traer, a su vez, la certeza de un retorno para casa. Siendo que ese retorno no necesariamente es visto como la vuelta a algo material, es decir, la casa no como paredes, techo, muebles, sino desde su inmaterialidad, el sabor de la comida de infancia, el reencuentro con alimentos que en el país de acogida no existen, en los olores y sabores que traen evocaciones (recordemos *En busca del tiempo perdido*, de Proust) La posibilidad del retorno va crear nuevas vinculaciones identitarias que giran en torno a lo “dejado” y lo encontrado, construidas constantemente durante el camino

migratorio.

Cuando la persona llega a esa nueva tierra, llega a un espacio, es decir, a un no-lugar (AUGÉ, 1992) porque no ha construido memorias allí, muchas veces no hay ninguna vinculación ni conocimiento sobre ese sitio, costumbres de su sociedad, idioma, sentidos culturales. E incluso existiendo algún conocimiento sobre esa cultura, muchas veces el migrante se depara con la sorpresa de lo no aprendido en los medios de comunicación, en los relatos de amistades, en los textos que ha leído, pues existen gestos, palabras, entrelineados culturales solo abordados en el quehacer diario, durante el contacto constante y directo. Allí es cuando el migrante comienza su trabajo constructivo identitario transformando el espacio en un lugar, desarrolla una territorialización en la cual puede ritualizar sus mitos: cocinar, relacionarse, estudiar, trabajar, casarse, tener hijos, tener mascotas, es decir, vivir.

Dentro del dinamismo del desplazamiento humano, un aspecto importante es su continua transformación, su dinamismo, lo cual ha contribuido para que los medios de comunicación, diversos organismos y sistemas políticos, hayan creado el mito de la “crisis migratoria” con el objetivo de demonizar al migrante, para responsabilizar al migrante por todos los males nacidos o agravados en el lugar de acogida, por la falta de empleo, por la inseguridad, entre otras cuestiones. Los medios de comunicación (donde, obviamente estamos incluyendo las redes sociales) han creado una narrativa negativa alrededor del migrante para afianzar el mito de la crisis migratoria cuando realmente lo que está en crisis es el sistema, que ha obligado a través de exclusiones, segregaciones, guerras, violencia a los ecosistemas, entre otros, a una diáspora desoladora que ha ido in crescendo a lo largo del tiempo, con mayor ahínco en tiempos contemporáneos. Esa postura demonizadora no permite que algo tan históricamente normal, tanto en personas como en animales, como es la migración siga su curso de una manera menos traumática, muy por el contrario, crea barreras jurídicas, sociales, políticas, deshumanas, encerrando a quien necesita apoyo y libertad, en grandes campos de refugiados,

que no tienen nada de refugio y mucho menos de campo. Esas personas son aquellas deprimidas económicamente, mujeres solas con sus niñas y niños, generalmente aquellas del llamado “Sur Global”, aquellos cuerpos desechables, cuerpos en descomposición.

Políticamente los países hegemónicos tienen un poder que se hace aún más sólido en la unión que entre ellos construyen. Como buenos imperialistas, invasores y expansionistas, conocen bien el viejo refrán “divide y reinará”. Mientras se concentran en grandes bloques para protegerse denigrando al próximo que, al fin y al cabo, es el *unheimliche*, (1) ese otro que en vez de ser observado y respetado desde la propia otredad, es menospreciado, siendo totalmente descartable. Desde esa condición impuesta de descartabilidad lo humano va desdibujándose en la frontera migratoria, siendo visto y mostrado como una reja, un río repleto, un barco a la deriva, abrigos color azul, en una igualdad como la de lo “indios” encontrados por Colón, apagando la identidad de esas personas, mientras la de las hegemónicas se levanta majestuosa como un referente a seguir. (GONZÁLEZ MUÑOZ, 2024, p. 41)

Buscando concepto sobre migración en sitios libres en Internet encontré tres que quise traer para esta intervención por parecerme interesantes.

Migraciones el desplazamiento de personas de un local para otro, sea dentro de un mismo país o entre diferentes países. Ese movimiento puede ser motivado por diversos factores, como busca por mejores oportunidades de trabajo, huidas por desastres naturales, conflictos, persecuciones políticas o religiosas. Es un fenómeno histórico que acompaña a la humanidad.

-La migración corresponde a los desplazamientos de personas y poblaciones en la superficie terrestre. Ese movimiento puede ocurrir de forma espontánea o forzada, dentro de los límites de un mismo territorio o no, y aun tener carácter permanente. Las razones que llevan las personas a migrar son muy variadas, estando asociadas a factores económicos, culturales, políticos, sociales y hasta incluso, naturales. (2)

-La palabra Migración designa todas y cada una de las formas de desplazamiento llevadas a cabo por un ser vivo. A lo largo de la historia, se han podido observar grandes movimientos migratorios realizados por seres humanos. Las razones y razones que llevaron al desplazamiento de estos grandes contingentes de población en todo el planeta fueron y siguen siendo las más diversas. Sin embargo, en general, los fenómenos migratorios se pueden clasificar en dos grandes grupos:

A) Las migraciones voluntarias se refieren a los desplazamientos que resultan de una libre elección del individuo o grupo de individuos.

B) Las migraciones forzadas están relacionadas con los graves problemas que presenta un lugar y que comprometen la supervivencia misma de una persona o grupo de personas, revelando así la necesidad de que busquen un nuevo destino. (3)

Algunas personas migrantes con las que he hablado a lo largo de mis vivencias vinculadas con la investigación sobre desplazamientos humanos, han referido que, sea por la razón que fuere, todo acto de migrar es forzado, pues si se tuviese condiciones favorables en un gran porcentaje, nadie pensaría dejar su zona de confort para buscar nuevas experiencias en otro lugar, sobre todo si ese lugar es distante tanto geográfica como culturalmente hablando. No obstante, podemos decir que el salir de la propia territorialidad (vista la territorialidad desde la posición antropológica que implica la construcción constante de memorias) por causa de alguna persecución, discriminación social, intolerancia religiosa, situaciones económicas, tensiones políticas, guerras, entre otros, para buscar una mejor condición de vida, es reforzar el rasgo no voluntario de esos desplazamientos, lo cual apunta hacia una mayor vulnerabilidad de individualidades o grupos migrantes, sobre todo aquellos pertenecientes a sectores llamados “minoritarios”, entre los que están las mujeres no acompañadas o

que viajan con la responsabilidad del cuidado de menores de edad; niñas y niños solos; personas muy mayores etariamente y, un grupo que queremos destacar que es el LGBTQIA+, sobre todo mujeres u hombres transgénero.

Es pertinente analizar la situación de personas transgénero que se encuentran en condición migratoria siendo colocadas en campos de refugiados porque objeto de doble vulnerabilidad. Por un lado, son expulsadas (directa o indirectamente) de sus lugares de origen por motivos de discriminación de género (homofobia y transfobia) al recibir agresiones tanto físicas como psicológicas e incluso amenazas de muerte. Y, por otro lado, los migrantes transexuales son expulsados (as) por discriminación y amenazas de muerte que reciben por parte de grupos delictivos en sus comunidades de origen, a causa de su orientación sexual. Por otra parte, la discriminación agravada en los en lugares de paso migratorio y luego en el país de “acogida”. A estas amenazas se agrega la falta de verdaderas políticas públicas y aparatos jurídicos internacionales que velen por la integridad de dichas personas, contemplando atención médica y lugares adecuados para su localización dentro de las instalaciones de los campos de refugiados; retos que se acrecientan en países donde las leyes nacionales no permiten la libre identificación de género.

Entonces, tenemos en la realidad del siglo XXI un gran contingente de personas desplazándose forzosamente en migración internacional de un lugar para otro, intentando encontrar lo que ya había perdido en un país e iniciar una reconstrucción de vida, no solo desde lo material sino en lo que a identidad cultural se refiere.

Cartografías del movimiento: Migraciones y reconfiguraciones del mundo actual es un libro que busca explorar y analizar hermenéuticamente las dinámicas de las migraciones contemporáneas y su impacto en la reconfiguración del mundo actual. Su carácter interdisciplinar sugiere crear un mapa conceptual y analítico del desplazamiento humano, tanto interno como internacional, destacando sus diversas complejidades sociales, políticas, ambientales, psicológicas, culturales, entre otras.

La obra nace a partir de los aportes de especialistas investigadoras mujeres, siendo un punto de partida académico para abrir espacios de reflexión sobre las implicaciones de las migraciones en aspectos como la identidad, la ciudadanía y el sentido de pertenencia, en un mundo cada vez más polarizado donde las políticas y prácticas de la migración parecen estar más alejadas de una verdadera humanidad.

La migración desde la mirada de quien ha migrado

En Brasil, para el año 2024 ACNUR estimó la presencia de más de 7 mil personas del pueblo indígena venezolano warao, distribuidos en condición de refugiados, en todas las regiones del país. (4) Cifra aumentada en 2025, sin cambiar mucho las condiciones complicadas que muchos grupos han visto experimentando a lo largo de ese ir y volver migratorio iniciado como una verdadera diáspora en 2018. En una breve conversación que tuve con la artesana warao refugiada en Brasil, ella manifestaba su alegría porque hijos de warao de su mismo grupo de residencia, han podido ingresar al sistema educativo donde han podido aprender a hablar portugués, lo cual les ha permitido ser, de una cierta manera, intérpretes de sus padres (que muchas veces solo saben hablar warao, y algunos también español) en los ambientes cotidianos y, sobre todo, en los centros de salud, lugares bastante inhóspitos para los migrantes y más aún si son, indígenas, deprimidos económicamente y no hablantes del idioma local. De la misma manera, otra compañera warao, radicada en un refugio distinto al de la primera entrevista mencionada, expresó su satisfacción porque, a través del apoyo de algunas instituciones no gubernamentales y fundaciones, mujeres de su grupo han consolidado un espacio en ferias locales, para la venta de collares, pulseras, zarcillos y carteras típicas de su cultura (con modificaciones en los materiales por causa de ausencia de materia prima usada en dicho pueblo dentro de su territorialidad nativa, o por los altos costos – sobre todo en relación al moriche),(5) creadas y elaboradas por ellas. Esta iniciativa consolidada ha contribuido

sustancialmente en el sustento familiar y el reconocimiento del importante rol de la mujer warao dentro de su comunidad, rescatando una parte del status que tenían en sus territorios ancestrales.

La investigadora Rovimar Serrano, asevera que cuando las personas viajan y se mudan de residencia, no abandonan la morada anterior, sino que se establecen en los nuevos lugares a partir de sus referentes culturales, con los que se crea una hibridación territorial. En su ensayo “Trayectorias interculturales de una vida entre Venezuela, Alemania y Polonia”, habla desde su experiencia, de la transculturación como “una experiencia ambigua y transformadora” en la que quien migra dentro de la pérdida, también gana. Si lo extrapolamos a mis entrevistadas warao, ellas han perdido sus espacios geográficos, viven en la ciudad, dentro de un espacio que nada tiene que ver con su casa originaria (janoko), pero han ganado una nueva visibilidad para sus creaciones, han aprendido otro idioma y otra manera de ver y entender la vida. Es un poco esa “identidad híbrida” de la que habla Serrano, la existencia de una persona “transculturada” que “va reconfigurando su identidad, sus referentes previos son reinterpretados a la luz de las experiencias recientes, y sus lealtades culturales se tornan más fluidas.”

En ese sentido, tal como devela Serrano, la migración puede ser vista como un rito de paso, teoría tomada de Arnold van Gennep (2008) cuando en su libro Ritos de paso, publicado por primera vez en 1909, se refiere a las diferencias facetas que experimentan las sociedades ancestrales para socializar las transiciones más importantes de su vida. La analogía con el proceso migratorio es muy interesante porque, efectivamente, quien migra pasa por ritos que le ayudan a superar contratiempos y a crecer haciendo de sus aparentes debilidades puntos fuertes pertenecientes a una nueva narrativa.

Así Serrano, desde su separación de la tierra natal hasta su establecimiento en su nuevo lugar (donde ha ritualizado sus mitos), analiza sus ritos de paso, contruidos dentro de los caminos

migratorios, en la separación, la liminalidad y la agregación, “(...) el dejar atrás mi identidad de profesora activa (separación), transitar un tiempo de incertidumbre entre dos mundos (liminalidad), y finalmente asumir un nuevo lugar en Europa como mujer migrante y docente jubilada (agregación).” Van Gennep habla de los ritos de separación, como aquellos desarrollados en las ceremonias de los funerales; los ritos de margen, por ejemplo, un nuevo matrimonio, un segundo parto, un noviazgo; y los ritos de agregación, como el matrimonio. Siendo así, estamos frente a un esquema que destaca los ritos en: preliminares, liminares y postliminares, el etnógrafo francés explica que en algunas situaciones dicho esquema se desdobra, “tal es el caso cuando el margen se halla lo bastante desarrollado como para constituir una etapa autónoma. (2008, p. 25)

Esa “liminalidad”, como diría Van Gennen, ese periodo marginal entre la adolescencia y el matrimonio que es el noviazgo, es una etapa que todo migrante vive, pues es como estar en una suerte de limbo cultural en el que no se sabe muy bien a donde se pertenece y a donde no. De allí la importancia, incluso para la salud mental, de dar el siguiente paso ritualístico, la agregación, o sea, el asumirse como un cuerpo-territorio que está en un espacio que debe tornar lugar. Aceptar que debe caminar y no quedarse estático. Asumir los riesgos de, por ejemplo, hablar otro idioma en la cotidianidad, aprender los significados de otras gestuales, saberes, sabores, olores. No quedarse en lo que Enrique Alí González Ordosgoitti (2009) ha llamado “islas culturales”, abriendo caminos a las posibilidades para una real interculturalidad donde lo local y lo foráneo puedan dialogar de una manera armónica, sabiendo que esa es la verdadera integración social, acción, además, que contribuye de manera efectiva con la disminución y erradicación de la xenofobia, discriminaciones y demonizaciones hacia los grupos migrantes.

Dentro de las tales demonizaciones y la tan difundida “crisis” migratoria, la figura del extranjero como extraño, ha venido cobrando mayor espacio tanto en la media como en las propias

geografías de los países receptores. Se reniega del desplazado que llega a cualquier costa en una pequeña embarcación llena hasta más no poder, se permite la banalización de la muerte de quien huye de la devastación, la guerra y la miseria convirtiendo mares en cementerios humanos, es la necropolítica de la que habla Achille Mbembe (2023), pues el migrante que incomoda a organizaciones, medios, sociedades privilegiadas, es el que no tiene dinero, es el africano, el indígena, el latinoamericano, el árabe, el no católico. Ese “otro” que es visto como “diferente” y por ello no es respetado (TODOROV, 2010), el catalizador para el exterminio, tal como sucedió en el mayor genocidio tras invasión de todos los tiempos, la llamada “conquista” de una territorialidad que luego sería llamada “América”.

El migrante que busca refugio, que llega con la marca del trauma en la mente y en el cuerpo, ese es el migrante indeseado. Es el “infamiliar” (Das Unheimliche) del que hablaba Freud, ese ser asustador, perturbador, que está a la vista de la sociedad que lo rechaza para recordarle que éles tan humano como ella. Las diásporas mundiales son el reflejo de una sociedad que no se quiere ver en ellas, son las consecuencias de sistemas políticos y económicos nauseabundos, que han sido incapaces de reconocerse en los otros.

Como, como hace más de 70 años, el pueblo palestino sufre un exterminio desarrollado desde varios ángulos: los puntos de control (atentando contra la salud mental), invasiones sistemáticas, bombardeos (genocidio no solo en Gaza), invisibilización (mapas, tradiciones culturales). Ciertamente, ante la desesperación muchas familias palestinas han dejado sus territorios,, sus hogares, para intentar refugiarse en otro país (siempre con la esperanza del retorno, el cual la mayoría de la veces no es posible), pero una gran cantidad opta por quedarse y resistir, pues saben muy bien sobre la teoría de los “espacios vacíos”, los lugares del anonimato (AUGÉ, 1992) donde las personas transitan sin establecer ningún nexo, lugares de paso temporal, lugares sin gente; excusa perfecta (como ya sucedió en el Abya Yala durante los tiempos de la invasión

colonizadora) para el establecimiento de colonias.

Hoy, en 2025, mujeres desplazadas internas de Sudán, luchan por la sobrevivencia de ellas y de sus hijos o infantes bajo su responsabilidad, mientras se refugian en albergues huyendo del hambre, secuestros, violaciones y guerra en su región. Grupos armados han secuestrados a los hombres de las familias, dejando a merced de todos los peligros inimaginables a sectores vulnerables de la población. Ellas mismas han relatado que las personas con discapacidad o los más mayores etariamente, no consiguen emprender un desplazamiento, obviamente, mueren esperando algún tipo de auxilio humanitario. (6)

Vanucia Gnoatto, en su ensayo “Eu consegui tudo o que queria, e Óh! comum a perna só!”: A intersecção de marcadores sociais na trajetória de Anita”, habla de la sobrecarga femenina, lo cual la lleva a trazar estrategias para su movilidad. Citando a Guizardi (2020) asevera que el “cuidado impacta en la experiencia femenina del espacio, influenciando las estrategias de movilidad que estas mujeres desarrollan”(p. 6). La investigadora se está refiriendo concretamente a su experiencia en la Casa do Migrante, Vila Portes, Foz do Iguaçu, Brasil, contando la experiencia migratoria de Anita, mujer entrevistada por ella, mas, esa vivencia puede perfectamente ser extrapolada a otras mujeres en situación migratoria. La misma investigadora nos refiere brevemente, dos casos, uno de una madre y su hija, tal vez paraguayas, “sentadas no chão, tirando de uma sacola - também no chão - o alimento que levariam à boca para saciar a fome”. Y otra, una madre venezolana con su hijo de aproximadamente tres años de edad, que “que haviam passado toda a noite anterior na Ponte da Amizade, sozinhos e chorando”.

Las situaciones colocadas por Gnoatto, nos invitan a reflexionar sobre la vulnerabilidad de la mujer “desacompanhada” de la que nos referimos en párrafos anteriores, situación que no es exclusiva de una parte del mundo. La autora recalca que esas tres mujeres (Anita-la entrevistada, la madre posiblemente paraguaya, la madre venezolana) son “pobres” como tantas otras en situación

similar, son “racializadas”, discriminadas, marginalizadas. Pero en medio de todo el sufrimiento ellas deben salir adelante, pues deben cuidar de ellas y de sus crías, es decir, la responsabilidad es aún mayor y, por lo tanto, el sentido de resiliencia se multiplica.

Liliana López Levi y Paloma Olivares Moncada explican muy claramente este fenómeno en su ensayo “Encrucijada entre los desplazamientos y las resistencias indígenas en la frontera norte de México”, al analizar la producción de los territorios indígenas en la frontera norte de México, tomando en cuenta los desplazamientos, apropiaciones y resistencias en casos de migración interna de mujeres e indígenas en Ciudad Juárez. Factores como la desterritorialización y las discriminaciones, cobran mayor fuerza con “la hegemonía norteamericana, los Estados nación y el eurocentrismo”, asimetrías de poder que han llevado a una precarización de la seguridad de la zona, trayendo consigo una serie de episodios de violencia y la expulsión de las comunidades indígenas, evidenciando problemáticas que llevan a desplazamientos con el consecuente abandono de los patrimonios locales. Migrantes indígenas de la región se ven en la obligación de dejar sus territorialidades, creando, a su vez, unas nuevas, es decir, re-territorializando los espacios de acogida que están en las zonas periféricas de la ciudad. Desde ello, familias, grupos, redimensionan sus prácticas culturales, tomando esos espacios para transformarlos en lugares de memorias y ritualizaciones, aunque sea de manera momentánea (muy probablemente no sea el destino pensado como permanente), lo cual es también una forma de resistencia y resiliencia dentro de la dinamicidad migratoria.

Nadya Ramdjam Azizuddin, en su ensayo “Surinam: Mosaico de inmigrantes, colonización vs libertad religiosa”, devela que sus investigaciones han demostrado que refugiarse en lo espiritual es una alternativa contra trastornos en salud mental incluyendo aquellos relacionados con las migraciones.

La espiritualidad también puede proteger a las personas que sufren traumas de la depresión y el suicidio al infundirles esperanza. Esta función protectora de la espiritualidad parece estar

relacionada principalmente con el empoderamiento de las personas que sufren traumas que permite el crecimiento y la recuperación postraumáticos a través de meditaciones, rezos y repeticiones con fórmulas en árabe en el caso de los musulmanes y en sanscrito para los hinduistas.

Cuando leemos dicho estudio, concretamente, el episodio cuando en su infancia, el padre de la investigadora, durante el proceso migratorio, queda huérfano y, siendo hinduista, es acogido por una familia musulmana que se encontraba en la misma situación y en ese camino había hecho una profunda amistad con su familia; nos damos cuenta que la migración es un limbo, una parte liminar (VAN GENNEP, 2008), llevando a estar en dos o varias realidades que pueden cambiar drásticamente y sempiternamente la vida de quien se desplaza.

No obstante, en el desarrollo de esas experiencias, aunque las personas sean expulsadas de sus regiones, eso no significa que en el ámbito de un proceso migratorio haya un distanciamiento de los territorios ancestrales tan fuerte que estos sean totalmente olvidados por quien se ha visto forzado a dejarlo. Es interesante pensar esto desde la inmaterialidad, porque las personas viajan, como bien lo ha dicho Serrano, con sus referencias espaciotemporales y eso les permite adaptarse y recrear su cultura en la nueva realidad que le ha tocado vivir. En el caso referido por RamdjamAzizuddin, que he traído para este texto, aunque el niño asume otro sistema de creencias y otra cultura, el individuo como tal sigue unido de alguna manera a sus memorias, teniendo consciencia de la separación, de la liminalidad y de la adaptación iniciando un nuevo nacimiento.

Así elementos de la inmaterialidad cultural como la espiritualidad son asumidos como una forma de resistencia y de sobrevivencia, en ocasiones literalmente. Un ejemplo bien ilustrativo de esto es el trayecto migratorio forzado de los grupos esclavizados del África Subsahariana hacia América, cuando en los llamados “barcos negreros” cada quien viajó con un cómplice cultural: su espiritualidad, sus sistema de creencias, sus vodún, sus

orixas, sus mitos, su música, y esa fuerza fue los que les permitió encarar las vicisitudes, resurgir como el Ave Fénix y hacer del trauma un arma de lucha constante, no solo para sus descendientes sino, como diría Franz Fanon, para todos los condenados de la tierra.

Teresa Terrón-Caro, Rocío Cárdenas- Rodríguez y Fabiola Ortega de Mora, en sutextoVoces de las mujeres migrantes. Enfoque de género en el análisis de la migración, citada por Noemi Frías Durán en su ensayo “Hijos migrantes. Reflexiones, voces y sentimientos entretejidos en el corazón y mente de una madre académica”, resalta que

Desde una perspectiva fenomenológica, la decisión de migrar no es meramente una respuesta a factores económicos o políticos externos. Es una elección cargada de intencionalidad, un proyecto existencial que redefine la identidad de la persona. El migrante no es un sujeto pasivo arrastrado por las circunstancias, sino un actor que interpreta su realidad, proyecta un futuro y actúa en consecuencia. (2008, p. 30).

Dentro de esa no pasividad del migrante es que se desarrolla su nivel de búsqueda por un lugar que le acoja en lo más cercano a la totalidad, es decir, un “lugar” donde puede llevar a cabo sus proyecciones y las de los suyos. Ser migrante no es lanzarse a un abismo sin fondo, muy por el contrario, es el atreverse a emprender una jornada que puede transformarse en varias, explorar los propios miedos y también las propias valentías, por ejemplo, la madre y el hijo pequeño que inicia un viaje migratorio internacional en autobús; es no abandonar las esperanzas, tal vez del retorno, como las personas palestinas que llevan consigo la llave de su casa, símbolo de resistencia, memoria, consciencia social y esperanza; es, salir de una realidad para entrar en otra nueva y diferente. Tal como afirman Teresa Terrón-Caro, Rocío Cárdenas- Rodríguez y Fabiola Ortega de Mora, citadas por Frías Durán: “Se trata de comprender

la migración no como un simple desplazamiento geográfico, sino como una reconfiguración total de la existencia. (p. 55).

Es un interesante punto saliente del iceberg de las migraciones, el trabajo de investigación que Gloria Guilarte trae para esta publicación. Intitulado “Historias de vida de migrantes caribeños” hace uso de dicho enfoque metodológico para intentar comprender los diversos procesos migratorios a partir de las palabras de los propios protagonistas, adentrando y escudriñando en las multiplicidades subjetivas encarnadas en memorias pasadas que se encuentran con las presentes formando esos nuevos vínculos que cada vida enarbola en las nuevas territorialidades.

Cabe la invitación, público lector, no solo para hacer tuyas cada una de estas experiencias narradas, investigadas, vividas y estudiadas por las mujeres profesionales y humanas que, con sus interesantes trabajos, han dado vida a este libro. Sino a interpretar, indagar, ir más allá de lo meramente visible -tal como lo muestra el hermoso ensayo visual de Jacqueline Ahlert-, creando consciencias tuyas y sociales, pues cada una de nosotras -personas-, de alguna manera hemos sido migrantes, aunque las condiciones no siempre sean semejantes.

Transformen este libro en un campo de lucha por la equidad, por la justicia, por la paz. Que sea un lugar de conversa en distintas partes del mundo. ¡Buena lectura!

Referencias

AUGÉ, M. Los no-lugares: Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad, Barcelona: Gedisa, 1992.

GONZÁLEZ MUÑOZ, Jenny. La pretendida descomposición de los cuerpos humanos. In: Sajed, Seyed Husein; Dilavar, Muhammad; Mirjafari, Seyed Muhammad (Coord.) Las capacidades culturales y científicas de Irán y América Latina. Irán: Universidad Al Mustaffá, 2024, p. 36-58.

GONZÁLEZ ORDOSGOITTI, Enrique Alí. Leer la identidad venezolana a la luz de las comunidades étnicas biculturales de América Latina. In: Revista Venezolana de Economía y Ciencias

Sociales, vol. 15, núm. 3, septiembre-diciembre, 2009, pp. 91-115 Universidad Central de Venezuela.

GUIZARDI, M. El ciudadómetro fronterizo: Sobrecarga femenina y estrategias de movilidad en la Triple Frontera del Paraná. *Vibrant*, v. 17, p. 1-28, 2020.

MBEMBE, A. Necropolítica. Biopoder, soberanía, estado de excepción, política da morte. São Paulo: n-1, 2023.

TERRÓN-CARO, T., CÁRDENAS-RODRÍGUEZ, R; ORTEGA-DE-MORA, F. (2022). Voces de las mujeres migrantes. Enfoque de género en el análisis de la migración. *Cuestiones Pedagógicas. Revista De Ciencias De La Educación*, 1(31), 3–20. Disponible en

TODOROV, T. O medo dos bárbaros. Para além do choque das civilizações. Rio de Janeiro: Vozes, 2010.

VAN GENNEP, A. Los ritos de paso. Madrid: Alianza, 2008.

Notas

(1) Concepto tomado de Freud

(2) Disponible em <https://brasilecola.uol.com.br/geografia/tipos-migracao.htm>

(3) Disponible en <https://pangeia.ufrrj.br/o-que-e-migracao-conceitos-causas-e-escalas/>

(4) Disponible en <https://www.acnur.org/br/media/os-warao-no-brasil#:~:text=Esta%20publica%C3%A7%C3%A3o%20%E2%80%93%20em%20sua%20%20AA,todas%20as%20regi%C3%B5es%20do%20Brasil.>

(5) *Mauritia flexuosa*

(6) Disponible en <https://news.un.org/es/story/2025/08/1540302>

MIGRAR SIGNIFICA LLEVAR LA PATRIA A CUESTAS, EN
LA MEMORIA, EN EL IDIOMA, EN LOS AFECTOS, Y, AL
MISMO TIEMPO, CONSTRUIR EN EL ENCUENTRO
CON “LOS OTROS” una NUEVA VERSIÓN DE UNO MISMO

TRAYECTORIAS INTERCULTURALES DE UNA VIDA ENTRE VENEZUELA, ALEMANIA Y POLONIA

Rovimar Serrano Gómez

Docente jubilada de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Caracas (UPEL-IPC)

Introducción

Corría el año 2019 y yo ejercía como profesora universitaria en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Caracas (UPEL-IPC), en una Venezuela sumida en una profunda crisis económica. La hiperinflación descontrolada y una marcada contracción de la actividad económica, junto con la escasez de efectivo y de bienes básicos, sumado al deterioro de los servicios públicos y una creciente dolarización informal, habían configurado un escenario extremadamente difícil que afectaba la vida cotidiana de la población (FEW, 2019). En ese contexto, asumí otros compromisos laborales para diversificar mis ingresos y mantener la estabilidad económica de mi hogar: trabajé en varias instituciones educativas, ofrecí asesorías y talleres vinculados a mi experiencia en docencia y tecnología educativa, y desde el 2007 venía desarrollando un trabajo como artesana juguetera, participando y organizando ferias, talleres y elaborando juguetes tradicionales para difundir nuestras tradiciones lúdicas en el país como símbolo de resistencia cultural. Estas estrategias de resiliencia me permitieron enfrentar las dificultades derivadas de la crisis y continuar desarrollándome profesionalmente, sin dejar de lado la vocación docente que me define.

Fue precisamente en medio de esas experiencias cuando mi travesía migratoria comenzó con una carta de invitación que cambió radicalmente el rumbo de mi vida. Ese año fui seleccionada para participar en el Programa Doctoral de la Universidad de Heidelberg,

a través de su Escuela de Graduados en Humanidades y Ciencias Sociales (HGGs), dentro del campo de enfoque “Dinámicas Culturales en Mundos Globalizados” con una beca de la Fundación Baden-Württemberg. ¿Cómo no pensar en esa invitación como una puerta inesperada? Esta oportunidad me abrió las puertas para trasladarme a Alemania y ampliar mi formación académica en un entorno internacional: una de las universidades más antiguas y prestigiosas de Europa, reconocida por su excelencia investigativa y su vocación interdisciplinaria. El eje central de mis investigaciones en aquel momento se orientaba hacia el mundo lúdico y su relación con la construcción de la identidad cultural, tanto a nivel nacional como internacional. Desde un inicio, mi objetivo estaba claro pues consistía en realizar una estancia de seis a siete meses que me permitiera profundizar mis estudios doctorales, aprovechando un entorno de investigación dinámico, con seminarios especializados, tutorías compartidas e interacción con investigadores de diversas disciplinas y nacionalidades.

Mi proyecto se desarrollaría en un espacio privilegiado para reflexionar sobre cultura, globalización e interacciones humanas en un mundo interconectado y es aquí que, en medio de esa expectativa académica, comenzaba a percibir que lo que estaba en juego iba más allá del avance de mi investigación, pues también avizoraba una transformación personal y profesional que se gestaba silenciosamente. ¿Qué significa entonces dejar atrás un país? La migración, lo entendí entonces y lo confirmo ahora, representa un tránsito que trasciende lo meramente físico. Migrar es un proceso humano total, donde se entrecruzan la economía y la cultura, la razón y la emoción, la pérdida y la creación. Es, en esencia, un rito de paso que abre lo desconocido y obliga a reinventarse.

El viaje como rito de paso

Mi travesía migratoria comenzó bajo la noción de un proyecto académico, pero pronto descubrí que aquel movimiento implicaba complejas transformaciones. El antropólogo cubano Fernando Ortiz ya advertía que los procesos de cambio cultural no se reducen a

simples adquisiciones externas, sus palabras mantienen plena vigencia para comprender estos procesos, ya que sus propuestas teóricas se consideran hoy fundamentales en una antropología latinoamericana de trascendencia universal, en este sentido señala Ortiz que:

Entendemos que el vocablo transculturación expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz anglo-americana aculturation, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial desculturación, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de neoculturación. (Ortiz, 1963, p. 96)

Desde mi vivencia, esa definición se tradujo en un sentir ambiguo y transformador, pues la transculturación se manifestaba en pequeños detalles, como en la nostalgia por costumbres y sonidos familiares, en la incomodidad de no dominar la lengua alemana, y al mismo tiempo, en la apertura a nuevas formas de estudiar, relacionarme y habitar los espacios. Cada gesto cotidiano me colocaba en ese “entre-mundos” donde lo conocido se iba desdibujando y lo nuevo se abría paso, con tensiones y resistencias, pero también con hallazgos insospechados.

El viaje, en este sentido, adquirió el carácter de un rito de paso. Como describen los antropólogos, estos ritos marcan un umbral, un tránsito que separa un estado anterior de uno por venir. Así, dejar atrás Venezuela no significó únicamente trasladarme a otro país, sino entrar en una zona liminal, un umbral cargado de incertidumbre en el que se suspenden las certezas previas y se gesta una nueva identidad.

En este marco, la transculturación puede comprenderse como una experiencia ambigua y transformadora, ya que el sujeto (o la comunidad) en proceso de transculturación experimenta simultáneamente pérdida y ganancia en su mundo de vida, por un

lado, deja atrás costumbres arraigadas, lenguas o valores que le resultan familiares (lo cual puede provocar sentimientos de desarraigo, nostalgia o ruptura); y por otro lado, incorpora gradualmente nuevas formas de ver el mundo, hábitos y símbolos culturales que enriquecen su perspectiva y le ofrecen nuevas posibilidades de ser.

Es un cambio paulatino, complejo y que nos lleva a un diálogo interno constante entre lo antiguo y lo nuevo, marcado por tensiones y negociaciones identitarias. En ese "entre-mundos", la persona transculturada va reconfigurando su identidad, sus referentes previos son reinterpretados a la luz de las experiencias recientes, y sus lealtades culturales se tornan más fluidas. El resultado es una identidad híbrida, una síntesis viviente en la que coexisten influencias de ambas culturas pero que no se reduce a ninguna de ellas. Esta nueva expresión cultural es única, pues nace de la interacción de dos universos culturales.

Arnold van Gennep, en su estudio clásico sobre los ritos de paso, observó que estos rituales de transición "se descomponen, al analizarlos, en ritos de separación, ritos de margen y ritos de agregación" (Van Gennep, 2008, p. 25). Es decir, constan de una fase inicial de separación del estado o grupo original, seguida por una fase intermedia o liminal (de margen, en términos de van Gennep) y finalmente una fase de reincorporación o agregación al nuevo estado.

De esta manera, las tres fases que describe Van Gennep: separación, margen y agregación, no quedaron para mí en el plano teórico, ya que se encarnaron en mi propio tránsito migratorio. La separación fue el duelo de dejar atrás a mi familia, mi trabajo y mis raíces; la fase liminal se manifestó en los meses de incertidumbre, aprendizaje de nuevas lenguas y adaptación a un entorno desconocido; y la incorporación la viví en la posibilidad de reinventarme, tejer nuevos lazos y construir una vida compartida en Europa. Comprendí así que migrar es, en efecto, un rito de paso que transforma la identidad y abre un horizonte distinto, en el que lo propio y lo ajeno se entretrejen en una nueva manera de estar en el

mundo.

Preparativos y desapego

La preparación del viaje fue un ejercicio de disciplina y fe; el tramitar el pasaporte y la visa además de organizar mi vida en Venezuela y dejarla en pausa durante el tiempo que estaba previsto, implicó innumerables gestiones burocráticas que involucraron una fortaleza interior. Aunque contaba con un estipendio que cubría alojamiento, alimentación en el campus, transporte local y gastos médicos, sabía que la inversión emocional sería tan intensa como el material. Empezar el vuelo significaba despedirme temporalmente de mi familia, de mi lengua materna y de mi cotidianidad conocida. De hecho, psicólogos como Joseba Achotegui señalan que migrar conlleva pérdidas múltiples: “la migración es una situación de cambio que no tan sólo da lugar a ganancias y beneficios, sino que también comporta toda una serie de tensiones y pérdidas a las que se denomina duelo”. (Achotegui, 2002, p. 3). Este autor identifica al menos siete “duelos” implícitos en el proceso migratorio: la pérdida de la familia y los amigos cercanos, de la lengua materna, de las costumbres y valores culturales, de la tierra natal, del estatus social, del sentido de pertenencia grupal e incluso de la seguridad física. Prepararse para partir, entonces, supuso alistar maletas y documentos, y también disponerse a un proceso personal de desapego y fortaleza mental.

Lo que en un inicio parecía un viaje académico se transformó en un aprendizaje amplio; migrar pasó de significar cargar maletas a entrenar el alma en el arte del desapego. Este proceso también puede comprenderse a la luz de lo planteado por Melville J. Herskovits (1938), inspirado en los hallazgos del antropólogo y sacerdote Adolphus Elkin sobre los aborígenes australianos en contacto con europeos, describió tres fases recurrentes en la experiencia de ajuste cultural: primero, un estado de desconcierto, oposición y sentimiento de pérdida; luego, un rechazo de la cultura originaria acompañado de sentimientos de inferioridad que pueden derivar en crisis profundas; y finalmente, un retorno a las propias

raíces, aunque transformadas, con una renovada valoración de las artes, costumbres y modos de vida (p. 74).

For as a result of working with Australian aborigines who have been most closely associated with Europeans over a long period of time, Elkin has discovered how much of their culture has survived. From this experience he has developed his hypothesis of the three stages of adjustment which from the point of view of the native race . . . can frequently be distinguished in this history of its contact with immigrant white people—bewilderment, opposition, resentment, and a sense of loss . . . ; scorn of the old days and a feeling of inferiority with regard to their native culture that may lead to the population unless a people can successfully pass through it; and finally a return to the old faith, though somewhat modified, and a sense of worth regarding native arts, crafts, literature, law and custom . . . (Herskovits, 1938, p. 74).

¿Será entonces este tránsito del desconcierto, rechazo, a la resignificación, el mismo que late en toda migración contemporánea? Yo lo viví en carne propia, un extrañamiento, vulnerabilidad, desapego, antes de reencontrar, poco a poco, un sentido renovado en mi identidad cultural. Esta secuencia, aunque derivada de estudios antropológicos en contextos coloniales, ilumina la experiencia migratoria contemporánea: en mi caso, reconocí en la preparación de mi viaje y en los primeros meses de estancia en Alemania esa mezcla de extrañamiento, vulnerabilidad y desapego que precede a un lento proceso de reapropiación y resignificación cultural.

Por ejemplo, mi etapa inicial de desconcierto se expresó en el desafío de comunicarme en un idioma desconocido, donde aprender lo básico del alemán se convirtió en un ejercicio constante de atención y memoria, apoyado afortunadamente por un curso ofrecido por la Universidad en los primeros meses de la estancia que me brindó las herramientas básicas para comenzar a superar esa barrera. En aquel momento poder leer los letreros, entender breves instrucciones, pedir comida, o incluso simplemente

preguntar por la hora o la dirección representaba un pequeño triunfo, pero también un recordatorio de la distancia con mi lengua materna. Paralelamente, con mi casera y algunos compañeros recurría al inglés (un inglés básico), que se convirtió en un puente improvisado para poder relacionarme y resolver situaciones cotidianas.

Recuerdo cómo, al pronunciar por primera vez correctamente el saludo “Guten Morgen”, sentí una mezcla de orgullo y vulnerabilidad, pues en cada interacción recordaba la ausencia de mi familia y de mi hogar. A esa sensación se sumaba la angustia de no poder expresar con precisión todo lo que pensaba o sentía, de quedar atrapada en frases incompletas que limitaban mis posibilidades de mostrar quién era realmente. Aprender idiomas, entonces, implicó una comunicación funcional y una experiencia compleja de reconfiguración de mi mundo vivido y de los significados que atribuía a lo familiar y a lo extranjero.

Entre “no-lugares” y el arribo a Heidelberg

El hecho de abandonar mi tierra natal y atravesar océanos implicó realizar un trayecto no solo geográfico, sino también simbólico. Cada escala, cada control migratorio, cada sala de espera, me situaba en espacios transitorios que parecían suspendidos en el tiempo. Los aeropuertos, estaciones y fronteras conformaban escenarios impersonales, donde todos éramos pasajeros; la identidad es reducida al número de un pasaporte o a la espera de un embarque; allí me encontraba compartiendo historias distintas en un espacio con rutinas semejantes: esperar, mostrar documentos, abordar o descender. En esos lugares no había un sentido de pertenencia estable ni posibilidad de arraigo, solo la certeza de estar de paso. Esa experiencia de anonimato, de transitar por espacios diseñados únicamente para la circulación, es lo que el antropólogo Marc Augé denomina “no-lugares”:

Se ve claramente que por "no lugar" designamos dos realidades complementarias pero distintas: los espacios

constituidos con relación a ciertos fines (transporte, comercio, ocio), y la relación que los individuos mantienen con esos espacios. Si las dos relaciones se superponen bastante ampliamente, en todo caso, oficialmente (los individuos viajan, compran, descansan), no se confunden por eso pues los no lugares mediatizan todo un conjunto de relaciones consigo mismo y con los otros que no apuntan sino indirectamente a sus fines: como los lugares antropológicos crean lo social orgánico, los no lugares crean la contractualidad solitaria. (Augé, 1992 p. 98)

Habitar esos “no-lugares” significaba ser un pasajero más, permanecer de forma temporal y solitaria en espacios donde no había posibilidad de arraigo ni de construir vínculos duraderos. Sin embargo, al salir de ese anonimato transitorio, me encontré con una ciudad que parecía salida de un cuento y que me sorprendió gratamente. Heidelberg me recibió con una arquitectura evocadora de mis relatos de infancia; sus calles combinaban con naturalidad lo antiguo y lo moderno. En la vida cotidiana convivían trenes, tranvías y numerosos ciclistas; el ritmo pausado del río Neckar y la presencia majestuosa del castillo en lo alto de la colina otorgaban un aire casi mágico al entorno.

A esa primera impresión se sumó la cálida bienvenida de los coordinadores del programa doctoral, quienes me acompañaron en los primeros pasos de instalación: desde ubicarme en el apartamento asignado hasta orientarme en las compras iniciales de comida. Ese gesto de cercanía hizo más llevadera la transición, y poco a poco comprendí que comenzaba a tejer nuevos lazos que me permitirían sentirme menos extranjera y más parte de un espacio compartido.

Recuerdo que, al llegar a la Universidad de Heidelberg, cada detalle del entorno académico me sorprendió y al mismo tiempo me invitó a adaptarme a una nueva forma de vivir y estudiar. Desde la experiencia de imprimir por mí misma el carnet en las máquinas dispuestas en los pasillos, hasta los dispensadores de comida y material de oficina, (lápices, bolígrafos, marcadores, entre otros),

ubicados en la Biblioteca Central (ver Fig. 1) que se pagaban con el mismo carnet estudiantil, todo parecía diseñado para optimizar la experiencia del estudiante. Además, la utilización de copiadoras, escáneres y otros aparatos sofisticados en los espacios destinados para permanecer largas horas en la biblioteca, e incluso áreas acondicionadas para breves descansos, evidenciaban una planificación pensada en la comodidad y eficiencia del aprendizaje. Cada una de estas prácticas, tan distintas a mi experiencia en Venezuela, me confrontaba con la necesidad de desaprender ciertos hábitos y aprender otros, evidenciando un tránsito que, ejemplificó Ortiz (1963), con la metáfora del ajiaco (un guiso mestizo), cuando refiere que Cuba es “una constante cocedura” donde entran y se mezclan ingredientes culturales de orígenes diversos, sin que nunca se termine de cuajar una esencia fija.

En mi caso, implicaba la adquisición de nuevas prácticas culturales, y también un desprendimiento gradual de rutinas y referencias previas, y la creación de nuevas formas de relacionarme con el espacio y con el conocimiento.

Fig.1. Biblioteca de la Universidad de Heidelberg.



Fotógrafa: Rovimar Serrano Gómez. Fuente: Archivo personal.

En el ámbito de la sociología de la migración, Robert E. Park y Everett Stonequist desarrollaron el concepto del marginal man (hombre marginal) para describir al individuo cuya vida transcurre entre dos culturas. Park observó que la migración crea personas “suspendidas” entre dos sociedades, con lealtades y pertenencias divididas. Según su definición de 1928:

...One of the consequences of migration is to create a situation in which the same individual-who mayor may not be a mixed blood-finds him selfs trying to live in two diverse cultural groups. The effect is to produce an unstable character-a personality type with characteristic form sof behavior. This is the "marginal man. (Park, 1928, p. 1)

Posteriormente, Stonequist (1937) amplió esta idea señalando que este individuo vive un conflicto de lealtades que puede generar desorientación, pero también una perspectiva única. Señalaba el autor: *“The marginal personality is most clearly portrayed in those individuals who are unwittingly, initiated into two more historic traditions, languages, political loyalties, moral codes, or religions. This occurs for instance as a result of migration”*. (p. 3). Al situarse “en la frontera” de ambas culturas, el sujeto marginal puede desarrollar una “doble conciencia” y volverse un intérprete o mediador entre mundos culturales.

Este concepto resulta muy pertinente para entender procesos de reconfiguración identitaria en migrantes, la persona ni abandona por completo su identidad de origen ni encaja plenamente en la nueva, sino que forja una identidad híbrida. Por ejemplo, el antropólogo argentino-mexicano Néstor García Canclini retomó la noción de que las culturas modernas, especialmente en América Latina, son configuraciones híbridas. En *Culturas híbridas* (1990), García Canclini plantea que en la era contemporánea se profundizan las mezclas entre lo tradicional y lo moderno, lo local y lo global, dando continuidad a procesos de mestizaje y transculturación históricos. El término hibridación enfatiza la recombinación de elementos de orígenes diversos en nuevas síntesis culturales. Como señala García Canclini, más que pensar en culturas puras, debemos entender las culturas latinoamericanas como entretejidas por múltiples influencias, donde conviven y se reconfiguran identidades de manera creativa.

Esa misma vivencia pude experimentarla en Heidelberg, donde cada jornada se convertía en un laboratorio intercultural. Aquel entorno era profundamente intercultural, múltiples personas de distintos orígenes compartiendo un espacio y donde se “intercambian y construyen patrones culturales comunes de manera consensual o pactada, pero manteniendo sus identidades plurales” (Mujica, 2002, p. 11). Esta experiencia concreta ejemplificaba lo que Luis Mujica Bermúdez denomina interculturalidad, que viene a ser una relación horizontal y recíproca

entre culturas, en la que ninguna anula a la otra, sino que dialogan y se enriquecen mutuamente. Cada día, al interactuar con colegas de Europa, Asia, África y América, confirmaba que estar abierto al mundo implica valorar la pluralidad, al tiempo que se buscan referentes comunes que permitan la comunicación y la comprensión compartida.

Desafíos y resiliencia ante la pandemia

Este proceso de apertura al mundo, de descubrimiento de la interculturalidad en la vida cotidiana, me llevó también a enfrentar desafíos más íntimos y complejos. La experiencia migratoria abarcaba más que ese propósito académico que tenía o a esa riqueza de los encuentros culturales, sino que además incluía situaciones inesperadas que ponen a prueba la resistencia personal y emocional. Poco a poco, aquel paisaje diverso se fue convirtiendo en mi nuevo escenario vital. El sentimiento inicial de extrañeza dio paso a una adaptación paulatina, en la que empecé a reconocer y valorar rutinas distintas: el orden en los espacios públicos, el reciclaje casi ritual de las botellas y envases, así como la fuerte presencia cultural del chocolate, el vino y la cerveza, que se integraban en la vida cotidiana como símbolos de encuentro y celebración.

Al principio, las largas caminatas de cinco o seis horas por las montañas de Heidelberg con los coordinadores y estudiantes de mi programa me resultaban agotadoras; no lograba comprender del todo esa costumbre de recorrer grandes distancias a pie como parte de la vida diaria. Sin embargo, con el tiempo esas excursiones se transformaron en un espacio de conversación, aprendizaje y conexión que me permitió descubrir la ciudad y su entorno natural desde otra perspectiva (ver Fig. 2). A esas caminatas se sumaban los desayunos de fin de semana, encuentros sencillos pero significativos en los que, alrededor de una mesa compartida, circulaban alimentos, experiencias, lenguas y relatos de vida. En esos gestos cotidianos, que al inicio me parecían ajenos, fui descubriendo una manera diferente de tejer comunidad.

Fig. 2. Caminata sobre el Tromm, uno de los cerros del Odenwald con los estudiantes y coordinadores del programa de becados de la Fundación Baden-Württemberg (18/05/2020).



Fotografía: Rovimar Serrano Gómez. Fuente: Archivo personal.

En ese momento inicial no podía prever que, apenas unos meses después, el mundo entero se detendría por una pandemia global, y que mi plan de estancia temporal en Alemania se transformaría en un capítulo prolongado e inesperadamente decisivo de mi historia personal. La irrupción de la COVID-19 a inicios de 2020 cambió todos mis planes, y lo que iba a ser una breve etapa académica se extendió indefinidamente, obligándome a enfrentar la distancia con mi país bajo circunstancias imprevistas. El cierre de fronteras y las restricciones de movilidad me situaron en un estado de incertidumbre, pues el regreso a Venezuela se volvió imposible y el futuro académico quedó suspendido en una espera que parecía no tener fin. Sin saberlo entonces, me encaminaba también a transitar por el luto de migrar, esa mezcla de nostalgia, incertidumbre y pérdida que acompaña a quien se queda

lejos de casa más tiempo del planificado. Al igual que el exilio, una migración prolongada impone, en palabras del crítico literario y cultural Edward Said:

El exilio es algo curiosamente cautivador sobre lo que pensar, pero terrible de experimentar. Es la grieta imposible de cicatrizar impuesta entre un ser humano y su lugar natal, entre el yo y su verdadero hogar: nunca se puede superar su esencial tristeza. Y aunque es cierto que la literatura y la historia contienen episodios heroicos, románticos, gloriosos e incluso triunfantes de la vida de un exiliado, todos ellos no son más que esfuerzos encaminados a vencer el agobiante pesar del extrañamiento. Los logros del exiliado están minados siempre por la pérdida de algo que ha quedado atrás para siempre. (Said, 2000, p. 201)

El aislamiento inicial impuesto por las medidas sanitarias, confinamiento, suspensión de actividades presenciales y limitaciones en la vida social, intensificó la sensación de distancia con mi país, con mi madre, hermanos y amigos que atravesaban en paralelo la misma crisis, pero desde otra geografía. La imposibilidad de estar físicamente cerca de ellos profundizó el duelo migratorio, también descrito por Achotegui (2002), pues las pérdidas se hicieron más tangibles en medio de la vulnerabilidad compartida.

Reconocer esta ausencia, es decir, la falta de los seres queridos, los lugares familiares y los pequeños detalles de la vida cotidiana de mis queridas ciudades Guarenas y Caracas, se convirtió en una parte central de mi experiencia. Extrañar a los míos y todo lo que dejé atrás se volvió una presencia silenciosa pero constante en mi día a día. No obstante, también comprendí que ese dolor forma parte del proceso de crecer y reinventarse. Diversas filosofías coinciden en que toda pérdida conlleva una enseñanza, y toda transición encierra un ciclo de vida que se cierra para que otro pueda abrirse.

En ese espíritu de resiliencia, busqué formas de acompañar y ser acompañada en medio de la emergencia sanitaria, así que junto a mi compañera de piso, también becada por la Universidad de

Heidelberg, mi casera (una mujer originaria de las islas Mauricio, emigrada a Alemania en los años 40) y algunos vecinos, organicé un pequeño taller artesanal para elaborar mascarillas de tela, una actividad que respondía a una necesidad urgente, y que también nos permitió compartir, reírnos y sentirnos menos aislados en aquel tiempo de incertidumbre. (Ver Fig. 3)

Fig. 3. Taller de elaboración de mascarillas de tela el 7 de mayo de 2020 en Heidelberg.



Fotografía: Participante del taller. Fuente: archivo personal.

El impacto de la COVID-19 fue una irrupción que interrumpió rutinas, pero también un fenómeno vivido que redefinió el sentido de mi estar en el mundo. Como diría Heidegger (2003), la existencia humana es siempre un ser-en-el-mundo, y ese mundo se transforma cuando se trastocan las condiciones de habitarlo. La suspensión de certezas me obligó a mirar de nuevo mi cotidianidad, a valorar los pequeños gestos, una conversación en la mesa compartida, el aire fresco de la montaña, las visitas a pueblos remotos con amigos, como formas de sostener la vida. Así, en esas circunstancias límite, aprendí que el “estar-en-el-mundo” significa también reconstruir sentidos en medio de la incertidumbre, abrirse

a nuevas formas de convivencia y resignificar la experiencia de la distancia y el arraigo.

Sin embargo, junto a esos aprendizajes también se hacía presente una nostalgia persistente, esa voz íntima que nos recuerda lo que dejamos atrás y que se cuela en la memoria en los momentos de mayor quietud. Esa misma resonancia está bellamente plasmada por Vicente Gerbasi en su obra *Mi padre el inmigrante*, donde en el poema XII escribe:

Siempre te encuentro, oigo tu voz,
en mi hora más secreta,
cuando refulgen las gemas del alma,
como heridas por la luz de los sentidos,
cuando el tiempo me convoca a los acordes del día,
y enciende en torno a mi ser flores silvestres;
cuando la noche viene impulsando colores densos por el cielo,
como batallas del paraíso o anunciaciones sagradas;
cuando el campo se lamenta en sus animales;
cuando la madre llora y sobre su cabeza
la noche derrama su pesadumbre y el querer estar a solas;
cuando siento entrar por la ventana,
a la quieta soledad de la tristeza,
el aire de los árboles cercanos. (Gerbasi, 1986, p. 39).

Este poema refleja la constante presencia de lo que dejamos atrás y cómo esa nostalgia se integra en nuestra experiencia vital. La voz poética de Gerbasi captura la mezcla de dolor y belleza que acompaña al exilio o a la migración prolongada, esa ausencia de los seres queridos y de los paisajes familiares no desaparece, pero puede convertirse en un espacio de introspección, de memoria y de

creatividad, un puente entre el pasado y el presente. La poesía actúa aquí como testimonio del proceso de adaptación y como recordatorio de que, incluso en la distancia, lo que amamos sigue vivo en nosotros.

Mirando en retrospectiva, mi viaje a Alemania resultó ser mucho más que una mera aventura académica. Fue un rito de paso hacia una nueva identidad, un proceso de transformación personal. En la intersección de esos dos mundos: Venezuela y Alemania, lo conocido y lo desconocido, viví en carne propia las tensiones y riquezas de la transculturalidad, ese ir y venir entre culturas que, como afirmaba Ortiz, implica pérdidas, pero también notables ganancias creativas. También atravesé los claroscuros emocionales del duelo migratorio, entendiendo que migrar conlleva despedirse de una parte de uno mismo, pero que a la vez brinda la oportunidad de renacer en otro lugar. Entre la tristeza esencial del adiós y la ilusión por el futuro, mi travesía ha sido un aprendizaje permanente sobre la resiliencia, la capacidad humana de adaptarse y encontrar significado aun en medio de la incertidumbre.

Y así, con el paso del tiempo, aquel inicio del viaje se convirtió en el prólogo de una nueva historia, escrita entre dos orillas y enriquecida por las voces de muchos otros. Cada experiencia, cada cita teórica entrelazada en mi relato, confirma que migrar es mucho más que un movimiento físico; tal como lo explica Manuel Castells en *La era de la información*. Vol. II: El poder de la identidad, nuestras sociedades contemporáneas están “interconectadas globalmente y entrelazadas culturalmente” (2001, p. 25), señalando que los desplazamientos humanos implican mucho más que un movimiento físico, pues conllevan transformaciones en la economía, cultura, lazos afectivos. Por ejemplo, explica Castell que las ciudades se convierten en microcosmos de la globalización, donde los flujos migratorios dan lugar a “comunidades transnacionales” que interactúan con su entorno local al mismo tiempo que mantienen vínculos intensos con sus lugares de origen, a través del envío de remesas, el intercambio cultural y las redes sociales.

Construcción de una nueva vida en Europa, incluyendo matrimonio intercultural

En medio de este proceso de adaptación, mi vida estuvo marcada primero por la convivencia con mi casera, una mujer originaria de las islas Mauricio que había emigrado a Alemania en la década de los cuarenta. Casada con un alemán y madre de tres hijos, ella representaba para mí un ejemplo viviente de integración cultural, de esas historias de migración que dejan huellas profundas en varias generaciones. Aunque nuestra comunicación se daba en un inglés limitado, logramos crear lazos de cordialidad y afecto, de esos vínculos cálidos que se tejen desde nuestra raíz latina y que alivian el desarraigo inicial. Ese primer encuentro me permitió comprender que la migración transforma a quienes parten y también a quienes reciben y se reinventan mutuamente las formas de habitar el mundo.

Pasado un año, y ya cerca de vencer el contrato de arrendamiento, la extensión de mi estancia en Alemania debido a la pandemia me llevó a buscar un nuevo lugar de residencia. Para entonces ya había adquirido un dominio básico del idioma que me permitió gestionar citas, superar algunos miedos y relacionarme más activamente con mi entorno. Fue en ese contexto cuando apareció quien en principio sería solo mi nuevo mi casero polaco y, poco a poco, se convertiría en alguien cercano. Nuestra convivencia fue derivando en paseos compartidos, comidas, conversaciones en un alemán rudimentario, así como viajes y juegos de tenis de mesa que nos acercaron cada vez más. Con el tiempo, esos gestos cotidianos dieron lugar a un vínculo profundo que se consolidó en un noviazgo de tres años y, finalmente, en 2023, en nuestro matrimonio celebrado en Polonia, su país natal. (Ver Fig. 4)

Fig. 4. Mi boda intercultural en Polonia, 19 de septiembre de 2023.



Fuente: Archivo personal.

Esta unión intercultural me permitió vivir de manera encarnada lo que diversos autores han descrito como procesos de encuentro cultural. Como señala Catherine Walsh (2009), “... se entiende como una estrategia, acción y proceso permanentes de relación y negociación entre, en condiciones de respeto, legitimidad, simetría, equidad e igualdad” (p. 4). Desde esta perspectiva, mi matrimonio no fue más allá que la suma de dos tradiciones, la venezolana y la polaca, pues se convirtió en la creación de un espacio común donde los modos de vida, las celebraciones, la organización de lo cotidiano y hasta el lenguaje se fueron reconfigurando en un proceso continuo de negociación y aprendizaje mutuo.

En esa experiencia concreta comprendí que la interculturalidad se vive en los gestos diarios: en cómo se celebra la Navidad, en los sabores que se combinan en la mesa, en las formas de expresar el afecto o de resolver los conflictos. Lo que en un inicio parecía distancia cultural se convirtió en oportunidad para forjar

significados compartidos; esta vivencia concreta dialoga con lo que plantea Bermúdez (2002), al señalar que:

En la perspectiva intercultural las relaciones son de respeto y tolerancia de las diferentes racionalidades y se apuesta por influir en los diversos campos de la vida socialmente delimitados. Esto supone saber manejar la diversidad y “manejarse” en las relaciones con los otros grupos o individuos. (p. 13).

Ese “saber manejar la diversidad” se manifestó en mi cotidianidad de manera tangible, pues migrar implica, además del cambio geográfico, una transformación profunda en la vida diaria, en las relaciones sociales y en la identidad personal. En este sentido, Melville Herskovits recuerda que:

It would therefore be wisest to draw definitions that are more rather than less flexible, and not attempt to delimit the significance of each term too rigidly. The important fact is that these terms merely represent phases of a single process by means of which isolated traditions or considerable blocs of custom are passed on by one human group to another; by means of which a people adapt themselves to what has been newly introduced and to the consequent reshuffling of their traditions as these were aligned before the new elements were presented (Herskovits, 1938, p. 14).

La idea de “*reshuffling of traditions*” o reorganización de las tradiciones, es empleado por Herskovits para manifestar una vivencia concreta que atraviesa la cotidianidad. En mi experiencia, el matrimonio intercultural significó un proceso interno de reconfiguración que va desde reconocer en mí los elementos de mi venezolanidad que permanecen vigentes, asumir aquellos que se transformaban en el contacto con la cultura alemana - polaca y, junto a mi esposo, tejer un nuevo entramado cotidiano que emergió del encuentro de esos mundos. Este tránsito implicó una negociación permanente de significados: desde el idioma, la

gastronomía, hasta las celebraciones familiares, desde la organización del hogar hasta la manera de proyectar el futuro. En cada gesto compartido se revelaba, como subraya la fenomenología, un “mundo de la vida” en construcción, forjado en la intersección entre lo propio y lo ajeno, donde mi identidad se abría a nuevas posibilidades y se enriquecía en la experiencia del encuentro.

En mi experiencia, vivir un matrimonio intercultural y participar en una red diversa de colegas y amigos entre Alemania y Polonia me llevó a experimentar de manera concreta lo que Walsh denomina perspectiva relacional, es el contacto cotidiano con saberes, valores y tradiciones distintos que, aunque enriquecedores, no siempre ocurren en condiciones de igualdad. Fenomenológicamente, cada interacción se convirtió en un ejercicio de negociación de significados, donde mi identidad venezolana se reconfiguraba sin desaparecer, tejiendo un puente con el entorno europeo y reafirmando la vigencia del debate sobre la interculturalidad como campo de tensiones, aprendizajes y recreación cultural.

Como señala Maren von Groll (1999): “En concreto, la interculturalidad refiere al campo entre las culturas e implica que al ir en busca del encuentro con el otro, es necesario salirse de su propio marco de referencia para construir en el interespacio una comunicación dinámica que permita la creación de un nuevo campo de acción” (p. 1).

Más que confirmar mi experiencia, esta idea abre una clave interpretativa en la vida intercultural, ya que no se limita a convivir con las diferencias, sino que exige un movimiento activo de descentrarse, de abandonar certezas propias para crear un terreno compartido. En mi caso, ese interespacio descrito por vonGroll se convirtió en la base para una vida en común: un lugar simbólico donde lo venezolano y lo polaco se entrelazaban sin anularse, dando origen a un tejido cotidiano marcado por la negociación, la creatividad y la construcción conjunta de significados.

Regreso y despedida: el cierre de un ciclo docente

Tras esos años de aprendizajes y transformaciones, llegó también el momento de mirar hacia atrás y cerrar etapas que habían marcado profundamente mi vida. Regresé a Venezuela en el 2023, justo un mes después de mi matrimonio, con un propósito claro que era concluir mi trayectoria laboral y despedirme de una parte esencial de mi historia profesional. Después de veintiocho años de servicio como maestra de escuela primaria y profesora universitaria en la UPEL, afronté el proceso de jubilación. No fue una decisión sencilla, pues significaba reconocer el fin de un camino que me había dado identidad, pertenencia y propósito durante gran parte de mi vida.

Ese regreso se vivió como un rito de cierre o de paso, el hecho de reencontrarme con mis colegas, con mis estudiantes y con los pasillos de la universidad donde crecí académica y humanamente fue muy emotivo. Fue también un reencuentro con mi familia: mi madre, hermanos, sobrinas y amigos, cuyos afectos me recordaban la fuerza de los lazos que permanecen intactos a pesar de la distancia. Sin embargo, este retorno estaba marcado por la conciencia de que mi vida se había bifurcado entre el amor a mis raíces y la familia de siempre, y el vínculo afectivo contraído con mi esposo en Europa.

En ese contraste de emociones encontradas, me sentí profundamente identificada con algunos de los fragmentos de *Vuelta a la Patria* de Juan Antonio Pérez Bonalde, donde el poeta refleja la alegría y la nostalgia de quien retorna después del exilio:

No hay peña ni ensenada que en mi mente
no venga a despertar una memoria,
ni hay ola que en la arena humedecida
con escriba con espuma alguna historia
de los alegres tiempos de mi vida.
Todo me habla de sueño y cantares,

de paz, de amor y de tranquilos bienes,
y el aura fugitiva de los mares
que viene, leda, a acariciar mis sienas.
me susurra al oído
con misterioso acento: «Bienvenido».
Allá van los humildes pescadores
las redes a tender sobre la arena;
dichosos, que no sienten los dolores
ni la punzante pena
de los que lejos de la patria lloran;
infelices que ignoran
la insondable alegría
de los que tristes del hogar se fueron
y luego, ansiosos, al hogar volvieron.

Fue un retorno cargado de memoria, afecto y también de la certeza de que nada volvería a ser igual. El llegar con el propósito de iniciar los trámites administrativos para la jubilación se convirtió en un umbral simbólico, lo que Van Gennep (2008) describió como un verdadero rito de paso; el dejar atrás mi identidad de profesora activa (separación), transitar un tiempo de incertidumbre entre dos mundos (liminalidad), y finalmente asumir un nuevo lugar en Europa como mujer migrante y docente jubilada (agregación). Este cierre estuvo atravesado por una fuerte carga reflexiva, pues como señala Bourdieu (2003), la reflexividad permite al investigador volver sobre su propio habitus y reconocer cómo las disposiciones adquiridas a lo largo de la vida profesional siguen configurando su manera de ver el mundo aun fuera del campo académico. A la vez, el regreso implicó un nuevo duelo migratorio en el sentido planteado por Achotegui (2002), ya que enfrentaba el dolor de

despedirme de mi familia, mis amigos, mis vecinos, mis colegas y estudiantes.

Por cosas de la vida, aquel retorno coincidió con un giro inesperado en mi trayectoria académica, pues me correspondió asumir la jefatura de mi departamento de adscripción en la universidad, el de Tecnología Educativa. Ese nombramiento representó una nueva responsabilidad y, al mismo tiempo, una forma de retribuir a la institución donde me había formado como docente e investigadora. Fueron dos años intensos en los que, además de las labores administrativas, me dediqué a preparar mi trabajo de ascenso para alcanzar la categoría de profesora titular. Este esfuerzo implicaba coordinar equipos, gestionar recursos, atender a los estudiantes y colegas, y simultáneamente concentrarme en cumplir con los requisitos académicos exigidos para consolidar mi carrera (Ver Fig. 5). Aunque se trató de una etapa breve, la viví como la culminación de una trayectoria de casi tres décadas de servicio universitario, un cierre con sentido y compromiso antes de emprender mi jubilación.

Asumir la jefatura del departamento y preparar mi ascenso a titular fueron unas metas profesionales cumplidas las cuales no esperaba, y esas acciones fueron también actos cargados de simbolismo. Representaban cerrar un ciclo en el que mi identidad académica se había forjado durante casi tres décadas. Esa experiencia, más allá de lo individual, estaba entrelazada con la memoria de mi institución y de mis colegas. Aquí adquiere sentido lo planteado por Halbwachs (2004) sobre la memoria colectiva.

Pero, como ya hemos recordado, cada hombre está inmerso a la vez o sucesivamente en varios grupos. De hecho, cada grupo se divide y se afianza, en el tiempo y en el espacio. Dentro de estas sociedades es donde se desarrollan todas las memorias colectivas originales que mantienen durante un tiempo el recuerdo de acontecimientos que sólo tienen importancia para ellas, pero que interesan más a los miembros cuanto menos numerosos son. Aunque en una gran ciudad es fácil ser olvidado, los habitantes de un pueblo no dejan de

observar, y la memoria de su grupo graba fielmente todo lo que puede de los hechos y los gestos de cada uno de ellos, porque repercuten en cualquier pequeña sociedad y contribuyen a modificarla. En estos entornos, todos los individuos piensan y recuerdan en común. (p. 79)

En este proceso, la memoria colectiva descrita por Maurice Halbwachs cobró especial relevancia, porque mi historia individual como maestra y profesora se entretrejía con la historia de mi universidad y con la experiencia de toda una generación que vio transformado su quehacer académico por la crisis venezolana. Así, mi jubilación lejos de ser un punto final, se configuraba como un umbral que me permitió reconocer mi trayectoria, agradecerla y abrirme a un nuevo horizonte en Europa. Era cerrar un ciclo para abrir otro, dejar atrás una identidad forjada en la docencia y al mismo tiempo disponerme a construir nuevas formas de ser y estar en el mundo.

Fig. 5. Jefes de departamento en la ceremonia de la Promoción "Doctor Víctor Omar Soto Vargas", II Etapa de la UPEL- Instituto Pedagógico de Caracas (11 de diciembre de 2023).



Finalmente, la migración prolongada y el establecimiento de la vida en Europa también activaron un proceso de reflexividad personal. Como lo plantea Bourdieu (2003), la reflexividad permite

al individuo tomar conciencia de las estructuras que configuran su mundo social y de su posición dentro de él. Esa toma de conciencia, sin embargo, no se agota en el plano individual; como advierte el autor:

La reflexividad sólo alcanza toda su eficacia cuando se encarna en unos colectivos que la han incorporado hasta el punto de practicarla de modo reflejo. En un grupo de investigación de esta índole, la censura colectiva es muy poderosa, pero es una censura liberadora, que hace pensar en la de un campo idealmente constituido, que liberaría a cada uno de los participantes de los sesgos vinculados a su posición y a sus disposiciones. (p. 195)

De esta manera, a través de la reflexión constante sobre mi rol como migrante, profesional y esposa en un matrimonio intercultural, comprendí mejor cómo las decisiones cotidianas, los afectos y los vínculos familiares que mientras me transforman a mí, se entrelazaban con una red colectiva de significados, contribuyendo a la construcción de un proyecto de vida nuevo, significativo y sostenido en valores compartidos.

A modo de cierre

Más que narrar una secuencia de hechos enmarcados en un tiempo y espacio de transformación, migrar, jubilarme y reconstruir mi vida entre Venezuela, Alemania y Polonia ha significado un proceso humano integral, tejido de pérdidas, aprendizajes, resignificaciones y nuevos comienzos. ¿No será que en cada desplazamiento humano se revela, en el fondo, nuestra infinita capacidad de rehacernos y seguir tejiendo mundos posibles? Tal como lo expone Van Gennep (2008) en su análisis de los ritos de paso, cada etapa: separación, liminalidad e incorporación, implicó despedirme de certezas, habitar umbrales de incertidumbre y, finalmente, asumir una nueva identidad en diálogo permanente con la interculturalidad.

En este trayecto, he comprendido que la memoria colectiva

(Halbwachs, 1950) mantiene vivo el vínculo con mis raíces, porque mi historia personal siempre estuvo entrelazada con la de mi universidad, mis colegas, mi lugar de residencia, mi país. Y al mismo tiempo, la reflexividad (Bourdieu, 2003) me permitió reconocer cómo las estructuras sociales y culturales condicionan, pero también abren posibilidades de reinención en lo individual y en lo compartido.

Hoy sé que migrar significa llevar la patria a cuestas, en la memoria, en el idioma, en los afectos, y, al mismo tiempo, construir en el encuentro con “los otros” una nueva versión de uno mismo. Mi historia, sustentada en reflexiones académicas y vivencias íntimas, busca honrar justamente esa complejidad: el ir y venir entre la pérdida y la creación, entre la nostalgia y la esperanza, entre lo que se deja y lo que se forja. Cada ciclo cerrado se convierte en la antesala de otro por vivir, y en esa continua construcción de identidad reside, es quizás, la mayor riqueza de este viaje.

Referencias

- Achotegui, J. (2002). *Los duelos de la migración: Una aproximación psicopatológica y psicosocial*. Barcelona: Herder.
- Augé, M. (1992). *Los no-lugares: Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (2003). *El oficio de científico: Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Anagrama.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- Castells, M. (2001). *El poder de la identidad (La era de la información, Vol. II)* (C. Martínez Gimeno, Trad.; 3.ª ed.). México: Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1997).
- Gerbasi, V. (1986). *Mi padre el inmigrante*. Caracas: Monte Ávila Editores.

- Halbwachs, M. (2004). La memoria colectiva; traducción de Inés SanchoArroyo <https://ia601509.us.archive.org/17/items/MemoriaColectivaHalbwachs./Memoria%20Colectiva-Halbwachs.-.pdf>
- Heidegger, M. (2003). Ser y tiempo (J. Gaos, Trad.). México: Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1927).
- Herskovits, M. J. (1938). Acculturation: The study of culture contact. New York: J. J. Augustin Publisher.
- Mujica Bermúdez, L. (2002). Aculturación, inculturación e interculturalidad: Los supuestos en las relaciones entre “unos” y “otros”. Fénix, 43-44, 55-78.
- Ortiz, F. (1963). Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Park, R. E. (1928). Human migration and the marginal man. American Journal of Sociology, 33(6), 881–893.
- Pérez Bonalde, J. A. (s. f.). Vuelta a la patria. En Ciudad Seva.
- Said, E. W. (2000). Reflexiones sobre el exilio y otros ensayos literarios y culturales (R. García, Trad.). Barcelona: Debate. (Obra original publicada en 1984).
- Stonequist, E. V. (1937). The marginal man: A study in personality and culture conflict. New York: Charles Scribner's Sons.
- Van Gennep, A. (2008). Los ritos de paso (J. R. Aranzadi Martínez, Trad.). Madrid: Alianza Editorial.
- VonGroll, M. (1999). Nos-otros: La construcción de un espacio intercultural. Revista Electrónica Sinéctica, 14, 1-10.
- Walsh, C. (2009). Interculturalidad crítica y educación intercultural. Revista Educación y Pedagogía, 21(53), 25-45.





DESDE LAS COMPLEJAS ARISTAS DE LA MIGRACIÓN
LAS MADRES SEGUIMOS TEJIENDO HISTORIAS

HIJOS MIGRANTES. REFLEXIONES, VOCES Y SENTIMIENTOS ENTRETEJIDOS EN EL CORAZÓN Y MENTE DE UNA MADRE ACADÉMICA

Noemi Frías Durán

Docente activa de la Universidad Pedagógica Experimental
Libertador- Instituto Pedagógico de Caracas, Venezuela

El impacto subjetivo en una madre por la migración de sus hijos es una experiencia profundamente ambivalente, un desgarramiento emocional que combina un duelo constante con el orgullo y la esperanza. Es un proceso que redefine su identidad, su cotidianidad y su salud mental. (Alvarado-Valdovinos, G. M., 2024, p. 25)

Reflexiones iniciales para abrir el debate

Abordar la migración y sus múltiples aristas e interconexiones en la contemporaneidad luego de transcurrir casi un tercio del siglo XXI, nos invita a reflexionar profundamente y percibir la pertinencia de develarlas ya que la complejizan, sin dejar de lado que no se trata de nada nuevo, sencillamente es un proceso de vieja data con un sin fin de matices que se entretajan con ciertos hitos en tiempo y espacio e invitan en el presente, activar una mirada más amplia e integral.

Las múltiples miradas acerca de la migración, nos hace adentrarnos sin duda alguna en nuestro mundo interior, para en coherencia al contexto histórico y más específicamente, en la cotidianidad social donde estamos insertados, percibir que constituye parte inherente del imaginario social donde somos

protagonistas desde diversidad de aristas.

La disertación que queremos compartir y constituye la génesis de nuestra reflexividad, gira en torno, a la percepción que venimos construyendo acerca de la migración, interpretada desde mi mirada, como un proceso complejo inmerso en heterogeneidad de facetas, las cuales convergen impregnadas de una particular especificidad en mi ser, subjetiva e intersubjetiva a unísono, como nos lo deja entrever Arfuch, Leonor (2002) al señalar: "...explorar la experiencia migratoria a través de las narrativas, las emociones y la subjetividad es reconocer que cada viaje es un universo. Es entender que detrás de cada persona que cruza una frontera hay una biografía quebrada y recompuesta, un complejo mapa emocional y una identidad en plena y valiente reconstrucción". (1)

Bajo esta premisa, se activa en mi la trilogía: mujer, madre y profesional de la docencia, con el aditivo de estar inmersa en áreas del conocimiento de las Ciencias Sociales: Historia, Geografía, Ciudadanía, Cultura, Antropología, Sociología, interconectadas de tal forma, que, sin lugar a dudas, tributan significativamente a configurar mi lugar de enunciación.

Reconozco el devenir eminentemente ciudadano y mundano en el que nací y me he desenvuelto a lo largo de más de siete décadas de vida, e indudablemente, permea la esencia dialógica y reflexiva con el espacio tiempo que he transitado desde mi llegada a este mundo. Es en este ámbito de vivencias y sentires en el cual se entrelazan mágicamente las espacialidades y temporalidades, ahora percibidas bajo una perspectiva integral y, a lo largo de esta disertación denominare sendero geohistórico, apoyándome en el entendido que en la cotidianidad sociocultural en la cual estamos inmersos el tiempo y el espacio no se fragmenta, al contrario, es un sentir y vivir a unísono.

Con estas reflexiones iniciales, pretendo invitar a los lectores acompañarme a develar a partir de un diálogo ampliado, la compleja diversidad de vicisitudes que merodean al proceso migratorio inusual, así lo catalogo, que ha impactado a Venezuela con especial énfasis aproximadamente desde hace más de una

década. Se destaca en lo particular una campaña mediática impregnada de agresividad y distorsiones que viene afectando significativamente la sensibilidad e idiosincrasia del venezolano. Los diversos destinos geográficos han sido los del continente americano, quizás por aquello de la familiaridad del idioma, costumbres y tradiciones similares, aunado poseer el orgullo que un insigne personaje fue el libertador de seis de estos países hermanos, me refiero a nuestro Simón Bolívar.

Con la firme convicción de sensibilizar a los lectores, me sumerjo en un discurso impregnado del paradigma Socioconstruccionista de Gergen (2007), acompañada de la fenomenología social de Schultz (1973) y del método narrativo-biográfico de Montero (2004), para que el diálogo desde adentro de esta mujer, madre, docente e investigadora fluya libremente, salpicado de esencia autobiográfica.

La huella migrante en mi nacimiento

La migración, en su esencia, es una historia de rupturas. Se rompe con un país, con una cultura, con una cotidianidad. Pero cuando es una madre quien migra, la fractura adquiere una dimensión visceral y existencial, que redefine y/o resignifica los contornos mismos del afecto, el cuidado y la identidad. Analizar el proceso migratorio desde la óptica de la maternidad nos obliga a ir más allá de la economía y la política, para adentrarnos en un territorio de sacrificios, culpas, resiliencias y una profunda reconfiguración de lo que significa ser madre en cualquier ámbito geohistórico.

Bajo el contexto de las reflexiones del párrafo anterior, develo ser hija de una mujer oriunda de la población del Norte de Santander, (2) quien se vio forzada a tomar la iniciativa de migrar (3) a Venezuela, al inicio del año de 1936 del siglo XX llamada María Durán Díaz, con 23 años a cuesta, a quien en el momento de cruzar la frontera, por disposición judicial ante demanda insertada por el que era su esposo, le fue arrebatada su hija de cuatro años, quien quedó bajo la custodia de sus abuelos maternos.

El pasado de María Durán, se vuelve contemporáneo con la elocuencia y fluidez que imprime al narrar el motivo que la impulsó venir a vivir a Venezuela. Destaca con vehemencia que no había sido el aspecto económico., como acontecía con mucho de los paisanos que había conocido en el camino, luego de cruzar la frontera hacia este país. (2019:) (4)

Por aquella confianza que existe entre madre e hija, me animé a que me detallara con mayor claridad las razones de venirse para Venezuela con mi hermana Aracelys, exponiéndose que se lo prohibieran como en efecto aconteció (5)

Se trata de acoso psicológico, hacia una fémina en el primer tercio del siglo XX, contexto sociohistórico en que se carecía, de una legislación favorable hacia la mujer. Así mismo, a través del matrimonio, generalmente en las clases sociales de poco poder adquisitivo, se asumía como un contrato tácito de servidumbre oficial hacia el hombre, por lo que se requería una actitud de sumisión. Su testimonio deja entrever que ante esa injusticia, ella se rebeló, actitud poco común en aquel contexto histórico. En el presente, en Venezuela y en América Latina en general, forma parte de lo que se concibe como Violencia de Género. Pertinente comentar que para aquella época era una problemática silenciada en nuestro continente aunado la falta de respaldo jurídico para ser abordada y mucho menos solventada.

En este orden de ideas, cobra protagonismo el entramado de sacrificio, culpas, resiliencias y por ende reconfiguración del proyecto de vida de María Durán, desde su condición de madre, quien dejó a su primera hija, obligada por las circunstancias, en otro ámbito geohistórico. En dialogo ameno sostenido con mi madre en mi niñez, propicio la ocasión de comentarme las múltiples vicisitudes que le acontecieron recién llegada a Venezuela.

Recordemos que nuestro país había sido sometido a un régimen dictatorial por Juan Vicente Gómez, a lo largo de casi tres décadas, periodo durante el cual fuimos insertados en la dinámica de explotación y exportación del petróleo, proceso socioeconómico que comienza a incidir en cambios relevantes y acelerados a lo interno y externo.

Poco a poco, la Venezuela agropecuaria caracterizada por una descollante población rural, comienza a erigirse como centro geoeconómico petrolero de notable incremento urbano que demanda reconfiguración en prácticas socioculturales cotidianas. En los denominados nuevos ricos (6) y especialmente en las familias de los presidentes de Estado (7) asume sin igual presencia las domésticas en diferentes facetas: niñeras, cocineras y/o servicio de adentro (8) como coloquialmente se llamaban a las que desempeñaban otras labores domésticas.

En esas amenas conversas sostenida con mi madre mientras restregaba la ropa de muchos de los extranjeros (lusitanos, italianos, gallegos y canarios) residenciados en la casa de vecindad (9) en la que vivíamos desde los inicios de la década de los cincuenta en pleno centro de la ciudad capital, dejaba entrever relevantes hitos de la historia de Venezuela, sustentada en su interpretación inconscientemente comparativa con su lugar de origen, aspectos que sin duda con el transcurrir del tiempo, incidieron significativamente en mi vocación de profesora de Historia y Geografía.

Ese juego de temporalidad que comenzamos a percibir en nuestro personaje a través de su narración, deja entrever lo oscilante de su mundo interior que, busca reencontrarse con su pasado, con sus recuerdos en tierras extranjeras, que le permiten reconocerse como poseedora de una identidad, como nos lo señala Ricouer a través de la siguiente cita:

(...) El tiempo es la condición formal a priori de todos los fenómenos en general (...) El tiempo es forma pura, no sólo de toda forma de intuición interna, sino de toda

intuición externa (...) todas las representaciones, pertenecen siempre, en sí mismas, en cuanto determinaciones del espíritu, al estado interno... (2019) (10)

El autor, nos permite interpretar los múltiples hilos del tejido identitario anclado en los recuerdos de María, en los cuales el territorio de origen y la convivencia familiar han dejado huella y, fluctúan en la temporalidad de sus pensamientos influenciados por esa distancia territorial que se le hace interminable.

Sin lugar a dudas, percibo en estas conversaciones sostenida con mi madre durante la niñez, que a pesar de los años que ya tenía en Venezuela, su país latía permanentemente en mente y corazón. Premisa que nos permite aseverar, la conformación de un fuerte anclaje con su tierra de procedencia, que con el paso de los años había encallado la mente y alma de esta orgullosa colombiana.

El entretejido que comienza a fluir acerca de mi origen migrante, deja entrever desde los sentimientos y pensamientos de María Durán, mi madre, que la dinámica temporal posee relevante especificidad protagónica. Para ella como migrante, el pasado está anclado en la patria y los afectos dejados atrás, coexiste con un presente incierto y un futuro cargado de anhelos y temores. La nostalgia y la memoria son fuerzas poderosas que moldean su día a día, mientras que la esperanza de un porvenir mejor actúa como motor. En el caso particular de María, el significado y significante de ser madre de Aracelys, esa niña de cuatro años que al no reencontrarse sino muchos años después, cuando ya ella era también madre, generó resguardar en su mente la imagen de la niña de cuatro años, como sanación de una promesa incumplida.

Esos duros procesos que le tocó vivir a María Durán, generaron en ella, como me lo relató en varias ocasiones, una entrega total a su nueva familia y con significativa estrategia motivacional, nos conminó siempre a estudiar, a ser profesionales. En la siguiente imagen observamos a mi madre a la edad de 60 años, acompañándome el día de mi graduación de Bachiller en Humanidades en el Liceo Pedro Emilio Coll. Detallen sus manos

donde las huellas del trabajo del lavado de ropa a mano son evidentes. Simultáneamente, su mirada de orgullo atenúa las nostalgias acumuladas en su mente con el paso del tiempo, por aquella niña arrebatada de sus manos en la frontera con Venezuela.

Fig.1. Mi madre María Durán el día de mi graduación. Julio 21 de 1971.



Fuente Archivo personal.

Los migrantes europeos un arribo oportuno en circunstancias complejas

El contexto contemporáneo constituido de muchos presentes, desde los postulados de Ramón Tovar (11) al abordar la interpretación de la dinámica tiempo espacio o espacio tiempo en su esencia dialéctica, como referimos en párrafos anteriores, deja entrever la interrelación del pasado “presente” con la contemporaneidad.

Si se plantea sucesión de presentes, indudablemente se

generan sucesión de contemporaneidad, al menos bajo esta interpretación ontológica se aloja con sin igual protagonismo en nuestra mente, en nuestro mundo interior, donde el pasado según la profundidad de su huella o marca, irrumpe nuestros recuerdos, dando lugar al aceleramiento de latidos del corazón en interconexión con el cúmulo de vivencias impregnadas de significativa emocionalidad. El mundo cotidiano al cual refiero al inicio de estas reflexiones, está entramado de subjetividad desde un hilo conductor autobiográfico e intersubjetividad con el contingente de migrantes europeos: gallegos, lusitanos, italianos y canarios, con los cuales compartí e interconecté mi infancia-adolescencia, a través de variadas vivencias.

Sin duda alguna, el ingreso petrolero en Venezuela se hace sentir vertiginosamente desde la escala local a la mundial en ese contexto de la década de los cuarenta- cincuenta del siglo XX, a la cual hicimos referencia al comenzar esta discursiva. Las migraciones internas desde los espacios agrícolas hacia los centros urbanos, especialmente las ciudades – capitales se hace evidente. Por aquello de estar en un espacio de permanente interrelación e interconexión, coincide esta dinámica geopolítica con la llegada vertiginosa de migrantes europeos ya referidos. Un aspecto a considerar en esta dinámica poblacional, tanto la interna como la externa, lo constituye el contexto rural, espacio común de procedencia tanto a nivel nacional como internacional, donde la movilidad o desplazamientos a otros ámbitos son promovidos generalmente por cuestiones políticas.

En coherencia con el entramado que venimos construyendo, se deriva un protagonismo que van a adquirir este grupo de población de migrantes europeos. Protagonismo compartido paralelamente con vestigios autobiográficos, ya referidos, que progresivamente se van a insertar en el proceso de sentidos y significados al presente ensayo- relato. No es fortuita la intencionalidad, se deriva de vivencias compartidas directas e indirectamente con estas personas que llegaron a nuestro país en calidad de migrantes, motivado a varias aristas que convergen en

este complejo entramado temporo espacial.

Referentes historiográficos consultados develan un importante abanico de aspectos: económicos, familiares, políticos, entre otros, que impulsan la llegada de un gran contingente de migrantes a nuestro territorio. En lo referente a los gallegos en particular, Cives (2020) (12) nos señala:

La migración gallega en Venezuela durante el siglo XX llegó en dos etapas: la primera tiene que ver con los exiliados de la guerra civil española, que huyeron a Francia, Portugal, Republicana Dominicana y desde allí vinieron a nuestro país; estos personajes eran en su mayoría intelectuales, profesores, médicos, artistas, escritores, periodistas, abogados, o se dedicaron al comercio con librerías ferreterías, etc., algunos vinieron por un corto tiempo y otros se quedaron a hacer sus vidas. En la segunda etapa llegaron los inmigrantes, las personas del pueblo, trabajadores que debían demostrar no tener antecedentes políticos y ser religiosos, es decir profesar la fe católica.(p.62).

- En esa misma investigación, deja entrever la autora, que el impacto de la Guerra Civil española en 1936, impulsó al mayor éxodo en la historia de España, sin precedentes tanto por la cantidad de personas afectadas, como su duración y la dispersión geográfica. Los migrantes gallegos prefirieron como destino Argentina, sin embargo, las facilidades que se ofrecieron en los años cincuenta en Venezuela a los migrantes europeos y el crecimiento económico producto de la explotación del petróleo que derivó en la fortaleza de su moneda, hizo de Venezuela un lugar para imaginar un mejor destino y traer a la familia o formarla. Indudablemente estas últimas reflexiones, convergen con los planteamientos referidos al impacto que progresivamente dejaba sentir la Venezuela del petróleo,

Es así como Losada (1995), citado por Cives (2020) en su artículo Iniciativas empresariales en América, nos comenta que a partir de la segunda guerra mundial el destino de los gallegos migrantes hacia América cambia, convirtiéndose México y

Venezuela en los preferidos:

Serán ahora México y Venezuela, países que experimentan una expansión económica sin precedentes, basada sobre todo en el petróleo y en las inversiones masivas de capital extranjero, los que reciban a la mayoría de los gallegos, siendo claramente los sectores industrial y de servicios los receptores del flujo migratorio, sectores de localización preferentemente urbana, medio que en esta época experimentaba un notable crecimiento. (p. 85)

Interpretamos, como política de aceptación hacia los migrantes provenientes principalmente de países como Italia, Portugal y España, como ya señalamos, derivado de todo un abanico de necesidades y opciones. Entre ellas, fue la moneda venezolana que en ese momento era de las más fuertes, debido a los altos ingresos provenientes de la Venezuela del petróleo. “Los inmigrantes traen voluntad de trabajo, desplazados como estaban en la Europa de postguerra. Se dedican a la construcción, el comercio, especialmente panaderías, restaurantes, cafeterías, siembra y obras públicas. Después de 1958 algunos se repatrian.” (Ramos, 2010, 95-96) (13)

En el contexto de ese presente, de esa contemporaneidad de los años cincuenta del siglo XX, ese grupo de migrantes europeos, que inicialmente vinieron en su mayoría solos, progresivamente fueron trasladando su familia a estas tierras, Por aquello de sus pocas provisiones económicas y, por recomendaciones recibidas en busca de paisanos ya residenciados en Venezuela, llegaron a casas de vecindad y/o pensiones establecidas en torno al circuito espacial del centro de la Capital.

Por esos azares de la vida esos mismos espacios residenciales servían en igualdad de condiciones de morada tanto para la población migrante europea, la latinoamericana, como para los provenientes de las zonas rurales del país, fenómeno social catalogado como el éxodo del campo a la ciudad, que estaba en plena efervescencia en ese contexto geohistórico. Este panorama,

deja entrever la convergencia de todo este entramado social en la casa de vecindad No.46 de la cual mi familia formaba parte, lo que me provee convertirme en testigo y protagonista directa.

Sea pertinente destacar que este contingente de migrantes europeos generalmente provenía de las zonas rurales de su lugar de origen y, en su gran mayoría, no sabían leer, aspecto que limitaba el comunicarse por cartas con sus familiares al otro lado del continente.

La convivencia en la casa de vecindad que progresivamente prodigó solidaridad, puede calificarse de relevante familiaridad, por cuanto, poco a poco contribuyó a romper con esa limitante comunicativa al conocer que podían obtener gran apoyo de una niña de 6 años que ya sabía leer. En este sentido, la preocupación de comunicación por carta con sus respectivos familiares se fue diluyendo, en especial entre los gallegos y canarios, por cuanto precisamente esa niña de 6 años que ya sabía leer y, que se convirtió en el apoyo permanente para activar el vínculo comunicacional con sus familiares era yo.

El acercamiento inicial centrado en la lectura de las cartas familiares fue un poco tímido, pero a medida que surgió la empatía y confianza, comencé a escribir sus cartas y posteriormente, al fortalecerse la familiaridad- complicidad, se dio apertura a la lectura andragógica, fundamentada esencialmente en la convivencia y camaradería con estos migrantes, que sin duda, facilitaba la comprensión lectora.

El contexto histórico común para estos migrantes, como ya referimos, era la postguerra y en el caso específico de los gallegos y canarios, tenían como aditivo la Guerra Civil española. Así mismo, aunado el lugar geográfico en el cual convergen sus historias particulares en el ámbito de la casa de vecindad No.46, circundados por lugares de trabajo que en su mayoría compartieron unísono, como es el caso de: los admitidos en los espacios de construcción de obras públicas emprendidas con gran proyección en el régimen dictatorial del General Marcos Pérez Jiménez, otros en panaderías, carnicerías y en restaurant. En otras palabras, interpreto, se gestó

un entramado vivencial de tal magnitud que me atrevo asumir como marca inédita de esa contemporaneidad.

Consideramos que vivencias similares se multiplicaron, con especial particularidad, en otros espacios geográficos del continente americano donde se residenciaron los migrantes europeos durante el contexto histórico de la postguerra. Al igual que los protagonistas: lusitanos, gallegos, canarios e italianos de este ensayo-relato, seguramente los europeos migrantes en otros países, se incorporaron a la vida cotidiana de esos espacios y más aún, formaron familia generando una huella intercultural que probablemente está invisibilizada y poco investigada.

Interpretamos, sin duda, que la huella migratoria que he venido describiendo, genero múltiples vivencias, experiencias e interconexiones que nos invita a una permanente reflexión histórico- antropológica y sociológica desde mi mundo interior, así como, cavilaciones fenomenológicas sustentadas en lo esencialmente humano, como nos lo refiere Márquez Efraín (14) quien expresa la pertinencia de: "... destacar que lo esencial en las ciencias sociales más que explicar los fenómenos socio-históricos le corresponde comprenderlos, indagando sobre el sentido que las personas le dan a la realidad que ellos viven", proceso que en coherencia con la disertación de párrafos anteriores, develan a su vez, la diversidad cultural que florece de la significativa convivencia compartida entre los años 50 y 60 del siglo XX en la casa de vecindad, ya mencionada.

Como una evidencia ideográfica memoriada del compartir vivencial con los migrantes europeos que marcaron mi infancia y gran parte de mi adolescencia, observaremos en la figura 2, una imagen en la cual se destaca la casa de vecindad No.46 inmersa en la visión de conjunto de las esquinas de Coliseo a Peinero, parroquia Catedral, donde estaba ubicada y que constituye una de las marcas memoriadas en mi contemporaneidad.

Fig.2. Se destaca con la flecha color azul la casa de vecindad No.se residenciaron los migrantes europeos a partir de la década de los 50 del siglo XX.



Fuente: Archivo personal.

Por otra parte, certificando la convivencia de relevante familiaridad entre los migrantes europeos y los venezolanos, que se fue construyendo con el paso del tiempo, en la figura No. 3, observaremos en imagen reciente a los dueños de la casa de vecindad No. 46, al cumplir la edad de 100 años y residenciados ahora en Galicia.

Fig.3. El señor Eduardo González y la señora Blanca Graña de González, dueños de la casa de vecindad No.46. Aquí con su primer bisnieto.



Fuente: Archivo familiar González-Graña.

La madre académica y los hijos migrantes. Un vínculo de amor, respeto y autenticidad

Venezuela sufre por primera vez un intenso proceso de emigración motivado a múltiples factores. Se destaca en lo particular una campaña mediática impregnada de agresividad y distorsiones que viene afectando significativamente la sensibilidad e idiosincrasia del venezolano. Los diversos destinos geográficos han sido en su gran mayoría hacia lo interno continente americano, quizás por aquello de la familiaridad del idioma, costumbres y tradiciones similares, aunado poseer el orgullo que un insigne personaje fue el libertador de cinco de estos países hermanos,

nuestro Simón Bolívar y sin duda, propicia empatía y una especie de permiso tácito respaldado por el pasaporte nuestroamericano. (15)

Muchos de nuestros lectores y lectoras se preguntarán ¿cómo es que acontece un proceso migratorio de tal magnitud en Venezuela? ¿Será que dejó de ser un país productor y exportador de petróleo? ¿Se agotaron sus reservas de grandes minerales, de su oro, por ejemplo? ¿Qué pasó con su producción agrícola? ¿Con su famosa ruta del cacao? ¿Con su potencial Turístico derivado de la ofrenda de Dios a este espacio suramericano, al prodigar verdaderos regalos de la naturaleza sumergida en significativa diversidad ambiental?

Entre otros aspectos entramados con múltiples aristas, el carácter dependiente de su economía, se erige como un permanente detonante de inestabilidad que incide desde una perspectiva integral y globalizada a lo interno y externo de nuestro país, por cuanto ese carácter dependiente repercute e impacta la cotidianidad sociocultural, económica y política de toda la población, bajo un sendero asimétrico. (16) Aspectos que sin duda, no son comprendidos a plenitud por todos los venezolanos y venezolanas, en especial la nueva generación sumergida en el no-lugar de la virtualidad y por ende, en ocasiones son vulnerables ante los desafíos o cambios bruscos que desdibujan en un pestañar de ojos sus proyectos de vida.

De la noche a la mañana, esa juventud profesional influenciada por redes sociales y/o amigos que invitaban con insistencia a unirse a esa ola migratoria, asumieron con relevante convicción que era lo pertinente, que era lo correcto acudir a ese llamado sustentado en una combinación de aventura, rebeldía y moda. Las madres afectadas por ese “deseo de migrar” de los hijos e hijas, seguramente nos interrogamos una y otra vez, ¿en qué fallamos? ¿Cuál fue nuestro error? Cada una de nosotras construimos nuestras respuestas desde diversas miradas. Desde mi condición de madre docente e investigadora, al sumergirme en mi mundo interior generé una respuesta, quizás no sea la más asertiva, pero es la que ha calmado mi duelo y seguidamente se las

comparto.

Se abre el diálogo con el corazón de la madre de migrantes

Hasta el presente, mi disertación ha venido acompañada de la interpretación y reflexividad como docente del Área de Geografía, Historia y Ciudadanía, ejercida a lo largo de 52 años en Educación Media y Educación Universitaria, en la que sobresale haber sido formada bajo el Enfoque Geohistórico (17) y el proceso de interconexiones(18), aspectos inherentes a mi personalidad, por cuanto definitivamente me asumo como docente por vocación, sin temor a equivocarme, nací para ser maestra, recordemos mis inicios fortuitos en la casa de vecindad en mi niñez.

En el año 2009 elaboré y socialicé un trabajo de investigación titulado “Creencias, sentidos y significados sobre la praxis docente critica. Un estudio autobiográfico,” (19) que me permitió develar y asumirme como docente sumergida en el paradigma sociocrítico en mi ser y hacer pedagógico, bajo el cual, la emancipación derivada de la permanente reflexividad, criticidad y autenticidad, se fueron entramando para erigirse como un sello distintivo de mi praxis pedagógica a lo largo de 30 años en Educación Media y los 22 años que transito la Educación Universitaria.

Como ya he referido, en esa investigación emergió igualmente, consciente o inconscientemente la génesis de interrelación subjetiva e intersubjetiva con el otro, incluyendo mi contexto familiar más cercano, se ve impactado de la perspectiva sociocrítica. En otras palabras, desde la condición de infante de mis hijos, mi rol de madre ha sido impregnado de la cosmovisión que exalta la autenticidad y propicia la libre expresión de sentimientos y criterios, con miras a tributar significativamente, a valorar la libertad sin convertirse en desorden y mucho menos en anarquía.

Al dialogar con mi mundo interior a lo largo de esta discursiva que comparto con los lectores y, releyendo el Trabajo de Ascenso ya referido, percibo que el engranaje de este accionar que converge paralelamente tanto en mi rol de madre como de docente tiene su punto de partida y de convergencia en mi madre María Durán.

Desde niña siempre comenté, cuando resaltaban maestras y amistades mi comportamiento inusual, irreverente e independiente, que la razón de ser estribaba en que Dios me había otorgado una madre del siglo XXI. Si fijamos nuestra mirada interpretativa en María Durán, percibimos que no podía esperarse más de una mujer que desde muy joven tuvo que migrar sola dejando sus afectos más profundos en su país de origen y, reconfigurar progresivamente su proyecto de vida anclado fundamentalmente en la búsqueda de la libertad espiritual, producto de un largo proceso de violencia psicológica en su primer matrimonio. Coherente con estas reflexiones, nos señala Susana Novick. (20)

La migración, en su esencia, es una historia de rupturas. Se rompe con un país, con una cultura, con una cotidianidad. Pero cuando es una madre quien migra, la fractura adquiere una dimensión visceral y existencial, que redefine los contornos mismos del afecto, el cuidado y la identidad. Analizar el proceso migratorio desde la óptica de la maternidad nos obliga a ir más allá de la economía y la política, para adentrarnos en un territorio de sacrificios, culpas, resiliencias y una profunda reconfiguración de lo que significa ser madre en un determinado contexto histórico. (2008, p. 25).

Se hace evidente sin duda que mi madre formara a sus hijas en el mundo de la valoración y práctica de la libertad, con miras a generar relevante fortaleza emocional y de autoestima, que a futuro evitara ser víctimas de violencia de género, la cual ella había experimentado en su juventud. En coherencia, como una cadena de vivencias, experiencias y enseñanzas tácitas, repliqué con el apoyo de mi esposo, esos aprendizajes adquiridos no de la palabra consejera sino de la observación y la praxis permanente, que tácitamente emerge desde lo vivencial y/o experiencial acontecido en la cotidianidad familiar.

Nos vamos para Chile mamá

Bajo estas premisas, admitir la firme decisión de migrar de mis hijos generó un distintivo estado emocional, sentimental y vivencial, impregnado de diversidad de aristas entretrejidas, integradas e inseparables de mí ser signado de esencia de mujer, madre y docente académica de las Ciencias Sociales.

“Mamá, Erika y yo decidimos irnos por un tiempo para Chile”. Escuchar estas palabras de Pablo Ernesto (21), produjo un sin fin de emociones que inicialmente aceleraron los latidos de mi corazón y asomaron rápidamente lágrimas en mis ojos. Reacción de breves minutos, traté de esbozar una sonrisa y acompañé con estas palabras: ¿Están seguros de esa iniciativa, recuerden que se trata de ir a otro país?

Percibo que mi hijo observó que mis ojos húmedos por las lágrimas que ya comenzaban a salir, no guardaban coherencia con mis palabras que intentaban ser pausadas y firmes, especialmente al escuchar parte de sus argumentos sustentados en la siguiente reflexión:

No te preocupes mamá, queremos ir a trabajar allá un tiempo, reunimos dinero para venirnos para Venezuela y comprar nuestra propia casa. En estos momentos aquí en nuestro país se nos hace cuesta arriba lograrlo y queremos tener nuestra independencia como familia junto a nuestro hijo. Tú crees que no me da tristeza, sobre todo por mi papá que es una persona mayor, pero nos mantendremos en permanente contacto y si pasa cualquier cosa grave o que él se enferme, yo me vengo enseguida. (Abril de 2018).

Ante la fuerza arrolladora de sus reflexiones y siendo coherente con palabra y acción de generar en mis hijos la emancipación, la autenticidad de ser él y ella sin querer parecerse a otro(a), lo abracé y le dije: “confío que vas a desenvolverte bien y tendrás fortaleza de enfrentar los obstáculos que puedan aparecer en el camino, no rendirte jamás, en la medida de lo posible”. No voy a negar, que me refugié un rato en el baño de la casa a llorar, sentía mucha opresión en mi corazón y se hacía necesario descargar ese

cúmulo de emociones. Como católica y creyente, entretejé mis lágrimas con oraciones a Dios y a mis padres ya fallecidos, solicitando sus bendiciones y permanente acompañamiento, para él, mi nieto y nuera.

Por otra parte, emprendí todo un proceso de sensibilización con mi esposo, para que comprendiera que no se trataba de un abandono, por lo tanto, teníamos el cometido de que ellos sintieran que contaban con nuestro beneplácito para emprender su misión de vida y, en tal sentido, vivenciar experiencias que, sin duda, fortalecerían su personalidad tributando a su rol de padre de familia, hijo y profesional.

Con todas estas argumentaciones, poco a poco le hice comprender a mi esposo que estos procesos son designios de Dios y que nuestra labor amorosa como padres era dejar volar a nuestros hijos, con la convicción de haber contribuido, entre múltiples aspectos, a convertirse en profesionales.

Con ese pasaporte (22) impregnado de esencia familiar-académica, el éxito estaba prácticamente asegurado. La Incertidumbre de mi esposo estaba a flor de piel y sé que no era para menos. En el momento del viaje a otras tierras de nuestro hijo mayor, tenía 85 años y, su temor era que llegara la hora de partir al otro plano y no tenerlo cerca. Para tratar de calmar su preocupación, frecuentemente le aludía que pensara en positivo para alejar los malos augurios.

Llego el tan ansiado día de la partida de Pablo Ernesto para Chile, lugar escogido por él y su esposa Erika, para aventurarse en ese proceso de migrar. Una primera despedida fue en nuestra casa con su papá, él no pudo evitar que se asomaran las lágrimas a sus ojos, por aquel presentimiento de no volverlo a ver, aunado lo mucho que extrañaría a Juan Ernesto, nuestro primer nieto a quien llamaba cariñosamente querindongo. Por mi parte contuve las lágrimas al observar el efusivo abrazo que se prodigaron padre e hijo y tomé la decisión de acompañar a los viajeros hasta el aeropuerto de Maiquetía. En ese trayecto no pude evitar dar rienda suelta a las emociones contenidas desde el anuncio del viaje a esa

población suramericana.

Entre efusivos y amorosos abrazos para hijo, nieto y nuera, no dejé de expresar los consabidos consejos sumergidos en previsiones sustentados en esa sabiduría derivada de los años acumulados, la experiencia y en especial, las premoniciones siempre en positivo que avizoramos las madres. Reflexiones que, por esos avatares de la vida, guardan coherencia con la afirmación de Susana Novick:

Desde una perspectiva fenomenológica, la decisión de migrar no es meramente una respuesta a factores económicos o políticos externos. Es una elección cargada de intencionalidad, un proyecto existencial que redefine la identidad de la persona. El migrante no es un sujeto pasivo arrastrado por las circunstancias, sino un actor que interpreta su realidad, proyecta un futuro y actúa en consecuencia. (2008, p. 30).

En el camino de retorno a nuestro hogar, meditaba a manera de darme fuerza interior y consuelo, que no podía oponerme a los designios de Dios. Rememoraba las vivencias de mi madre al migrar a Venezuela y, pude sopesar las ventajas que en este sentido desde una mirada integral ante cualquier obstáculo que surgiera en el camino, tanto mi hijo como su esposa, podían salir airosos. Pablo Ernesto viajaba en familia, ambos eran profesionales universitarios y se establecerían en un país nuestroamericano. Aunque con cierta diversidad cultural, la personalidad jocosidad de los venezolanos, aunado el contexto optimista y musical en el que transcurrió su infancia y adolescencia, constituirían la fortaleza emocional y espiritual de no amilanarse.

Si imprimimos una lectura semiótica a la siguiente imagen, develamos en la mirada de Pablo Ernesto: alegría, jocosidad, orgullo y firmeza que constituyen un sello ineludible de su personalidad y que nos conformaba como padres, ante la decisión de migrar.

Fig.4. El día de la graduación de Pablo Ernesto.



Fuente: Archivo familiar

Días después de su arribo a Chile, específicamente a la población de Linares (23), realizaron la primera videollamada, la alegría y emoción que proyectaban Pablo Ernesto, Erika y Juan Ernesto no podíamos afectarla con nuestra nostalgia, así se lo hice saber a mi esposo. Como habían llegado prácticamente al inicio del invierno, aludían los “corre corre” por comprar la ropa adecuada. Aunque habían tomado ciertas previsiones antes de viajar, sin duda alguna no era la requerida. Comentaban las acciones de solidaridad ofrecida por los nuevos vecinos, quienes les habían facilitado enseres básicos (lavadora y nevera) en calidad de préstamo, mientras adquirían los propios.

Mientras transcurría sus relatos, desde mi interior agradecía con vehemencia a Dios, por todas esas bendiciones derramadas sobre ellos. Vivir en su propio hogar de manera independiente, aunque fuese alquilado, ya era un relevante logro. Aunado comenzaban a disfrutar de un contexto ambiental con diferentes estaciones climáticas, constituía una relevante novedad para ellos provenientes de un país caribeño, caracterizado por periodos de lluvia o de calor, con ciertas variaciones en coherencia a la ubicación geográfica de determinados territorios.

Como padres comenzamos a apreciar y valorar, poder contar con la disposición de la tecnología y así propiciar, el acercamiento filial amoroso y profundo, capaz de irrumpir y reducir cualquier distancia geográfica. Cuanto nos conmovía la imagen que se generaba al iniciarse el dialogo nieto -abuelos. Para aminorar la nostalgia de mi esposo y no impactar a Juan Ernesto, nuestro nieto, sugerí en la gran mayoría de las veces, acudir a la memoria sonora (24), sustentándome en la condición de músico de Santiago (25) e iniciar la conversación cantándole “Turiamo” (26), sobre todo, porque apenas contaba con dos años y con frecuencia invitaba al abuelo que le cantara esa canción o le colocara el cd una y otra vez en las visitas hogareñas. Intuí que era pertinente estrategia para avivar el recuerdo filiar y generar ese puente afectivo, ese lazo impregnado de amor con miras a garantizar, la continuidad de la identidad familiar a pesar de la distancia.

Transcurridos casi dos años de migrar a Chile mi hijo, lamentablemente se suscitó a nivel mundial un acontecimiento de múltiples aristas y consecuencias, como lo constituyó la COVID-19, convertida en pandemia.

Es en ese contexto de obligado distanciamiento físico en resguardo de no intensificar el contagio, que el presagio de mi esposo se hizo realidad. El 31 de julio de 2020 producto de un enema cerebral a la edad de 87 años él fallece y, como estaban prohibidos los vuelos por un tiempo prudencial, nuestro hijo no pudo estar presente en su velorio y posterior entierro. Sin duda alguna, una de las marcas emocionales de mayor contundencia de la Pandemia fue que los migrantes, no pudieran estar con sus seres queridos en el proceso de cambio de plano terrenal.

Por esas vicisitudes de la vida, Santiago profesaba la religión yoruba (27) compartida con nuestro hijo Pablo Ernesto quien es babalawo y por ello, asumió con mucha valentía y fuerza espiritual, ser el guía de la ceremonia Ituto (28) con apoyo tecnológico-virtual a través de WhatsApp, para lo cual previamente yo había solicitado permiso, argumentándoles a los encargados de la funeraria porque era relevante cumplir con esa ceremonia, aspecto que me permitió

contar con su comprensión y apoyo.

Percibí como madre, haber contribuido con mi hijo aminorar el dolor de la despedida y, lograr erigirlo como líder espiritual en coherencia al amor filial profesado y compartido entre ellos en vida.

En el presente, Pablo Ernesto se ha centrado en la búsqueda de trabajos que generen un mayor aporte económico que facilite el ahorro para el retorno a la patria en coherencia a la planificación inicial del viaje. Por su parte, para Juan Ernesto el tiempo ha transcurrido en un permanente aprendizaje con el acompañamiento y apoyo de la abuela materna allá radicada y, con el respaldo de sus padres Educadores, lo que ha incidido se convierta en el mejor estudiante de su grado consecutivamente, actividad formativa que complementa con el deporte del basketball, como nota armoniosa y coherente con la condición de profesor de Educación Física de su papá, como lo podemos observar en las siguientes imágenes:

Fig 5. Juan Ernesto 2024.



Fig. 6. Juan Ernesto 2025.



Fuente: Archivo Tovar-Hernández.

Mamá discúlpame, pero me voy para Perú

Si el proceso de migrar mi hijo Pablo Ernesto nos sorprendió, nos llenó de desasosiego, pero reaccionamos y contuvimos las emociones en la medida de lo posible y le proporcionamos total respaldo, como relaté en párrafos anteriores, imagínense lo que representó para mí cuando mi hija Maigualida, me compartió su deseo y disposición de migrar al Perú, sentí que el cielo y la tierra se unían en mi mente.

Ahora ya no contaba con la presencia de mi esposo para apoyarnos mutuamente como siempre. Faltaban apenas dos meses para cumplir un año de su cambio de plano terrenal. Nuevamente me sumergí en mi mundo interior y emprendí un profundo dialogo para sopesar desde una perspectiva integral la respuesta que le proporcionaría a mi hija ante su disposición de migrar, acompañada de su hijo Oliver Santiago de tres años.

Confieso que sentía un cúmulo entrettejido de sentimientos. Uno de los hilos de esa madeja reflexionaba en torno a mi esencia de mujer, amante de la libertad, de la equidad, de las relaciones des-patriarcales. Sumida en este proceso de cavilaciones, sentía el compromiso de solidaridad de mujer a mujer con el aditivo que esa fémina era mi hija y, asumiendo el compromiso del trato igualitario mi respuesta fue afirmativa y, con garantía de respaldo económico con miras a cubrir todas sus necesidades y el tomar previsiones propias cuando se viaja con niños.

Me reconfortaba aspectos sobresalientes de su personalidad: creativa, empática, diálogo abierto y amistoso, alegre, excelente sentido del humor, optimista y cultivadora de la amistad, que acompañaba con firmeza al tomar decisiones. Todos estos atributos en el ámbito familiar, en especial desde su proceso migratorio, han incidido en que sea considerada, “una mujer a todo terreno”.

En este orden de ideas, al igual que su hermano, ser toda una profesional (29) le imprimía relevante autoestima, que tributaba a consolidar su seguridad como mujer y madre a la vez. Bajo esta premisa, sea pertinente centrar nuestra atención en otro hilo de la

madeja sentimental ya referida y no es otra, que nosotras las madres en la esencia pluriemocional y espiritual significativa asumimos y proyectamos, a través de las hijas la mayoría de las oportunidades, gran parte de aquellos anhelos, sueños, proyectos que no concretamos, que no nos permitieron realizar o que simplemente no tuvimos el coraje de emprender.

Fig.7. Maigualida el día de su graduación de Turismo en la Universidad Simón Bolívar, marzo 2008.



Fuente: Archivo familiar.

En esa complejidad de sentimientos y emociones, no dude más y le comuniqué mi apoyo incondicional, a su decisión de migrar. Abrazándola, con mis ojos húmedos, repetía una y otra vez, que contara siempre conmigo, que jamás dudara en comunicarse conmigo en las alegrías y en las tristezas, para ella y su hijo a partir de ahora, ofrecía un horario abierto y permanente.

A diferencia de Pablo Ernesto, cuyo viaje a Chile fue vía aérea, el de Maigualida era vía terrestre, a través de una empresa cuyo su punto de partida era desde el terminal de La Bandera. Me señaló que, a lo largo de una semana, tiempo calculado de la travesía hasta

Perú, se tenía previsto varios hitos donde se cambiarían de unidad de transporte, así como de lugares para pernoctar. En otras palabras, desde mi percepción, se tornaba este proceso de viaje en toda una aventura con altibajos y ciertos riesgos.

Bajo la adrenalina que se desprende del tránsito de un país a otro cuyo sendero vial lo constituían: Venezuela, Colombia, Ecuador para finalmente llegar a tierras peruanas, se sumergió Maigualida con su hijo de tres años, compartiendo con personas totalmente desconocidas para ella que tenían en común “migrar”.

Había circulado la información entre los chóferes que guiaban esta unidad de transporte, que al llegar a Bogotá se debía proceder a la incorporación de nuevos viajeros y proseguir en la ruta Ecuador-Perú. Se alertaba la previsión de cuidar, de emprender nuevamente el viaje antes de oscurecer, por cuanto gran parte de esa vía de circulación carecía de alumbrado y podían ser interceptados por grupos guerrilleros que merodean por esa zona. Se tenían noticias recientes que varias unidades de transporte habían sido secuestradas. Lamentablemente el proceso de incorporación de los nuevos viajeros, tardó más tiempo de lo programado y ocurrió lo que se temía.

Durante casi un día, no tuve comunicación ni recibí mensajes de Maigualida, a través del WhatsApp, que se había constituido en el único medio para estar al tanto de las vicisitudes que pudieran surgir, en especial cualquier aspecto que afectara a mi nieto Oliver Santiago, que como ya referí apenas le faltaba un mes para cumplir tres años. Esta incertidumbre advertía en mi corazón de madre que algo no andaba bien. Como Dios siempre bendice y protege a sus hijos, aunado la fuerza espiritual de las oraciones de nosotras las madres, fue precisamente en lo que me sumergí para calmar mi desasosiego. A Dios, mis ancestros y a mi esposo, les pedía su permanente protección y bendiciones para ellos y que nada malo los afectara.

Muestra relevante de haber sido escuchada y reconocer una vez más la presencia y bendición de Dios que nunca me abandona, lo ratifiqué al día siguiente, cuando a través de mensajes de texto,

Maigualida me relató lo acontecido. En la ruta Bogotá- Ecuador, los choferes de esas unidades de transporte fueron asaltados, por un grupo de hombres vestidos con uniformes de color verde oliva y encapuchados, quienes sustrajeron el dinero a los choferes y secuestraron las unidades de transporte en los que viajaban.

A los pasajeros los bajaron de los autobuses, los concentraron en un espacio al aire libre hasta el amanecer. Todavía con el asombro de lo acontecido, me comentó una acción que le causó asombro. Este grupo de hombres, luego de transcurridas unas cuantas horas, les proporcionaron ingesta básica de alimentos a base de pan, queso y algunas frutas. No hubo maltrato físico y al amanecer los enviaron a la población más cercana en un camión de carga de animales, para que buscaran transporte y prosiguieran su viaje.

Hasta que no culminó esta travesía de siete días, llorar y rezar se convirtió mi cotidianidad. Encontraba tranquilidad y distracción en el trabajo, en el compartir con familiares y compañeros de labores esta experiencia de Maigualida. Por otra parte, las vivencias en torno a la migración de mis hijos y en especial lo acontecido con mi hija, circunstancialmente derivó llegara a mis manos el artículo “Voces de las mujeres migrantes. Enfoque de género en el análisis de la migración” (30) De uno de sus párrafos extraigo la siguiente cita que guarda significativa coherencia con las vivencias entretajadas de mujer y madre de mi hija:

Más allá de las estadísticas y las políticas, una mirada fenomenológica al proceso migratorio en América Latina busca desentrañar la experiencia vivida por quienes emprenden el viaje. Este enfoque filosófico y sociológico se sumerge en la subjetividad del migrante, explorando sus miedos, esperanzas, y la profunda transformación de su mundo al dejar su hogar y adentrarse en una nueva realidad. Se trata de comprender la migración no como un simple desplazamiento geográfico, sino como una reconfiguración total de la existencia. (p. 55).

Las reflexiones de estas autoras europeas que se ha

adentrado en el estudio de la migración de mujeres latinoamericanas, certificaron una vez más, desde mi interpretación de docente e investigadora de las Ciencias Sociales, que inconscientemente Maigualida constituía parte de ese contingente de sujetos históricos que están construyendo nuevas historias, nuevas identidades sumidas en un contexto geohistórico que se interconexiona cada vez más. Conjeturas que asumí como paliativo a la ausencia, con cierta resignación, pero cuidando que la llama de la esperanza del reencuentro, siempre este en plena ebullición.

Al fin llegó la tan ansiada videollamada de la llegada a Lima-Perú. Observé a través de las imágenes del celular, su cansancio y alegría a la vez, que me dejaba entrever la satisfacción de iniciar el sendero de un sueño, ser independiente. Atrás quedaban los diferentes altibajos generados en el trayecto de siete días (Caracas-Lima). Por los momentos disfrutaba del recibimiento del matrimonio amigo que la había convencido de emprender esta aventura migratoria. Por ahora, se alojaría en la vivienda que sus amigos habían alquilado. Por solicitud de ella vía telefónica, les había encomendado la búsqueda de un trabajo en un horario que le permitiera combinar con el cuidado de su hijo, aspecto que le comunicaron ya habían iniciado y ubicado cerca del lugar donde estaban residenciados,

Indudablemente, constituyó un cambio laboral de 360 grados. Formada en Turismo y siendo bilingüe, se observaba ahora como ayudante de cocina. Pero ese trabajo de medio tiempo, facilitaba compartir el tiempo que el niño estaba en la escuela, ella laboraba y el momento libre necesario para dedicarlo a su cuidado y acompañamiento educativo. No niego que me afectaba esta nueva realidad de Maigualida. Percibía que ella tampoco estaba a gusto, en atención a esta circunstancia como madre de manera táctica, le proporcioné ciertas recomendaciones destacando sus potencialidades espirituales y personales, en otras palabras, alimenté su génesis resiliente.

Han transcurrido ya cuatro años de su decisión de migrar. Los mensajes y videollamadas, solicitando orientaciones en la

preparación de un determinado plato de nuestra amplia gastronomía venezolana no ha faltado. Ni hablar cuando en ocasiones aparece una tos persistente u otro percance de salud común en el proceso de infancia, en estas vicisitudes, el consejo recibido a través de la voz de la madre ha sido requerido de manera consuetudinaria. Reconozco que esa camaradería con ciertos vestigios de la jerarquía maternal se ha profundizado entre nosotras. Nunca un reproche, ni reclamo, simplemente cuando percibo a través de su voz ansiedad, angustia o desasosiego, dejo entrever que aquí la estoy esperando con los brazos abiertos o que espero lograr conseguir se me otorgue al fin la visa para poder ir a visitarlos.

En las siguientes imágenes desde una lectura semiótica, podemos percibir los logros alcanzados hasta el momento de Maigualida como madre que sin duda me llenan de gran orgullo, pero a la vez, me llenan de nostalgia vivirlos a distancia:

Fig.8. Oliver Santiago promovido al 1er. Grado (diciembre 2024)



Fig.9. Oliver Santiago iniciando actividades de fútbol (2025)



Fuente: Archivo personal.

A manera de cierre se abre el compás para re-significar la migración desde la voz de la madre-abuela.

El diálogo sustentado en la fenomenología social (31) que ha impregnado la discursiva que he compartido con los lectores, sin duda alguna, se aleja de las generalizaciones, para imprimir una relevante particularidad al proceso migratorio, al centrarme en el “mundo de vida” de dos migrantes, mis hijos y, simultáneamente, en el mío, entramado de diversidad de aristas, tales como: mujer, madre, abuela, docente e investigadora, desde cuya génesis aspiro tributar a su re-significación.

Como avizoré inicialmente, me reconozco como hija de una madre migrante que desafió a su familia y, prácticamente desde su condición de mujer, a la sociedad colombiana de la población de Cúcuta de donde era originaria a principios del siglo XX. Marca

migratoria que, por esos avatares de la vida, me correspondió compartir desde el rol de anfitriona con migrantes europeos en un espacio común de convivencia, referido en párrafos iniciales, para con el transcurrir de los años, vivir y sentir en carne propia, a través del proceso migratorio de mis hijos.

Reconozco la sorpresa e incertidumbre que hizo mella en mí, la disposición de migrar de mis hijos entre 2018 y 2021. El diálogo interior que permanentemente desde mi niñez ha signado mi ser, debió activarse ahora en la edad madura, como acostumbramos a denominar en estas tierras caribeñas, la tercera edad. Entre las reflexiones compartidas he destacado mi condición docente de las Ciencias Sociales, a la que tuve que recurrir para imprimirme valentía y fuerza espiritual y no derrumbarme y por ende no afectar sin querer la firme decisión de emprender el vuelo hacia el logro de los sueños y aspiraciones trazados por mis hijos, fieles representantes de una generación distinta a la mía.

Algunos autores como María Daniela Sánchez (2022) (32) que han escrito con respecto a este fenómeno social, lo denominan “Nido vacío y calidad de vida en el adulto mayor”, a través del cual señala: “...A diferencia del nido vacío tradicional, que ocurre como una transición natural de la vida, este es abrupto, impuesto por una crisis y no por una elección voluntaria, lo que intensifica el dolor”. (p.33). En el contexto venezolano se tiene conocimiento de un relevante acecho que cierne sobre nosotros desde la llegada a la presidencia del Comandante Hugo Chávez Frías en el año de 1998 al ganar masivamente la elecciones de ese año, aspectos que se intensificó a partir de su fallecimiento en marzo 2013 y, asumir la presidencia Nicolás Maduro Moros, elementos que tributan, sin duda, que la ola migratoria generada por primera vez en la historia de Venezuela posee el carácter de “abrupta”, sin dejar de lado, el relevante impacto de la comunicación virtual que ha invadido desde una perspectiva global a la juventud y, con especial énfasis la latinoamericana en la que por primera vez, Venezuela juega un inusual papel protagónico.

Es precisamente mi rol académico vinculado a las Ciencias

Sociales, que me ha permitido atenuar y canalizar mi cotidianidad familiar y laboral, para no sucumbir y resguardar mi salud mental. Irónicamente, gran parte de las conversaciones sostenidas a través de videollamadas con mis hijos, Pablo Ernesto en Chile y Maigualida en Perú, giran en torno a proporcionarles aclaratorias desde una perspectiva integral y transdisciplinaria de las diferentes noticias que se proyectan a través de las redes sociales sobre nuestro país, que como bien sabemos en su gran mayoría son distorsionadas.

Por esas situaciones premonitorias de la vida, fui profesora del curso “Venezuela Contemporánea” de mi hijo Pablo Ernesto, que se ofrece modalidad obligatoria para todas las especialidades en el Instituto Pedagógico de Caracas-Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Y en el caso particular de Maigualida, este aspecto poco común, lo ejercí desde 1er. año hasta 3er, en la Institución Privada donde cursó sus estudios desde preescolar hasta finalizar Educación Media e, igualmente, convertirme en su docente de “Venezuela Contemporánea” en el Instituto Pedagógico de Caracas, cuando inició sus estudios (no culminados) en la Especialidad de Inglés.

Esa significativa cualidad de haber sido maestra de ambos en unidades curriculares vinculadas a la construcción de la consciencia histórica, sentido de pertenencia, arraigo y amor a la patria, ha cobrado un protagonismo sin parangón, ahora que están fuera de su tierra originaria. Cuando algún ciudadano del país donde residen, se le ocurre por casualidad emitir juicio de valor hacia Venezuela y su gente, se erigen en grandes defensores desde la palabra bien argumentada, para certificar algunos aspectos. En esta circunstancia, no dudan realizar la llamada a la madre-docente y en ciertas ocasiones, me demandan sea por escrito mi disertación para recurrir en otras ocasiones a la relectura y así, silenciar con sólidos conocimiento, la tergiversación mediática, a la que exponen permanentemente a nuestro país.

Siguiendo el hilo conductor de mis pensamientos en las que permanentemente el entretejido mujer-madre-docente-investigadora se hace presente, en especial en momentos de

profunda meditación cuando se asoma con la pretensión de imponerse la: nostalgia, tristeza, añoranza e inmediatamente reacciono con relevante fuerza interior cuyo punto de partida esta interconectado con hitos memoriados desde mi infancia hasta el presente, signados de: querencia, valoración, reconocimiento por parte de mi familia y amistades en todos los espacios donde me he desenvuelto y colocando en un lugar destacado, haber sido muy amada por mi difunto esposo. Emerge de todo este proceso de cavilaciones, el compromiso como docente e investigadora del contexto migratorio que arropó a gran parte de las nuevas generaciones de venezolanos y venezolanas, entre ellos mis hijos, seguir aportando en su resignificación.

Por ello, a través de diversas indagaciones emprendidas en bibliografía especializada, plataforma virtual, infinidad de podcast, asistencia a conversatorios, me han permitido fortalecer mis pensamientos acerca del proceso migratorio, hasta el extremo de reconocer entre otros aspectos como nos lo refiere Machado que:

El tiempo para el migrante se vive de una manera particular. El pasado, anclado en la patria y los afectos dejados atrás, coexiste con un presente incierto y un futuro cargado de anhelos y temores. La nostalgia y la memoria son fuerzas poderosas que moldean su día a día, mientras que la esperanza de un porvenir mejor actúa como motor. (2020, p. 5)

Proceso que, con la habilidad de la palabra amorosa de madre en cada videollamada o mensajes por WhatsApp, he propiciado que se enclave la esperanza y se fortalezca significativamente el arraigo e identidad con la Patria. Así mismo, no perciban como una derrota el tener que guardar en la mayoría de las ocasiones, sus títulos universitarios y emprender acciones laborales afines o muy distante de la formación adquirida en su lugar de origen. Aquí mi palabra amorosa y consejera ha tenido un gran protagonismo.

Bajo esta perspectiva, he dejado entrever mi inmenso orgullo hacia ellos, destaco constantemente su valentía porque jamás lo percibo como un abandono hacia mi o hacia la Patria. Sumida en

esta concepción crítica, lo relevante como madre-docente e investigadora es evidenciar las fortalezas adquiridas sustentadas en una emancipación consciente, que desde mi perspectiva va de la mano y hasta trasciende la resiliencia.

Cierro esta discursiva con un significativo hallazgo develado a lo largo de estas cavilaciones surgidas desde mi mundo interior en interrelación con la de mis hijos migrantes, donde el escribir acerca de la migración y su impacto en mi ser como madre, a medida que se profundizaba la narrativa, fue propiciando un significativo espacio para sumergirme en la alteridad y colocarme en el lugar de mis hijos, viviendo de manera simultánea el rol de hijo e hija y madre a la vez, para percibir sanación en mente y alma, con dos aditivos sobresalientes implícitos, por una parte cuan constelación familiar, cerrar a través de la resiliencia de Maigualida, el karma de las mujeres migrantes en la familia y por la otra, fortalecer la condición inherente de cimarrón y cimarrona que me ha correspondido liderizar en mi ámbito familiar, coherente con la herencia afrovenezolana de la que ellos y yo somos parte.

Este cúmulo de emociones y pensamientos que he venido compartiendo sustentada en la mirada fenomenológica al proceso migratorio latinoamericano, nos invita a trascender los números y las causas estructurales, para encontrarnos con el rostro humano del desplazamiento y en tal sentido, nos permite comprender que migrar es, en esencia, una experiencia radical de transformación del ser en el mundo. Desde las complejas aristas de la migración las madres seguimos tejiendo historias entramadas con nuestro mundo interior.

Referencias

Alvarado-Valdovinos, G. M. Reflexiones de una Hija Migrante con una Madre Inmigrante. Enseñanza e Investigación en Psicología Nueva Época, 6(Migración), 195-196, 2024.

Arfuch, L. El espacio biográfico. Dilemas de la subjetivida contemporánea. México. D.F. Fondo de Cultura Económica, 2002.

Cives,M. Comunidad Gallego-Venezolana de Caracas. Patrimonio Cultural de Galicia. Tesis Doctoral Universidad Latinoamericana del Caribe. No publicada. Venezuela, 2020.

Frías N. Creencias, Sentidos y Significados sobre la praxis docente crítica. Un Estudio Autobiográfico. Venezuela. Ediciones del Ministerio del Poder Popular para la Educación, 2015.

Gergen, K. Construccinismo Social. Aportes para el debate y la práctica. Colombia. Universidad Nacional, 2007.

González Muñoz, J; Frías Durán, N. Migrantes o refugiados: de la patria solo la imagen en su mente. Cadernos do CEAS: Revista Crítica de Humanidades, Salvador, n. 247, mai./ago., p. 276-301, 2019. DOI: .n247, p. 276-301.

Márquez E. Loesencialmente humano. Revista de Ciencias Sociales Venezuela. Revista de Ciencias Sociales No.103. Tierra Firme. Editorial Tropykos. 2007.

Montero, M.Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos. Argentina. Primera Edición. Editorial Paidos, 2004.

Novick, S. (Comp.) Las migraciones en América Latina: políticas, culturas y estrategias, 2008.

Ramos, J. La inmigración en la administración de Pérez Jiménez (1952- 1958) p. 95-96, 2010.

Ricouer, P. Tiempo y narración. México: Gedisa, 2019.

Schultz, A. La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva, Ediciones Paidós, Barcelona, 1979, 1ª reimpresión en España, 1993.

Terrón-Caro T, Cárdenas- Rodríguez, R; Ortega F. Voces de las mujeres migrantes. Enfoque de género en el análisis de la migración, 2002.

Tovar, R. El enfoque Geohistórico. Venezuela. Academia Nacional de la Historia, 1986.

Villalba, F. La Agenda Hegemónica de Hoy. Venezuela. Imprenta Nacional, 2005.

Notas

(1) Afuch Abordaje de la subjetividad desde una mirada profundamente biográfica construida permanentemente desde el mundo interior en interrelación con otros.

(2) Perteneciente a la ciudad de Cúcuta- Colombia.

(3) María Durán había sido víctima de maltrato psicológico por el que era su esposo y padre de su hija Aracelis Fernández. Con la plena convicción de regresar en busca de su hija cuando obtuviera la estabilidad económica que exigía el tribunal de menores, tuvo que aceptar desprenderse de ella y aventurarse en migrar a Venezuela

(4) González Muñoz, Jenny y Frías Durán, Noemí. Artículo vinculado a una concepción fenomenológica vinculado a la migración en especial desde América Latina.

(5) Ídem

(6) Dícese de aquel contingente humano que, de manera abrupta y veloz, ante un incremento significativo de su erario económico transforma de la noche a la mañana su dinámica familiar y social, signados por un irremediable y desenfrenado despilfarro derivado en la mayoría de las ocasiones de requerimientos ficticios, impulsado la mayoría de las veces por modismos.

(7) Presidentes de estado. Denominación de lo que hoy conocemos como Gobernadores. Expresión establecida hasta mediados del siglo XX en Venezuela

(8) Servicio de adentro: personal doméstico destinado a las labores de cocina, limpieza, lavado de la ropa y niñera.

(9) Casa de Vecindad. Espacio de convivencia de varias personas y/ o familias.

(10) Ídem

(11) En su obra Enfoque Geohistórico (1986). Ediciones de la Academia Nacional de la Historia. Venezuela, hace alusión para la explicación de los cambios temporo- espaciales que progresivamente acontecen en un determinado lugar derivado de múltiples factores, predominando los generados del uso del espacio.

(12) Marisol Cives realiza una investigación doctoral que tiene como eje central la interpretación de todo el proceso que generó la migración en especial de la comunidad gallega a Venezuela, en especial la que se residió en el país entre 1950-1960

(13) Ramos, en su obra, La inmigración en la administración de Pérez Jiménez (1952- 1958), a través de la obra el autor nos recrea sobre aspectos relevantes de la política de construcción de la dictadura surgida en la Venezuela de la década de los años 50.

(14) Márquez, Efraín (2006). Lo Esencialmente humano. Destaca en este artículo lo pertinente de sumergir la narrativa en el mundo de la vida para desde lo cotidiano en la dinámica social percibir el proceso de dialogo subjetivo e intersubjetivo que se va construyendo.

(15) Asumiendo lo nuestroamericano como un vínculo indeleble de unión y hermandad que se declara y se vive, derivado de las grandes hazañas de nuestros relevantes personajes históricos que unidos, lucharon en un determinado proceso histórico por la Independencia y Libertad, al enfrentar a un dominador común a lo largo del siglo XIX, España.

(16) La asimetría se percibe con un proceso de permanente desigualdad

(17) Ídem

(18) Federico Villalba genera significativos postulados acerca de la pertinencia de la reconstrucción histórica sustentada en las interconexiones y/o manejo inter- transdisciplinario de las escalas geohistóricas

(19) Ascenso el mismo formaba parte de un procedimiento académico-administrativo para ascender de profesor Instructor a Asistente en el ámbito universitario.

(20) Las migraciones en América Latina: políticas, culturas y estrategias.

(21) Pablo Ernesto, mi hijo mayor y profesor de Educación Física egresado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador- Instituto Pedagógico de Caracas (2011).

(22) En esta discursiva me atrevo a concebir que el ayudar a nuestros hijos e hijas a la adquisición de una profesión por vocación, desde sus expectativas, desde sus sentires, tributamos significativamente a generar en ellos seguridad, autoestima que se erigen como estandarte para sortear con astucia y precisión los obstáculos que surjan en el camino en nuevas tierras, aunque eso signifique en la mayoría de las ocasiones, laborar en algún oficio distante de la profesión adquirida en su país de origen.

(23) Población ubicada a tres horas de Santiago de Chile, caracterizada por un ambiente en el que se combina lo rural y lo urbano. Aspectos que sin duda favorecieron el proceso de adaptación progresivo, aunado tener la ventaja que madre y hermana de mi nuera se habían radicado un año antes.

(24) Sin duda alguna, la sonoridad constituye un vínculo de fortalecimiento de la memoria si es estimulada desde la infancia de manera especial. Nos ancla con recuerdos en momentos hasta inconscientes que al volverse consciente genera la bisagra recuerdo-memoria-afecto y conocimiento.

(25) Santiago Tovar conocido en el mundo musical del Son Cubano como el Alacrán, cantante y ejecutante del tres cubano, fundador del Sonero Clásico del Caribe, agrupación musical surgida en la década de los setenta del siglo XX.

(26) Turiamo población del estado Aragua, lugar del nacimiento de Santiago. Junto con su primo Victorio Mijares compusieron y generaron el arreglo musical con la agrupación de la Séptima Bohemia. (Disponible <https://www.youtube.com/watch?v=JYZslvVhyjA>).

(27) En lo particular Santiago era hijo de Chango denominado el Rey, identificado en el catolicismo como Santa Bárbara.

(28) Es un importante ritual funerario en la Santería (Osha-Ifá) que se realiza para tranquilizar y dar "evolución" al alma del fallecido, de la Regla de Osha (Testimonio de Pablo Ernesto Tovar Frias).

(29) Graduada en Turismo en la Universidad Simón Bolívar. Correspondía cursar en la sede del Litoral, pero motivado a la vaguada acontecida en diciembre de 1999, sus estudios fueron realizados en Sartenejas-Baruta.

(30) Se destaca en esta obra la autoría de Teresa Terrón-Caro, Rocío Cárdenas- Rodríguez y Fabiola Ortega de Mora, pertenecientes a la Universidad Pablo de Olavide- España. Obra escrita en el 2022, quienes abordan el proceso de migración desde la perspectiva de género

(31) Idem.

(32) Síndrome del nido vacío, en el adulto mayor en Universidad Central de Venezuela.

S E EU SOUBESSE ESCREVER,

EU IRIA FAZER UM LIVRO DA MINHA VIDA

“EU CONSEGUI TUDO O QUE QUERIA, E ÓH! COM UMA PERNA SÓ!”: A INTERSECÇÃO DE MARCADORES SOCIAIS NA TRAJETÓRIA DE ANITA

Vanucia Gnoatto

Doutora em História pela Universidade de Passo Fundo

“Eu não vou mais me pôr diferente só para agradar os outros, eusou o que sou”

(Anita, Foz do Iguaçu, 2022).

“Es mujer frontera es horizonte”

(Clara Peya, Ana Tijoux y Alba Flores, 2021).

Introdução

Hoje, em meados do mês de julho de 2025, revisito uma história que conheci em maio de 2022, na Casa do Migrante, Vila Portes, Foz do Iguaçu, PR (1), e que me marcou profundamente. Em um espaço caracterizado pelo constante fluxo comercial fronteiriço, com seus sons peculiares de carros, motos e alto-falantes, onde diferentes gentes e idiomas - trazidos pelos imigrantes e refugiados - acabam se cruzando, Anita me foi apresentada. Ela veio até mim de muletas e, de uma forma muito generosa, contou sua história. Neste encontro, a entrevistada nos relatou fragmentos de vivências de uma trajetória marcada pela dor e pela potência.

Antes de contar um pouco da trajetória de vida e migratória da entrevistada, faço menção a duas situações presenciadas por mim nesta mesma pesquisa de campo do Doutorado, na qual conheci Anita. A experiência de atravessar a Ponte da Amizade para quem mora tão distante de Foz do Iguaçu, PR, e estuda há alguns anos essa fronteira é sempre muito marcante. Em especial, para

quem teve que adiar por várias vezes o trabalho de campo devido à pandemia do Coronavírus.

Porém, naquela manhã de sexta-feira, enquanto era intensa a circulação de pedestres indo e vindo e de carros cruzando a ponte em ambos os sentidos, uma imagem me chamou a atenção: era a de uma mãe e sua filha, provavelmente paraguaias, sentadas no chão, tirando de uma sacola - também no chão - o alimento que levariam à boca para saciar a fome. Ninguém as via, mas eu as vi e não fiz nada, simplesmente passei, um tanto envergonhada de mim mesma pelos desejos egoístas ligados à minha pesquisa e, ao mesmo tempo, impotente pela cena vista.

A segunda situação ocorreu no momento em que Anita concedia sua entrevista, na Casa do Migrante. Envolvia uma mãe imigrante Venezuelana e seu filho, de aproximadamente três anos, que haviam passado toda a noite anterior na Ponte da Amizade, sozinhos e chorando, sendo encaminhados por um mototáxi da ponte até a instituição, na manhã daquele dia. A partir daí, me dei conta de quantos casos assim são naturalizados e invisibilizados diariamente.

As três mulheres, imigrantes, mães, pobres e, em sua maioria, racializadas, experienciam uma relação com a Ponte da Amizade e com a fronteira Paraguai-Brasil que nos revelam dores e potências invisibilizadas. Diante disso, esse capítulo ao recontar a história de Anita, pretende analisar as múltiplas formas de opressões e potências de uma mulher que possui marcadores sociais e identitários que, em nossa sociedade, são mais marginalizados e discriminados.

Para isso, será utilizada a categoria de análise da interseccionalidade, pois a análise interseccional possibilita, conforme Chong (2020, p. 49), “observar las múltiples opresiones creadas por divisiones sociales que han arrojado al fondo a grupos específicos por género, sexo, raza, etnicidad, pero también demuestra que esos vectores construyen privilegios y oportunidades”. Para a autora, ainda, “No es posible estudiar el género, la raza, la etnia, la clase, de forma aislada. Sus íntimas

interconexiones producen diferentes desigualdades y múltiples discriminaciones”. No caso da entrevistada, evidencia-se a intersecção de marcadores de gênero, raça, nacionalidade, capacidade, classe social e geração, próprios da mesma, que revelam dores e potências desta.

Com relação à presença de marcadores sociais na fronteira, pesquisadoras que estudam as experiências fronteiriças latino-americanas defendem que nestes territórios, “las mujeres están expuestas a una intensificación de la interseccionalidad de elementos de marginación social, vinculados a su adscripción étnica, de clase, de edad” (Guizardi, 2019, p. 158).

As fronteiras, para muitas mulheres latino-americanas, formam uma “dialéctica de la oportunidad” (Guizardi, 2020a, p. 79). Nessas fronteiras, essas mulheres encontram a oportunidade de resolver suas sobrecargas, porém estas oportunidades levam a situações de vulnerabilidades e violências de difícil saída. Possuem, ainda, um papel importantíssimo nestes territórios, como agentes ativos de resistência e de empoderamento pessoal, familiar e comunitário. Com base em Anzaldúa (1987), a autora conclui que “en las fronteras, las mujeres están heridas, pero resistiendo”.

Trata-se, portanto, de um estudo de história oral, que tem por base a análise de uma entrevista aprofundada, pautada na trajetória de vida e migratória de uma migrante retornada. Nesse sentido, ao escutar memórias de mulheres, conforme Tedeschi (2009, p. 180), “revivemos momentos cruciais [destas], observamos conversas, histórias que produzia imagens e narrativas de um tempo passado de extrema importância em suas vidas”. Somando-se a isso, percebe-se, em Anita, um desejo de contar a sua história, falar “‘sobre vivências’ que sinaliza para sobreviventes e para vidas machucadas” (Seawright, 2023, p. 16).

Assim sendo, “o sobrevivente – desajustado à categoria de vítima – assume posição de quem ressignifica as lembranças e não se rende à estagnação do acontecido ingrato” (Seawright, 2023, p. 24). Na história oral, “desatar a vítima, isto é, desfragilizar o ser humano agredido é compreender suas vidas machucadas quando

se retira da força das histórias a capacidade e a potência para reconstruir destinos de comunidades” (Seawright, 2023, p. 27). Desse modo, ao contar a história de Anita, busco tornar visível as histórias das duas mulheres que cruzaram meu caminho, citadas anteriormente, e de muitas mulheres imigrantes e migrantes retornadas.

Para tanto, divido este capítulo em três momentos, tendo por base as vivências de Anita. No primeiro momento, será abordada a sua infância até o período em que viveu no Paraguai. O segundo momento tratará sobre o seu retorno para o lado brasileiro da fronteira. No terceiro momento, será evidenciada sua inserção na família, sociedade e política. Por fim, será realizada uma síntese enfatizando dores e potências presentes nesta trajetória interseccional.

“A minha vida é uma novela, ela é triste, ela é feliz...”: contexto anterior à ida e a vida no Paraguai

Para entendermos o contexto que levou ao retorno da entrevistada, nos reportamos a alguns momentos que antecederam a ida ao Paraguai. A entrevistada nasceu em Quilombo, SC, onde passou a viver na pequena chácara dos pais. Seu pai, visando mais terras, levou sua família ao Movimento Sem-Terra, no acampamento de Abelardo Luz, SC, mas essa decisão culminou na perda da sua chácara, que foi invadida em Quilombo. Contudo, a participação no movimento do MST permitiu à família conseguir uma área em Ponte Serrada, SC, porém, como as terras não eram produtivas, a família retornou para Quilombo, SC, e migrou posteriormente para São Lourenço do Oeste, SC.

A família experienciou várias mobilidades por vontade do pai de Anita: *“O meu pai era como cigano. Ele vinha, engravidava minha mãe e sumia. Às vezes, ele vinha com proposta. O meu pai sempre foi jogando filho, filho para mim. E eu, que sou a mais velha, filhamulher, era a que ficava com os irmãos”* (Anita, Foz do Iguaçu, 12 de mai. 2022). No sistema patriarcal, como Anita era a

filha mais velha de 11 irmãos, tinha a tarefa de ajudar a criá-los. Ainda criança, com nove anos, passou a trabalhar em um mercado e, após, numa fábrica de alimentos da cidade. Já com 13 para 14 anos, contra a sua vontade, emigrou para o Paraguai.

Eu tinha começado a trabalhar na Parati. Eles [empregador] sabiam da minha situação, que eu trabalhava para criar filhos dos outros, né? Então, daí eles arrumaram para eu trabalhar na Parati de menor. Fazia quatro, cinco meses que estava trabalhando ali. Eu amava trabalhar lá! Eu queria! Era muito bom! Daí o meu pai falou: “Você vai! Enquanto você está embaixo do meu teto, você vai”. Eu fui, né? Não queria ir, mas fazer o quê? Se me levarem, tinha que ir (Anita, Foz do Iguaçu, 12 de mai. 2022).

Nota-se que por mais que seja a família que emigre, essa atitude, muitas vezes, não é uma decisão tomada de forma conjunta entre os casais e considerando o desejo dos(as) filhos(as), mas sim uma decisão do pai ou do marido, sem muito diálogo e planejamento, refletindo o contexto machista, patriarcal e desigual. Situações como esta são comuns entre os(as) imigrantes, em que o pai ou o marido decidia, e a esposa e os filhos, principalmente as filhas, deveriam acatar a decisão.

Assim, a família emigrou para Fortuna, no Departamento de Alto Paraná, em 1990. Esta emigração deve ser compreendida dentro de um contexto histórico, em que a partir da segunda metade do século XX, aconteceu um estreitamento das relações internacionais entre Paraguai e Brasil, expressa em acordos e obras, como, por exemplo, a Usina Hidroelétrica Itaipu. Nesse cenário, a emigração de brasileiros ao país vizinho, visando a atividade agrícola, é favorecida devido a uma política de modernização agrícola conservadora implantada pelo ditador Stroessner para a região fronteiriça com o Brasil (Albuquerque, 2005; Baller, 2014).

Por outro lado, nos estados sul-brasileiros, havia movimentos espontâneos em busca de novas fronteiras agrícolas, que possibilitariam melhores terras, baratas e em grande quantidade,

dentro de um cenário caracterizado pela grande concentração de terras nas mãos de poucos e pequenas propriedades sendo fracionadas entre seus membros numerosos. Esses movimentos somam-se às migrações forçadas devido ao processo de modernização e mecanização agrícola, que inviabilizou a permanência no campo brasileiro para muitos agricultores e trabalhadores remunerados do campo de distintas modalidades. Destaque também para a construção da Usina Hidrelétrica de Itaipu, no Oeste paranaense, que levou ao deslocamento de muitos atingidos pelo represamento das águas para a usina (Albuquerque, 2005; Baller, 2014).

A entrevistada, no Paraguai, trabalhou na agricultura como boia-fria, em serviços de empreitada de colheita e na fabricação de carvão. Com o valor obtido pelo trabalho, conseguiu uma chácara em Fortuna, no Departamento de Alto Paraná. Além disso, trabalhou como secretária em uma serraria e como diarista.

No seu primeiro casamento, Anita foi abandonada pelo esposo, que ao saber que ela estava grávida, por ser ex-usuário de drogas, deixou-a para não assumir a criança. A entrevistada escondeu a gravidez até os últimos meses, porém a sogra, em visita, percebeu que a nora estava grávida e relatou ao filho. Anita assim justifica sua atitude: *“o meu sonho de ser mãe foi maior do que o amor que eu tinha por ele”* (Foz do Iguaçu, 12 de mai. 2022). Sentimento que, por sinal, não era pouco, pois nos declarou ter sido ele um dos seus grandes amores e ter vivido com ele um período apaixonado. Tanto que a tristeza do rompimento foi tão forte que perdeu o bebê perto de dar à luz.

Posteriormente, passou a residir em Hernandarias, onde casou-se pela segunda vez e teve um filho. Numa tarde, no caminho para o trabalho de diarista, Anita foi atropelada por um ônibus. Além das fraturas menores, quebrou o braço e o pé. Sem condições de pagar o tratamento e não sendo indenizada com os custos da internação pela empresa de transporte proprietária do ônibus, a entrevistada permaneceu internada por dois meses.

O hospital, vendo que a empresa não iria pagar a internação, literalmente abandonou a paciente no leito do quarto, somente prestando atendimento quando esta não suportava mais e gritava de dor. O descaso no atendimento deixou o seu pé com mais sequelas, impossibilitando-a de andar sem muletas. Dessa forma, denota-se, nesse caso, como marcadores de gênero, raça, nacionalidade e classe social estão interseccionados no descaso para com Anita. Vendo essa situação, um enfermeiro do turno da noite articulou com familiares da entrevistada a fuga dela, atitude também motivada pela dívida hospitalar.

Para piorar a sua situação, a mesma vivia em um relacionamento abusivo com o seu marido, que era alcoólatra e já tinha outra mulher, não ajudando-a e nem ao filho pequeno, sendo que o momento em que retornou para casa foi um dos mais delicados e difíceis de sua vida.

Quando eu sofri o acidente no Paraguai, eu não tinha como sobreviver. Lá você não tem ajuda! Aí foi que eu comecei [a vender] cada coisa de dentro de casa para comprar remédio [e] para comprar leite que o meu filho ia [beber]. Chegou um momento, depois de um ano e oito meses, em que eu [es]tava em cama, que não tinha mais o que vender. Já tinha vendido até a minha roupa, só tinha um short para ir no médico e uma camiseta, as roupas do meu filho vendi todas (Anita, Foz do Iguaçu, 12 de mai. 2022).

Anita se desfez de tudo para garantir a sobrevivência e a medicação do filho que, na época, realizava tratamento médico em Foz do Iguaçu. Como nos narra: *“Lá é bem difícil a saúde! O meu filho tinha muita alergia aguda. Uma criança [pode] ter 22%, ele tinha 92%, dava crises em todos os momentos. Eu fiquei muitas vezes aqui, internada com ele”* (Anita, Foz do Iguaçu, 12 de mai. 2022).

A constatação da entrevistada com relação à saúde no Paraguai, considerando também a sua própria experiência no acidente, fez com que buscasse atendimento médico no Brasil. Segundo Guizardi, (2020b, p. 3), “la sobrecarga femenina en los

cuidados impulsa a las mujeres a comparar y computar estas diferencias para trazar sus trayectorias de movilidad”. Dessa forma, o “cuidado impacta en la experiencia femenina del espacio, influenciando las estrategias de movilidad que estas mujeres desarrollan” (Guizardi, 2020b, p. 6).

A proximidade com a fronteira brasileira passou a ser um triunfo para ela, brasileira, que vivia sem documentos no país vizinho, mas também para muitos(as) paraguaios(as), como observado em pesquisa. O cuidado é o que move o deslocamento de mulheres tanto para com os(as) seus(suas) quanto para os seus trabalhos laborais. Nesse cruze da fronteira, de acordo com Guizardi (2020a, p. 80), as mulheres encontram novas formas “de sortear y poner en juego las limitaciones y ausencias estatales – tanto de los servicios sociales, como las violencias, abusos y discrecionalidades recurrentes en los cotroles fronterizos”. A forma dinâmica dessas fronteiras reflete em uma forma de agência protagonizada por todos, especialmente pelas mulheres.

Ante a ausência do Estado nos serviços públicos na área da saúde e mesmo social, uma forma de violência institucional, Anita, cidadã brasileira e pobre, viu essa fronteira como “um recurso social” (Albuquerque, 2012), realizando o cruze por necessidade.

Quando eu tinha que voltar para casa, eu não tinha dinheiro. Então, quando eu saía do hospital, ficava esperando carona [na ponte da Amizade] daqueles ônibus do Chaco Boreal. Eu fica va ali, esperando o momento em que meus amigos vinham de motorista para eles poderem me dar uma carona. Passeifome, passei frio na beira dessa ponte esperando carona. Nessa época, não tinha um benefício, não tinha uma ajuda. E o meu marido, tudo o que ele ganhava, ele bebia, ex-marido, e eu sempre na quela dependênciad aqui do Brasil para médico (Anita, Foz do Iguacu, 12 de mai. 2022).

Nas idas e voltas durante o tratamento do filho, em Foz do Iguacu, sem dinheiro para as passagens de ônibus, Anita contava com a amizade e boa vontade dos amigos motoristas, que não lhe

cobravam passagem. *“Eu vinha de tarde com eles. Consultava. Fica até às 23 horas, meianoite no hospital. E depois eu pegava a ambulância e ficava na ponte até às 5 horas da manhã. E o primeiro ônibus que ia daqui para lá, eu pegava”* (Anita, Foz do Iguaçu, 12 de mai. 2022). Na Ponte da Amizade, onde passava a madrugada, sentia fome, frio, medo e foi várias vezes assaltada. Essa situação ficou mais difícil quando passou a usar muletas.

O cuidado médico que buscava para o filho no cruze fronteiro deixava a entrevistada exposta às várias formas de violência, ainda mais pela sua condição de mulher, pobre, deficiente física e parda (2). De acordo com Torralbo e Guizardi (2023, p. 58), o cuidado é um fenômeno “multiescalar: que además de sus dimensiones microsociales (que involucran aspectos emocionales, relacionales, psicológicos, económicos y políticos), se articula a escala global”. Conformam-se, nesta escala, vulnerabilidades e violências interseccionadas que marcam as mulheres de formas diferentes.

Quando Anita não tinha mais o que vender, mesmo com os membros do corpo quebrados, começou a trabalhar.

Comecei a fazer cadeira, sabe aquelas cadeiras de fio? Aí vinha um senhor, ele falou: “Se você começar mas o menos, o resto eu faço”. Aí eu comecei lixando e pintando os pezinhos. E foi aí que eu comecei a sobreviver de novo, comprando as roupas do meu filho. Consegui me reerguer. Então, comecei a melhorar um pouco o braço e o pé. Comecei a conseguir o meu dinheiro de novo. Eu consegui dar a volta por cima. Montava a cadeira completa (Anita, Foz do Iguaçu, 12 de mai. 2022).

Anita nos detalha como foi exercendo o ofício de fazer cadeiras. Aqui senti uma dificuldade em transcrever os gestos dela ao querer demonstrar como era feita cada cadeira. Percebi o meu limite em tentar descrever tanto esforço de superação de

condicionamentos físicos pela necessidade de prover o sustento para o filho e para si. Algo muito simples, mas que devido às suas limitações era de extremo esforço. Aos poucos, do jeito que encontrou e pôde, com muita força de vontade, passou a montar as cadeiras do começo ao fim, demonstrando “una potencia femenina: la capacidad de hacerlo todo, incluso definir la vida y la muerte por las hijas y los hijos” (Guizardi; Torralbo; Contreras, 2020, p. 510).

Se por um lado, Anita estava conseguindo superar limites do seu corpo, impostos pelas consequências do acidente; por outro, convivía ainda com um parceiro violento e controlador que a queria manter sob o seu domínio.

Quando ele [esposo] viu que eu comecei a trabalhar, ele falou: “Ah, eu vou te levar para você arrumar o seu pé”. Ele viu que era uma maneira de me manter. Ele me dizia: “Você para mim já não me serve mais!” E eu acreditei. Então, comecei a entrar em depressão de novo. Na minha época, o meu pai me ensinou assim: “Casou, é para a vida toda!” Eu achava que teria que aguentar aquilo ali e ficar (Anita, Foz do Iguaçu, 12 de mai. 2022).

Dentro de um contexto patriarcal e religioso em que Anita foi educada, não havia possibilidade da mulher se libertar da situação em que vivia no casamento. Ela deveria se sujeitar às subordinações do marido devido à sacralidade do casamento. Como afirma Angelin (2012, p. 56), “a mulher na sociedade, especificamente em nossa sociedade, enquanto sujeito social faz parte de um sistema estruturado e pautado em subordinações”. A primeira subordinação afetiva aconteceu com o pai e, após, no casamento com o esposo.

O patriarcado ou a relação de gênero que se baseia na desigualdade é para Segato (2016, p. 18) “la estructura política más arcaica y permanente de la humanidad”. Na fronteira, o patriarcado se apresenta com “elevada intensidade” devido à “condensación de las desigualdades y violencias de género” (Guizardi, 2023, p. 30). No relato, percebe-se a presença do patriarcado e machismo

nas relações de gênero. As falas do marido e do pai mostram formas de opressões, que imobilizam ainda mais a entrevistada, que já não possuía mobilidade física como antes, deixando-a em um quadro depressivo e de conformação com a cruel realidade.

Além das violências de gênero na relação com o esposo, a entrevistada passou por diversas formas de violências enquanto imigrante e, principalmente, depois da migração de retorno. De acordo com Tedeschi (2013, p. 39), “violências - educacionais, econômicas, políticas, trabalhistas, simbólicas, dentre outras - constituem estratégias de produção da desigualdade de gênero, uma vez que implica o consentimento por parte das mulheres de sua inferioridade ‘natural’”.

Com o tempo, a entrevistada foi saindo da situação de resignação, dando-se por conta de que poderia mudar de vida e se separar. *“Há certo tempo eu falei: ‘Não, prefiro morar sozinha com os meus filhos, ser independente, do que estar precisando de marido’. Eu trabalhava o dia inteiro e de noite nós brigávamos à noite inteira”* (Anita, Foz do Iguaçu, 12 de mai. 2022). O trabalho para essa mulher, assim como para muitas, passava a ser uma válvula de escape com a qual estas se agarravam, na esperança de terem uma vida melhor para si e para seus filhos.

Entretanto, a violência do marido só piorava a ponto de ser violentada por ele após receber dele um remédio calmante para aliviar suas dores no corpo. *“Nesse dia engravidei. Aí entrei em depressão. Me senti com vergonha por estar naquela situação de estar contando com ajuda de pessoas que não conhecia e grávida. Para isso eu era capaz!”* (Anita, Foz do Iguaçu, 12 de mai. 2022). Anita sentiu culpa pela violência da qual foi vítima e sentiu vergonha por estar gestante. Mas, ao tomar consciência da violência sofrida, a entrevistada reagiu e decidiu abandonar sua casa e o esposo, fugindo e retornando ao Brasil, no ano de 2002.

Aí tomei uma decisão: “não quero mais ele”. Vim aqui, arrumei a casa e tudo. Uma amiga minha lá do Paraguai, do Km 30, falou: “tem uma casa no Brasil, tem uma casa, você só vai pagar aluguel e água”.

Fechou! Abandonei o que tinha lá. Vim e fugi dele. Só com a roupa do corpo e os meus filhos. Fugi, vim embora para cá (Anita, Foz do Iguaçu, 12 de mai. 2022).

Nesse fato, constata-se o papel da rede social, constituída por uma amiga que informou da existência de uma casa na migração de retorno desta ao Brasil. Com as redes sociais, a migração é vista “como uma estratégia de grupos familiares, de amizade ou de vizinhança em que as mulheres se inserem ativamente” (Assis, 2007, p. 752). O seu retorno foi arquitetado aos poucos: guardava dinheiro do seu trabalho, buscava tratamento para o filho no Brasil e tinha uma casa indicada por uma amiga. Essas atitudes demonstram a agência dela na migração, por mais que tenha sido forçada a realizá-la, deixando tudo o que tinha.

Com o retorno, tem-se a constituição de uma família monoparental, em que a maternidade solo aparece. Ouseja, é somente da mulher a responsabilidade dos(as) cuidados com os(as) filhos(as) e o trabalho fora de casa para o sustento familiar. É uma fronteira que ela, como muitas mulheres, busca oportunidades.

“Para sobreviver na fronteira, debes viver sem fronteiras”: o retorno de Anita

Ao retornar para o Brasil, Anita atravessou e se estabeleceu na fronteira. Assim como as mulheres fronteiriças que vivem entre México e Estados Unidos aprendem, muitas vezes, “a duras penas”, a entrevistada aprendeu que para “sobreviver en las Borderlands debes vivir sin fronteras, ser cruce de caminos” (Anzaldúa, 2016, p. 262). Tedeschi (2022, p. 74) percebe como as brasiguaias retornadas “são corpo-fronteiras, que nos revelam mulheres singulares, entendidos como individualidade ou coletividade, com sentido ou sem sentido de sua própria existência, de sua própria finitude”.

De acordo com Magalhães (2021, p. 19), o habitar nas fronteiras está marcado pela violência, desigualdade e conflito constante com o Estado. É sempre mediado pela presença do

Estado, que regula e controla as trajetórias e geografias da vida, aumentando os processos históricos de desigualdade.

Esta intervención tiene un impacto particular en la experiencia femenina como el “género otro”. Simultáneamente, el hogar transfronterizo permite a las mujeres cuestionar los patrones patriarcales impuestos y habitar el espacio de lo público históricamente masculinizado. En las experiencias de habitar la frontera, las mujeres tienen la oportunidad de construir una subjetividad política. Así, la frontera se constituye como un lugar ambivalente de desigualdad y oportunidad, marcado por el movimiento y la interseccionalidad.

Na ambivalência entre desigualdade e oportunidade, Anita se fixou na fronteira e recomeçou sua vida junto com os filhos, buscando seus direitos sociais e inserindo-se no mercado de trabalho. Logo após o seu retorno, o ex-marido surgiu e os dois voltaram a se relacionar devido à insistência dos filhos. Nessa volta do casal, Anita teve uma filha, da qual o esposo negou a paternidade. Diante desta situação, Anita rompeu a relação.

Além disso, ela enfrentava dificuldades para se inserir no mercado de trabalho e conseguir um auxílio previdenciário. Na migração de retorno, seu novo corpo com incapacidade se apresentava como uma barreira ao buscar trabalho (Marques, 2022).

Em cada lugar que eu ia, eles me falavam: “Não”. Eu pedia serviço, eles falavam: “Não, a senhora tem que arrumar um benefício ou Bolsa Família, cesta básica”. Mas eu não conseguia, não tive essa sorte de conseguir [...]. E a sorte de arrumar serviço, eu arrumava, mas cada vez que eu chegava: “Não, você não é capaz!” Às pessoas que não me conheciam, pensavam que eu não era capaz. Mas depois que eles me pegaram, que nem ali da minha comadre na Guarda Mirim, eu comecei a trabalhar numa casa, eu ia para outra, daí eles viam

que eu era capaz. E comecei a me reerguer de novo
(Anita, Foz do Iguaçu, 12 de mai. 2022).

Anita, mesmo não tendo condições físicas “normais” para o trabalho, pela necessidade de sustentar a si e aos seus filhos, enfrentava essa realidade e mostrava que era capaz, superando o capacitismo (3). Todo o momento, tinha que mostrar que podia realizar o serviço, o que denota as barreiras enfrentadas pelos(as) deficientes físicos(as) na sociedade, no mercado de trabalho, principalmente quando migrante e com marcadores sociais que mais sofrem opressões.

Com relação ao benefício por acidente, a entrevistada, depois de cinco tentativas frustradas, por insistência de uma pessoa da política com quem trabalhava, foi novamente ao INSS onde teve a seguinte resposta do médico:

“Eu não vou fazer perícia para você. Faz cinco perícias já que eu falo a mesma coisa para você. Você pode trabalhar. Você é só deficiente do pé, mas você tem mão, você tem boca, você tem inteligência. Você pode procurar um serviço sentada”. [Anita fala:] “Tá, eu sei, eu não tenho estudo”. [Médico fala:] “Mas tem que se virar” (Anita, Foz do Iguaçu, 12 de mai. 2022).

Nesta fala, nota-se a violência institucional praticada pelo Estado, por meio da ação do médico perito que a atendeu de forma insensível, negando-lhe o direito à aposentadoria. Anita havia cursado somente a 2ª série do fundamental, ou seja, teria ainda mais dificuldades para conseguir “serviço sentada”. Num contexto competitivo, de desemprego e pouco inclusivo para com pessoas com necessidades especiais, em que as vagas para funções exercidas sentadas são poucas, as suas chances eram mínimas. Como o acidente aconteceu no Paraguai, foi ainda mais difícil para ela conseguir o afastamento remunerado. Percebe-se aqui como os marcadores sociais acabam se cruzando, revelando as várias formas de violência e discriminação experienciadas pela entrevistada em seu retorno ao Brasil, na busca por direitos sociais e trabalho.

Depois desta tentativa frustrada, novamente seu contato da política conseguiu uma consulta com um “médico amigo” do INSS que encaminhou, por fim, o benefício. Porém, desacreditada de que seria contemplada, só teve conhecimento de que o havia obtido por meio de uma assistência prestada a uma vizinha que precisava ir até o INSS. Ali, foi informada de que teria o equivalente a três meses para ser retirado.

Antes de conseguir se aposentar, Anita também passou a atuar na política como cabo eleitoral na Ponte da Amizade e nos lugares que conhecia no Paraguai, conseguindo votantes brasileiros(as) que residiam nestes lugares para candidatos brasileiros.

Comecei a trabalhar na política, um colega meu, D..., me chamou: “Vamos trabalhar comigo, você tem muito conhecimento do Paraguai, você conhece muita gente aqui. Então você pode me ajudar”. Eu comecei a trabalhar com ele, daí ele foi me orientando como eu poderia fazer as coisas (Anita, Foz do Iguaçu, 12 de mai. 2022).

Anita tinha um “conhecimento” do Paraguai, tanto de pessoas como de lugares, pois criou um “território de trânsito” (Mondardo, 2018) entre idas e vindas nos territórios dos dois países, algo que ampliava sua rede de contatos, além de possuir capacidade de comunicação. Tudo isso a capacitava para conquistar os votos de brasileiros(as) conhecidos(as) seus(suas). Prática ilegal comum na fronteira, onde redes políticas, identificadas por Haesbaert e Bárbara (2001) atuavam em troca de favores e benefícios a brasileiros(as) no Paraguai, mediante o voto destes(as) em candidatos em eleições no Brasil. Essa situação refere-se à prática ilegal da compra e venda de voto, algo que não se limita às fronteiras.

Percebe-se como Anita faz uso de estratégias e aciona redes familiares e sociais transfronteiriças visando o sustento familiar. De dia, distribuía panfletos na ponte, e à noite, ia junto com candidatos

ao Paraguai em comícios, em distritos como Hernandarias, visando votos. Pelo trabalho, por mês, Anita recebia R\$ 480,00. Afinal, como Albuquerque (2012, p. 202) percebe entre os(as) fronteiriços(as), “viver na fronteira é geralmente também viver da fronteira”.

Cabe ressaltar que Anita trabalhava na Ponte da Amizade em um ponto familiar, cheio de histórias suas, onde permanecia as madrugadas esperando carona dos amigos motoristas de ônibus para levá-la ao Paraguai. Constata-se, nesse contexto, “como a memória feminina é construída a partir da significação dos espaços e lugares vividos” (Tomascheski, 2018, p. 80).

Além desse trabalho, Anita viveu e continua vivendo da fronteira, passando mercadoria de outros compradores na Receita Federal, gastando a sua cota de compras, faturando, em média, R\$ 100,00 por dia. Parte do valor que consegue destina às pessoas em situação de rua, idosos(as) e carentes, e também, para a instituição Mãe Carolina, em Foz do Iguaçu, além de preparar e oferecer comida para pessoas necessitadas. A entrevistada percebeu que a ponte/fronteira seria uma “oportunidade” (Guizardi; Torralbo; Contreras, 2020, p. 489) para complementar a sua renda e ajudar as pessoas.

Junto à atividade informal de passar cotas, a entrevistada trabalha com o marido no aplicativo da Uber, fazendo o transporte de passageiros entre o Brasil e Paraguai. O trabalho na fronteira, conforme Cardin (2012, p. 228), “absorve uma população com dificuldades de ingresso no mercado formal. São jovens em busca do primeiro emprego, pessoas de mais idade, deficientes físicos, pessoas com baixa escolaridade”, remetendo a um perfil de trabalhadores(as) que não é “idealizado pelo modelo hegemônico”.

Na condição de trabalhadora precarizada, Anita se inseriu na fronteira para buscar o sustento para si e para os(as) seus(suas) e para ajudar as pessoas carentes. Mesmo estando na margem, a migração de retorno colocou a entrevistada em espaços nunca antes ocupados no país de destino, como na política e na sociedade.

“Vim superando a vida”: migrante retornada nafamília, sociedade e política

Ao analisar o seu retorno, Anita constatou que houve uma mudança enorme na sua vida por estar mais inserida na sociedade, algo que não acontecia no Paraguai, onde com os pais e mesmo quando estava casada, a vida se resumia à “roça e casa”.

Quando eu trabalhava na parte do meu pai, era roça e casa, roça e casa, porque ele não nos deixou estudar [...]. Então, nós tínhamos que trabalhar para sobrevivermos, porque o que ele fazia era para o estudo dele. Não tivemos essa convivência com a sociedade. Depois eu casei, a mesma coisa, roça e casa, roça e casa. A gente não tinha convivência com a sociedade. E a sociedade é o que abre os caminhos para você. É o que te deixamais orientada em tudo o que tem que ser. Eu aprendi muito com as pessoas. Enquanto você fica só na paulada, você não aprende muita coisa. Os meus pais eram na porrada mesmo, muitas vezes apanhei de cabo de vassoura por não saber fazer um feijão, coisa que ela[mãe] nunca me ensinou (Anita, Foz do Iguaçu, 12 de mai. 2022).

Em sua fala, denota-se as violências sofridas quando era criança da parte de sua mãe. Quanto a isso, constata-se como, por vezes, “las figuras maternas actúan como perpetradoras de violencias hacia las hijas” (Guizardi; López; González, 2023, p. 241). Destaca-se, ainda, a privação da possibilidade de estudar, pois desde pequena precisava trabalhar para garantir a sua sobrevivência e dos seus, já que o pai priorizava apenas seus estudos.

Com relação aos seus filhos, a entrevistada afirmou que praticou o inverso do que vivenciou com os seus pais, procurando estabelecer um diálogo e explicar, sem desrespeitar eles. Ao contrário de seus pais, em que houve uma desigualdade de gênero e de geração quanto à questão de estudo, mesmo com dificuldades,

a entrevistada priorizou o estudo dos seus filhos. Em outro momento de sua fala, em incentivo ao filho que desejava emigrar para fora do país, Anita afirmou ter-lhe dito: “*Não, se você quer, vai em frente que a gente consegue, porque eu consegui tudo o que queria, e óh! com uma perna só*” (Anita, Foz do Iguaçu, 12 de mai. 2022). A fala de impacto resume sua trajetória de vida após o acidente de trânsito. Essa mulher, parda, com necessidades especiais, pobre, migrante retornada, nos mostra uma persistência que leva a superar os limites que se apresentaram de inúmeras formas.

A entrevistada, na migração de retorno, também rompeu com ciclo e com padrões de gênero, em que a mulher trabalhadora do campo era aquela que tinha uma dupla jornada de trabalho, nora e na casa, e passou a se inserir na sociedade, onde, como aponta em seu relato, aprendeu muito, sendo liderança ativa no bairro Jardim Jupira, em Foz do Iguaçu, mesmo com todas as suas limitações físicas e escolares. Rompeu também com o ciclo de violência vivenciado no contexto familiar e matrimonial, e passou a se inserir em espaços que lhe possibilitaram o acesso ao conhecimento e seus direitos.

Esse caso nos mostra que os relatos de mulheres migrantes “dos lugares chegado e deixado - anunciam a complexidade, a multiplicidade” (Tedeschi, 2022, p. 75). Para estas, “o lugar do ‘mundo vivido’ metamorfoseia-se em vários lugares vividos”, pois suas vidas transitam “entre situações diversas, divididas, às vezes contraditórias e até antagônicas, definidas pelos papéis de gênero” (Tedeschi, 2022, p. 15).

Atualmente, a entrevista é casada. Porém, ambos tiveram uma filha que não chegou a nascer. Situação que colocou o pai num quadro sério de depressão. Somando-se a isso, o mesmo se encontrava em situação irregular no Brasil, o que o impedia de conseguir um emprego que lhe assinasse a carteira. Para tirar o marido desta situação, Anita passou a buscar sua regularização.

Eu paguei muito caro pelos documentos do meu marido e daí não conseguia e ele chorava, porque

queria e eu não tinha como fazer. Aí quando eu comecei a trabalhar com o D... 2000, ele me falou: “Tem a Casa do Migrante”. Eu cheguei até a dona T...eela me ajudou a fazer o documento. Por isso, hoje tudo o que eu posso fazer pelos paraguaios que vêm de lá [Paraguai], eu faço. Tem muita gente que me procura, que não tem endereço, às vezes não sabe onde andar (Anita, Foz do Iguaçu, 12 de mai. 2022).

A falta de informação fez com que o casal gastasse muito pelo pouco que tinham e sem sucesso. Porém, quando Anita conseguiu acessar a instituição pública, pode obter a documentação. Atualmente, a entrevistada encaminha muitos(as) imigrantes paraguaios(as) à instituição para regularização no Brasil. Além disso, auxilia na busca de endereço de moradia e no acesso aos serviços públicos para estes(as) imigrantes, que também têm dificuldades com o idioma.

Em Foz do Iguaçu, Anita acabou sendo um ponto de referência também para familiares que retornaram. Dessa forma, “a experiência de mulheres destaca-se, não apenas porque vivem experiências migratórias de forma própria, mas também porque são influentes agentes no estímulo a outras migrações” (Assis, 2004, p. 61).

Superada a questão da documentação, o desafio era conseguir trabalho que assinasse a carteira deste. Ao buscar emprego para o marido na LAR, a entrevistada ouviu como negativa do contratante que a empresa não estava contratando paraguaios. Porém, ela não se conforma:

“Moço, pelo amor de Deus! É uma ajuda, porque o meu marido está sem serviço. Realmente ele precisa, porque já está fora de si, porque ele quer trabalhar fixado”. [Contratante:] “Mas eu não posso!” [Anita:] “Moço, eu vou fazer uma proposta só para o senhor me ajudar e eu ajudar ele. Se o senhor o pegar esse mês e o senhor não gostar do serviço dele, ele sai e eu dou o valor que

o senhor vai pagar para ele num mês. Aí acho que ele ficou com dó e, ele falou: “Eu vou fazer um teste de uma semana”. [Anita:] Mas tá mais do que bom. Ótimo! (Anita, Foz do Iguaçu, 12 de mai. 2022).

Por questões de saúde, este trabalhou alguns meses na firma. Comisso, surgiu o desafio de inserir o marido novamente no mercado de trabalho. Diante disso, Anita criou a estratégia de inscrevê-lo em várias filiais do supermercado Muffato, de Foz do Iguaçu, e fazer com que este fosse a todas as entrevistas, o que surpreendeu o contratante que viu o empenho deste e, assim, resolveu contratá-lo.

Ainda, a entrevistada tem um papel político, lutando pela criação de um posto de saúde e creche no bairro Jardim Jupira, cobrando da autoridade máxima do município.

Alugaram [um local para] o posto e aí veio o prefeito para mim: “Conseguimos Anita, você pode ir na inauguração?” [Anita:] “Não vou te dar os parabéns, porque esse é alugado. Se pode ter hoje e amanhã, pode não ter mais”. [Prefeito:] “Não, mas nós vamos conseguir!” Depois de tanto eu brigar com os vereadores, de tanto pedir, começaram a fazer o postinho (Anita, Foz do Iguaçu, 12 de mai. 2022).

No meio político, Anita sofreu com a discriminação de colegas pelo jeito de ser, falar, comer e se vestir. A violência moral (4), para Segato (2003), devido a sua invisibilidade e capilaridade, é a forma corrente e eficaz de subordinação e opressão feminina, socialmente aceita e validada. Em um evento promovido pelo prefeito de Foz do Iguaçu, em que Anita foi convidada por esta autoridade para ajudar a representar o município, aoreceber em sua casa o colega de trabalho que a iria levar, ouviu deste:

“Ah, você vai ter que ir em casa, tomar um banho, se arrumar e não comer muito na hora do almoço”. Eu falei assim: “Não, você nem me conhece, você não sabe como

eu me alimento. Agora, eu me arrumar, eu sou o que sou. Quem quiser me aceitar, vai ter que me aceitar assim como sou” (Anita, Foz do Iguaçu, 12 de mai. 2022).

A atitude de seu colega mostrou a tentativa de domesticação do feminino em que, não seguindo certas normas, a mulher é publicamente intolerável, criando um corpo que não é preparado para ser agente e protagonista. Constata-se aqui, a busca por um corpo dócil. Corpo que, para Foucault (1999, p. 163), “se manipula, se modela, se treina, que obedece, responde, se torna hábil ou cujas forças se multiplicam [...]. É dócil um corpo que pode ser submetido, que pode ser utilizado, que pode ser transformado e aperfeiçoado”.

Em contraponto à violência, Anita posicionou-se: *“Eu não vou mais me pôr diferente só para agradar os outros, eu sou o que sou”* (Anita, Foz do Iguaçu, 12 de mai. 2022). Conforme ela ainda nos relata: *“Os outros falam assim: ‘Sempé, sem nada, não faz nada’. Não, eu faço tudo o que os outros não fazem. Limpo minha casa, cuido dos meus netos, cuido dos outros, vou para cá, vou para lá, vou trabalhar, faço as minhas coisas em casa”* (Anita, Foz do Iguaçu, 12 de mai. 2022).

Na história das mulheres, segundo Tedeschi (2021, p. 50), “el cuerpo es ‘el lugar de control social’ y también el lugar/espacio de resistencia, lugar de mando, de influencia”. Nesse contexto, a entrevistada dá provas de poder e de resistência em seu corpo-território, afirmando com veemência: “Eu sou o que sou” e mesmo se mum dos pés, com condições de caminhar, “faço tudo o que os outros não fazem”. Conforme Haesbaert (2023, p. 139), “o corpo-território” ou o corpo (humano) como território, [...], permite colocar a questão do poder também em nível individual”. Esse corpo-território é a escala mínima de resistência, a qual Anita defende com firmeza.

Ao refletir sobre a sua história de vida, Anita conclui: *“Se eu soubesse escrever, eu iria fazer um livro da minha vida, porque a minha vida é uma novela, ela é triste, ela é feliz e eu me sinto*

vitoriosa por tudo isso. Eu vim dos meus pais, superando, depois vim superando os meus filhos, depois vim superando a vida” (Anita, Foz do Iguaçu, 12 de mai. 2022). Ao longo de sua entrevista, pela ânsia em contar a sua trajetória migratória, percebemos o desejo que tinha em deixar, de alguma forma, registrada sua história de vida, de contar como logrou superar os limites físicos e simbólicos das diversas fronteiras atravessadas.

Cheia de emoções ao contar sua história, Anita teve um sentimento de vitória, pois ao final conseguiu sobreviver e a “luta pela sobrevivência é o ponto brilhante em torno do qual toda a história, apesar de fragmentada, é tecida” (Silva, 2010, p. 40). O processo de narrar sua história se apresenta “como potência” (Tedeschi, 2022, p. 43). Para Tedeschi (2022, p. 89), “esta potência criativa do devir-mulher na história [...] impede que sejamos cooptados pelo poder colonial, pelo masculino, pelo hegemônico, pela história única”.

Frente a essa trajetória de vida e migratória, percebemos a potência em meio a tantas formas de opressão e violência experienciadas em seu corpo, acentuadas pelo cruzamento de marcadores sociais em uma realidade fronteiriça. O seu relato nos mostra também como a migrante retornada tem agência política local, mediante ações individuais visando o coletivo.

“Se eu soubesse escrever, eu iria fazer um livro da minha vida...”: considerações finais

Ao concluir esta revisita (análise) à trajetória de vida e migratória de Anita, podemos evidenciar a fronteira como uma dialética de oportunidades em suas mobilidades transfronteiriças e migração de retorno. É o espaço onde estava sujeita a diferentes formas de violências e também é o espaço em que encontrou oportunidades favoráveis que outros espaços não lhe possibilitaram.

Em sua trajetória, são percebidas dores, como o fato de Anita emigrar ao Paraguai contra a vontade na adolescência, criar os

irmãos menores trabalhando desde muito cedo, sofrer com a perda da filha e rompimento da primeira relação, sofrer com o acidente de trânsito e o descaso do hospital durante seu tratamento, ser vítima da violência doméstica, sofrer preconceito pela deficiência, perder uma filha do casamento atual, ser vítima de violência institucional ao buscar um direito básico ligado à aposentadoria e passar por violências ao buscar saúde pública no Brasil.

Entretanto, ao observar sua trajetória, percebemos também sua potência, que se expressa nas estratégias de mobilidades para acessar os serviços públicos de saúde brasileiros, visando a saúde de seu filho; a persistência para obter o seu benefício previdenciário por invalidez; as diferentes estratégias para obter o seu sustento e o dos seus no mercado laboral; a força de vontade para superar limites físicos do seu corpo; a resistência contra as diferentes formas de violências; as estratégias formuladas por ela para conseguir trabalho em regime de CLT (Consolidação das Leis Trabalhistas) para o marido; a capacidade de constituir redes e um território de trânsito na fronteira para sanar diferentes demandas; a atuação política local, buscando direitos para sua comunidade e o protagonismo no auxílio aos imigrantes e aos mais pobres; e o empoderamento como mãe solo na fronteira.

Em uma fronteira marcada pelo racismo, capacitismo, machismo, patriarcalismo e estruturas extremamente capitalistas, marcadores identitários e sociais interseccionados ao longo desta história nos revelam dores, mas também, como forma de resistência, nos revelam potências. Ao longo de sua trajetória de vida e migratória, Anita atravessa diversas fronteiras e, para isso, atua de forma estratégica seus marcadores sociais. Como as duas mulheres mencionadas no início do capítulo, a entrevistada aprendeu que “para sobreviver na fronteira deve viver sem fronteira” (Anzaldúa, 2016). Aceitando quem se é, não se pondo diferente para agradar a ninguém. Por fim, pressenti que precisava reler essa história de vida e, logo que recebi o convite para o capítulo, pensei: a hora é agora! Precisava me fortalecer e me

encorajar com a história dessa “mujer frontera”!

Referências

ALBUQUERQUE, José Lindomar Coelho. Fronteiras em movimento e identidades nacionais: a imigração brasileira no Paraguai. 2005. Tese (Doutorado em Sociologia) – Universidade Federal do Ceará, Fortaleza, 2005.

ALBUQUERQUE, José Lindomar Coelho. Limites e paradoxos da cidadania no território fronteiriço: o atendimento dos brasiguaios no sistema público de saúde em Foz do Iguaçu (Brasil). *Geopolítica(s)*, v. 3, n. 2, p. 185-205, 2012.

ANGELIN, Paulo Eduardo. Mulheres migrantes no contexto das fronteiras de gênero e arranjos familiares. 2012. Tese (Doutorado em Sociologia) – Universidade Federal de São Carlos, São Carlos, 2012.

ANZALDÚA, Gloria. *Borderlands/La Frontera: la nueva mestiza*. Tradução de Carmen Valle Simón. Madrid: Capitán Swing, 2016.

ASSIS, Gláucia de Oliveira. De Criciúma para o mundo: os novos fluxos da população brasileira e os rearranjos familiares e de gênero. 2004. Tese (Doutorado em Ciências Sociais) – Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 2004.

ASSIS, Gláucia de Oliveira. Mulheres migrantes no passado e no presente: gênero, redes sociais e migração internacional. *Estudos Feministas*, v. 15, n. 3, p. 745-772, 2007.

BALLER, Leandro. Fronteira e fronteiriços: a construção das relações sociais e culturais entre brasileiros e paraguaios (1954-2014). 2014. Tese (Doutorado em História) – Universidade Federal da Grande Dourados, Dourados, 2014.

CARDIN, Eric Gustavo. Trabalho e práticas de contrabando na fronteira do Brasil com o Paraguai. *Geopolítica(s)*, v. 3, n. 2, p. 207-234, 2012.

FOUCAULT, Michel. Vigiar e punir:nascimento da prisão. Tradução de Raquel Ramalheite. 20. ed. Petrópolis: Vozes, 1999.

CHONG, Natividad Gutiérrez. Interseccionalidad: identidades e interstícios. In: CHONG, Natividad Gutiérrez; TEDESCHI, Losandro Antonio (Compiladores). Fronteras de género, subjetividades e interculturalidad. Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Sociales, Universidade Federal Da Grande Dourados, Ciudad de México, 2020. p. 33-52.

GNOATTO, Vanucia. A multidimensionalidademigração de retorno de brasileiros e brasileiras do Paraguai (1970-2020). Passo Fundo: Acervus, 2025.

GÓMEZ, Lauro Felipe Eusébio. Ser pardo: o limbo identitário-racial brasileiro e a reivindicação da identidade. Cadernos de Gênero e Diversidade, v. 5, n. 1, p. 66 - 78, 2019.

GUIZARDI, Menara. Habitar la interseccionalidad. Ficciones identitarias y violencias de género en las fronteras nacionales. In: VERA, Antonieta; AGUILERA, Isabel; FERNÁNDEZ, Rosario (coord.). Nación, otredad, deseo: producción de la diferencia en tiempos multiculturales. Santiago de Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2019. p. 141-182.

GUIZARDI, Menara. La urdimbre de las fronteras. Experiencias femeninas entre la violencia y el cuidado. In: GUIZARDI, Menara (ed.). Patriarcado de ultraintensidad: cuidados y violencia de género en la Triple-Frontera del Paraná. Santiago: Ocho Livros, 2023. p. 17-42.

GUIZARDI, Menara. Las mujeres y las regiones fronterizas latinoamericanas: movilidades, violencias y agencias. Nueva Sociedad, n. 289, p. 70-80, 2020a.

GUIZARDI, Menara. El ciudadómetro fronterizo: Sobrecarga femenina y estrategias de movilidad en la Triple Frontera del Paraná. Vibrant, v. 17, p. 1-28, 2020b.

GUIZARDI, Menara; TORRALBO, Herminia González; CONTRERAS, Eleonora López. Dialécticas de la oportunidad: estrategias femeninas de movilidad, cuidado y protección social entre Paraguay y Brasil. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, v. 65, n.

240, p. 487-526, 2020.

HAESBAERT, Rogério. A corporificação 'natural' do território: do terricídio à multiterritorialidade da terra. In: SILVA, JoseliMaria; ORNAT, Marcio José, CHIMIN JUNIOR, Alides Baptista (org.). *Corpos e Geografias: expressões de espaços encarnados*. Ponta Grossa: Todapalavra, 2023. p. 133-160.

HAESBAERT, Rogério; BÁRBARA, Marcelo de Jesus Santa. Identidade e migração em áreas transfronteiriças. *Geographia*, v. 3, n. 5, p. 45-65, 2001.

MAGALHÃES, Lina. Habitar entre fronteras: un estudio teórico sobre mujeres migrantes y hogares transnacionales y transfronterizos. *Estudios Fronterizos*, v. 22, p. 1-25, 2021.

LAGE, Sandra Regina Moitinho; LUNARDELLI, RosaneSuely Alvares; KAWAKAMI, Tatiana Tissa. O capacitismo e suas formas de opressão nas ações do dia a dia. *Encontros Bibli*, v. 28, p. 1-20, 2023.

MARQUES, Barbara Marciano. Las mujeres y la reproducción de la vida: tejiendo relaciones entre cuidados, género y migración. In: DONDÉ, Nyzelle Juliana (org.). *Fuerza de la vida: Mujeres migrantes retornadas con discapacidad física y cuidadoras de migrantes*. Brasília: CSEM, Pastoral de Movilidad Humana, 2022. p. 27-42.

MONDARDO, Marcos Leandro. Territórios de trânsito: dos conflitos Guarani e Kaiowá, paraguaios e "gaúchos" à produção de multi/transterritorialidades na fronteira. Rio de Janeiro: Consequência, 2018.

SEAWRIGHT, Leandro. *Vidas machucadas: História oral aplicada*. São Paulo: Contexto, 2023.

SEGATO, Rita. *Las estructuras elementales de la violencia: Ensayos sobre género entre la antropología, psicoanálisis y los derechos humanos*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2003.

SEGATO, Rita Laura. *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficante de Sueños, 2016.

SILVA, Maria Aparecida de Moraes. *Mulheres trabalhadoras rurais: trajetórias e memórias*. *RURIS*, v. 4, n. 2, p. 13-43, 2010.

TEDESCHI, Losandro Antônio. *Limites de gênero, limites do mundo*:

memórias de mulheres agricultoras e a luta por direitos sociais. *História Oral: Revista da Associação Brasileira de História Oral*, v. 12, n. 1-2, p. 177-206, 2009.

TEDESCHI, Losandro Antônio. Mulheres de fronteiras: migrações, memória e gênero. In: SEMINÁRIO INTERNACIONAL FAZENDO GÊNERO, 10., 2013. Florianópolis. Anais [...] Florianópolis, 2013. p. 1-12.

TEDESCHI, Losandro. *Deslocar-se por outras histórias: mulheres e a fronteira Brasil-Paraguai*. São Paulo: Editora Mandaçaia, 2022.

TOMASCHESKI, Elisandra. “Dos lugares deixados, aos lugares chegados”: histórias de mulheres brasiguaias do Assentamento Itamarati-MS. 2018. Dissertação (Mestrado em História) – Universidade Federal da Grande Dourados, Dourados, 2018.

TORRALBO, Herminia González; GUIZARDI, Menara. *Cuidados y movilidades femeninas en América Latina: breve guía para lecturas iniciales*. Santiago: RIL editores, 2023.

Notas

(1) Analisamos a trajetória de vida e migratória da entrevistada na tese intitulada: A multidimensionalidade na migração de retorno de brasileiros/as do Paraguai (1970-2020), defendida no ano de 2024, no PPGH-UPF. à qual deu origem ao livro intitulado "A multidimensionalidade na migração de retorno de brasileiros e brasileiras do Paraguai (1970-2020)", publicado em 2025 pela editora Acervus.

(2) De acordo com Gómez (2019, p. 72), “o pardo, como ser racializado que é, não performa na branquitude, ou seja, não é branco. E as estruturas socioeconômicas e políticas brasileiras, em suas várias formas de expressão, são excludentes com esse grupo também”.

(3) Para Lage, Lunardelli e Kawakami (2023, p. 2), “o capacitismo pode ser encarado como uma forma de opressão que define o indivíduo pela crença de que pessoas com deficiências são incapazes de realizar diferentes atividades, uma vez que possuem corpos ou mentes fora do padrão aceito como normal”.

(4) Conforme Segato (2003, p. 115), essa violência é tudo aquilo que está vinculado à “agresión emocional, aunque no sea ni consciente ni deliberada”, comportando “ridiculización, la coacción moral, la sospecha, la intimidación, la condenación de la sexualidad, la desvalorización cotidiana de la mujer como persona de su personalidad y sus trazos psicologicos, de su cuerpo, de sus capacidades intelectuales, de su trabajo, de su valor moral”.

MIGRANTE ES UN VOCABLO UTILIZADO PARA
CARACTERIZAR AL DESPLAZAMIENTO HUMANO,
UNA CONDICIÓN NATURAL DE LA EXISTENCIA

ENCRUJADA ENTRE LOS DESPLAZAMIENTOS Y LAS RESISTENCIAS INDÍGENAS EN LA FRONTERA NORTE DE MÉXICO

Liliana López Levi

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

Paloma Olivares Moncada

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Introducción

El proceso migratorio implica desplazamientos, resistencias, despojos, apropiaciones, hibridajes y yuxtaposiciones territoriales. Además, produce experiencias que se asumen transitorias, aunque muchas veces terminan por ser estancias largas, incluso durar vidas enteras. Se trata de procesos que conllevan entrecruzamientos entre lo material y lo simbólico; entre lo cultural, lo económico, lo político, lo histórico, lo ambiental y lo sociodemográfico. Como resultado, se produce una encrucijada, que nos permite hablar de las cartografías en movimiento y de la reconfiguración actual de las ciudades.

Los estudios de migración suelen considerar el lugar de origen, de tránsito y de destino, como ámbitos separados; y si bien, son territorios que se encuentran materialmente lejanos, simbólicamente se pueden sobreponer, para darle sentido a la cotidianidad de las comunidades y para configurar circuitos territoriales dinámicos. Cuando las personas viajan y cambian de región de residencia, no abandonan la anterior, sino que se establecen en los nuevos lugares, a partir de sus referentes culturales, mediante los cuales se crea un hibridaje territorial.

Es frecuente que la migración ocurra bajo condiciones de debilidad, precariedad, falta de arraigo y desterritorialización. En

este sentido, consideramos importante analizar la situación de un sector de la sociedad particularmente vulnerable, es decir, los indígenas en México, que tal como lo refiere la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, son aquellas colectividades con una continuidad histórica de las sociedades precoloniales establecidas en el territorio nacional y que conservan, desarrollan y transmiten sus instituciones sociales, normativas, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas (Artículo 2, CPEUM).

Instituciones que consideramos, estarían ancladas a la antigua tradición religiosa mesoamericana o cosmovisión mesoamericana (López Austin, 2008) una milenaria y compleja forma de estructurar el mundo, revelada en la impresionante diversidad cultural que detentan las comunidades indígenas que aún perviven en México, una racionalidad distanciada de la modernidad capitalista eurocentrada impuesta por la ofensiva colonial a partir del siglo XVI.

Consideramos que lo indígena surge de la clasificación social que esta ofensiva elabora a partir de la raza, término utilizado para legitimar su hegemonía y clasificar a las personas para el control del trabajo y los recursos. En esta inventada clasificación, el indígena ocupa una posición de incuestionable inferioridad, lo que justifica la descomunal violencia que este poder hegemónico ha ejercido en contra de las comunidades indígenas en México y en toda Latinoamérica (Olivares, 2024).

Aníbal Quijano en su modelo de la colonialidad del poder (2014) explica que este patrón mundial de poder capitalista, fundado en la imposición de esta clasificación racial, opera en todos los planos, ámbitos y dimensiones, tanto materiales como subjetivas de la existencia y ha demostrado ser más duradera que el propio patrón de poder. Por esto, en la actualidad lo indígena permite comprometer a los estados a ampliar y reforzar el marco nacional e internacional de derechos de estas comunidades, históricamente subalternizadas.

Con base en lo anterior, este capítulo analiza la encrucijada urbana producida a partir de las dinámicas territoriales de las comunidades indígenas migrantes en la frontera norte de México,

en particular en Ciudad Juárez. Para ello partimos del reconocimiento de las dinámicas de apropiación, desplazamiento y resistencia. Desde esta perspectiva, si bien se reconoce la existencia de una separación entre los lugares de origen y destino, queremos proponer que existe también una yuxtaposición territorial, donde se conjuntan el ámbito material y simbólico, que entrelaza una ciudad fronteriza globalizada con los referentes ancestrales de los diversos pueblos originarios.

Desde el punto de vista teórico, construimos la reflexión sobre los territorios migrantes en la frontera norte, desde las múltiples yuxtaposiciones que conllevan las dinámicas de desterritorialización y reterritorialización (Haesbaert, 2011) y configuran procesos territoriales; una encrucijada que analizamos con el apoyo de los instrumentos conceptuales propuestos por Doreen Massey (2008) y Blanca Rebeca Ramírez (2023).

En lo metodológico, la problemática fue disgregada en distintas escalas: macro, meso y microescalas. Nuestras estrategias multimétodo consisten principalmente en: 1) el uso de SIG para el mapeo de distintas fuentes de información, provenientes de las entrevistas, de cifras oficiales y datos demográficos; 2) en la aplicación de una etnografía urbana con observación selectiva no participante y 3) en la realización de entrevistas semiestructuradas con un guion de nueve categorías y treinta preguntas, dirigida a hablantes de lengua indígena que actualmente habitan en Ciudad Juárez, principalmente mujeres.

Así, a escala nacional y regional, analizamos el desplazamiento intermunicipal, identificando las localidades de origen y las trayectorias de movilidad geográfica que conforman el tránsito. A escala de ciudad, analizamos la distribución de los asentamientos de las distintas colectividades indígenas y los principales rasgos urbanos que caracterizan a las zonas con mayor presencia indígena. A escala de persona, escuchamos diversas experiencias indígenas de migración que hemos analizado e interpretado como una fenomenología de procesos territoriales indígenas, lo que nos llevó a proponer una tipología de los

desplazamientos apropiaciones y resistencias.

A diferencia de otras perspectivas, no hablamos de un lugar de origen, que queda en el pasado y uno de llegada que representa el presente y futuro, sino que consideramos que ambos se sobreponen, se empalman, para formar las nuevas territorialidades de la población migrante, donde se entremezclan las condiciones de la ciudad fronteriza con las culturas ancestrales. En otras palabras, consideramos que el lugar de origen no se abandona cuando una comunidad se traslada a vivir en otra región.

Si bien, en tiempos de la globalización, se suele enfatizar en la migración internacional y sus implicaciones; los desplazamientos internos son también muy importantes, pues incluso rebasan las cifras, a nivel mundial, con respecto a los que cruzan fronteras nacionales (Castillo, 2019, p. 9). En el caso que nos ocupa, es importante destacar que, si bien esta investigación se enfoca en migrantes internos, Ciudad Juárez es un lugar al que llegan numerosos migrantes internacionales, que buscan cruzar a Estados Unidos. Así, en esta localidad convergen diversos patrones de movilidad geográfica, de asentamientos urbanos, de especialización laboral, de prácticas culturales, de interacción de diversas lenguas y de procesos territoriales dinámicos.

Considerando lo anterior, nosotras nos enfocaremos en analizar la producción de los territorios indígenas en la frontera norte de México. Para ello, presentamos una tipología de los procesos territoriales observados, definidos, en términos de: desplazamientos, apropiaciones y resistencias; procesos que consideramos fundamentales para dialogar en el marco de los estudios sobre migración. En particular, abordaremos el caso de Ciudad Juárez, una metrópolis localizada en una región estratégica a nivel mundial y que se ha constituido como una bisagra entre México y Estados Unidos; que en tiempos del capitalismo neoliberal ha adquirido nuevas dimensiones. Es una frontera entre el llamado primer mundo (países hiper consumidores/ Norte global) y el tercer mundo (países sobreexplotados/ sur global), que adquirió notoriedad internacional en los años noventa, a partir de los

feminicidios y de ser considerada una de las ciudades más violentas del mundo.

Nuestro planteamiento lo hacemos desde un compromiso con los grupos subalternos, en general, y con los grupos de migrantes, de mujeres e indígenas, en especial; con una ética retomada de la epistemología feminista (Cociña, 2023) basada en co-producir conocimientos emancipatorios lo que significa producir conocimientos con los otros, con una ética de cuidado mutuo y escucha activa, que nunca derive en argumentos que refuercen las estructuras asimétricas de poder.

Este capítulo se divide en tres partes. En un primer momento, hablaremos de las bases conceptuales para analizar a las territorialidades migrantes indígenas. Posteriormente, presentaremos una breve caracterización de Ciudad Juárez, en términos de la expresión territorial del sometimiento y la explotación radical. Finalmente, nos abocaremos a presentar una tipología de los desplazamientos, apropiaciones y resistencias.

Territorialidades migrantes indígenas

El proceso migratorio supone una relocalización residencial, que traspasa fronteras político-administrativas; conlleva una expulsión de las regiones de origen, un tránsito por lugares diversos y una llegada a un ámbito ajeno. Migrante es un vocablo utilizado para caracterizar al desplazamiento humano, una condición natural de la existencia, pero que de alguna manera se percibe como extraordinaria. Sostenemos que el desplazamiento frente al asentamiento, por milenios, ha representado una estrategia más eficiente para la subsistencia humana.

El desarrollo geográfico desigual, donde podemos incluir tanto las condiciones económicas, como políticas y sociales, ha propiciado la existencia de regiones que expulsan población y otras que funcionan como polos de atracción. Eso no quiere decir que, en el marco de un proceso migratorio, haya un desprendimiento de los territorios ancestrales. Las personas viajan con sus referentes espaciotemporales y viven en una suerte de limbo entre los dos

sitios, adaptándose, recreando su cultura y asumiendo nuevas tradiciones. Al buscar su pertenencia en territorios ajenos, los migrantes están y no están.

Para analizar la configuración de las territorialidades migrantes, en este caso de comunidades indígenas en la frontera norte de México, partimos de que el territorio se produce a partir de una serie de relaciones sociales, en las cuales la producción y reproducción del capital es central. Sin embargo, también queremos enfatizar en la importancia de los elementos culturales, mismos que son esenciales para las resistencias a las estructuras dominantes. Las acciones, prácticas cotidianas, indumentaria, expresiones artísticas, formas de alimentación y las estrategias para conservar la memoria de las comunidades de origen, se entretajan con las condiciones de vida, la localización de los soportes materiales, con los flujos financieros y la distribución internacional de los sistemas de producción y consumo. Todo ello configura una encrucijada, donde se producen las relaciones sociales dinámicas y las trayectorias circulares, que integran los territorios de origen con la ciudad fronteriza.

Una vez asentada la premisa anterior, recuperamos la propuesta teórico conceptual de Doreen Massey (2008) y Blanca Rebeca Ramírez (2023) para analizar la territorialización del proceso migratorio a partir de la dupla indisoluble espacio-tiempo; de la cuestión de la homogeneidad y las diferencias; de las relaciones multiescalares; así como de las relaciones sociales y sus redes. Todas estas constituyen la base misma de la producción del espacio/territorio.

Siguiendo una tendencia generalizada en América Latina, nosotras hablamos de territorio, y no de espacio, en tanto que consideramos que el territorio nos permite aludir a los procesos de transformación y vinculación concretos que ocurren sobre la superficie terrestre; considerando su dimensión temporal y dinámica. Mientras que el espacio es un concepto abstracto y epistemológico para analizar los procesos socioambientales.

Nuestro tercer referente teórico es Rogerio Haesbaert (2011).

Él plantea que los procesos territoriales resultan de una relación dialéctica entre las dinámicas de desterritorialización y reterritorialización. Ambas íntimamente vinculadas e interdependientes y, que se manifiestan con la apropiación, desplazamiento y las resistencias comunitarias. Las trayectorias de los migrantes suelen explicarse en términos de desterritorialización, es decir, de una fragilidad en el vínculo con el ámbito de lo local, ya sea en términos materiales como simbólicos. En este sentido, y como lo menciona Haesbaert (2011), el capital es el instrumento con la mayor fuerza desterritorializadora en la actualidad. A lo cual añadimos también la potencia de la estructura colonial y neocolonial, el racismo, la hegemonía norteamericana, los Estados nación y el eurocentrismo.

Las asimetrías de poder, las dinámicas derivadas del modo de producción capitalista, las significaciones sociales y las dinámicas demográficas llevan a relaciones que vinculan con mayor o menor fortaleza a las comunidades con su espacio local. Esto se expresa a través de procesos de dominio, de control, de precarización, de (in)seguridad, de violencia y que repercuten en la atracción o expulsión de las comunidades.

En el caso de las comunidades indígenas en México, esto conlleva desde las expulsiones físicas de los lugares y regiones de origen, lo cual explica el desplazamiento, hasta las condiciones de extranjería que experimentan los grupos originarios en sus propias tierras. Después, en los lugares de llegada, suelen vivir en situaciones de precariedad y de violencia, las cuales se manifiestan de diversas formas. Por ejemplo, con la pérdida del patrimonio, del control sobre su espacio vital, de las posibilidades de desarrollo, de la autonomía, libertad y seguridad.

La reterritorialización, por su parte, nos habla de los procesos de apropiación, de resistencia, de adaptación a los lugares y de recuperación del vínculo o del establecimiento de nuevas relaciones. Las resistencias, analizadas por James Scott (1990), implican oposiciones a las formas de dominación que no siempre son abiertas. La subordinación, desobediencia o rebeldía se expresa

en pequeñas subversiones ocultas entre una sumisión simulada. En el caso de las comunidades indígenas migrantes de Ciudad Juárez, estas pueden visibilizarse a través de los etnoterritorios indígenas microurbanos que hemos caracterizado anteriormente (Olivares y López Levi, 2025). Se trata de formas de apropiación territorial y de resistencia cultural que operan a microescalas y en forma efímera.

Aunado a lo anterior, Haesbaert (2011) propone enfocar una dicotomía que suele estar presente en los estudios del territorio, se trata de la que concierne al territorio y a la red. Algunas perspectivas aluden al territorio como si fuera una cosa y la red otra. Detrás de esta posición se hace visible la oposición entre espacio y tiempo, ya que concibe al espacio como algo más fijo y al tiempo como un flujo. Superar esta dicotomía implica asumir que los territorios pueden ser construidos mediante la articulación en red y, por lo tanto, pueden ser construidos también en y por el movimiento.

En este punto Haesbaert (2011) lleva la atención a un argumento central de Deleuze y Guattari, quienes afirman que un movimiento que se repite también es una forma de territorialización. Entonces, si se tiene el control de este movimiento, el control de esta movilidad en el espacio, entonces también se produce allí un territorio mediante el control de la movilidad. Para esto, pone como ejemplo, la cantidad de tiempo que la gente pasa en el tráfico y afirma que esto forma parte de su territorio cotidiano, así, todos los días las personas están transitando por redes que articulan pequeñas zonas, las cuales forman parte de territorios-redes, los cuales se van construyendo de manera cotidiana y a través del movimiento.

Para comprender esta importante diferencia el autor nos propone distinguir que el territorio es más centrípeto y mira hacia adentro, mientras que la red es más centrífuga y mira hacia afuera. Más introvertido el primero y más extrovertida la segunda. Más ligado el territorio a áreas o zonas y más vinculada la red a puntos y líneas que serían nodos y flujos en una visión no euclidiana. Más vinculado el territorio a la delimitación y la red a la ruptura de

límites. Más arraigado el territorio y más desarraigada la red.

Una manera de afrontar esta diferencia, pero sin dicotomizarla, es trabajar con dos lógicas de construcción del espacio, una zonal y otra reticular. Ambas operan siempre en forma conjunta, pero en determinados momentos y procesos, también, para determinados sujetos, de manera que una de las lógicas puede predominar, en relación con la otra. Al respecto, Ramírez (2023) también insiste en abordar los sentidos dicotómicos de manera pendular, sin oponerlos, porque generalmente no es uno u otro, es uno y otro.

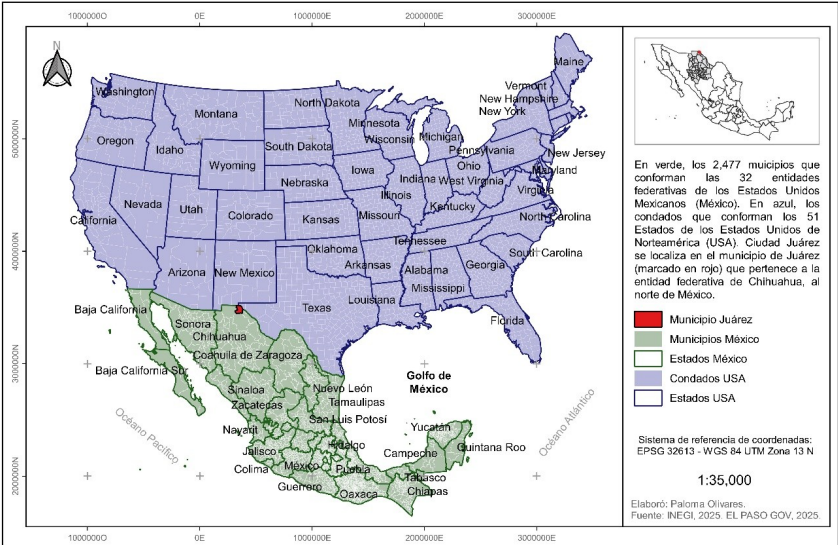
Para Haesbaert esto se revela con claridad en la historia del capitalismo y el rol que desempeña el Estado-nación, por ejemplo, en la definición de territorialidades exclusivas y de controles de mercados nacionales, esto, convierte al Estado en agente o sujeto de una lógica más zonal, más de control de áreas o de superficies.

Se trata en este caso, de un espacio-área moldeado en mayor medida por una lógica zonal de producción del espacio. En cambio, para el gran capital y las empresas, la territorialidad se manifiesta siempre en mayor medida en forma de red, porque están mucho más interesados en controlar redes y flujos, para propiciar la circulación de productos y de capital. Por esto, el territorio de la gran empresa capitalista es, mucho más, un territorio-red. La lógica de la territorialidad-reticular está mucho más presente en este tipo de territorialidad, pero, evidentemente, siempre articulada con la territorialidad zonal de los Estados-nación. Por eso las fronteras no tienen muchas veces el significado que podrían tener.

La producción espaciotemporal de Ciudad Juárez

Ciudad Juárez o “El Paso del Norte” se localiza en un punto estratégico en la frontera internacional de México con Estados Unidos. Véase la Figura 1

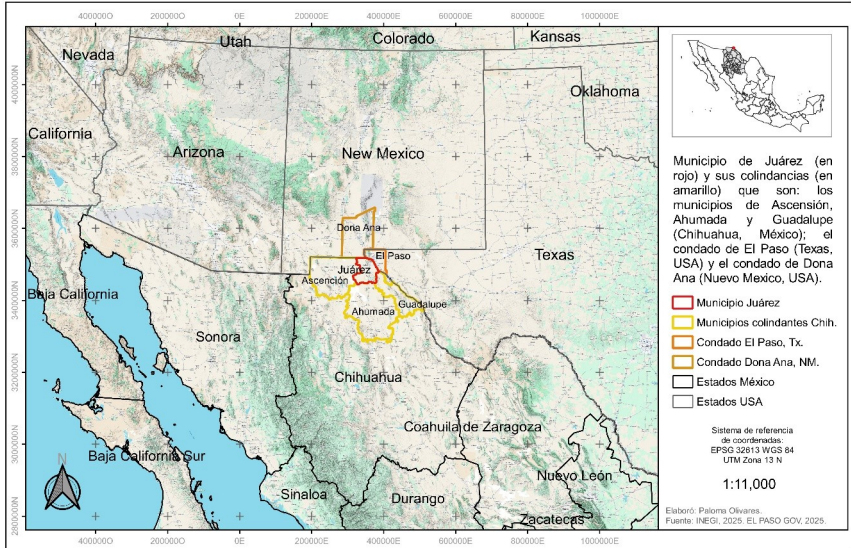
Fig. 1. Mapa de la frontera México-Estados Unidos, marcando el municipio de Juárez.



Fuente: elaboración propia con información del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y El Paso GOV al 2025, procesada en el SIG de código abierto QGIS 3.22.

Ciudad Juárez pertenece al municipio de Juárez, que se localiza en el límite norte del Estado o entidad federativa de Chihuahua, al norte de México. Ciudad Juárez es la cabecera municipal y es el principal centro poblacional de Chihuahua y la región. El municipio de Juárez colinda con los municipios chihuahuenses de Ascensión, Ahumada y Guadalupe; con el condado de El Paso en Texas (USA) y con el condado de Dona Ana en Nuevo México (USA). Aquí, se unen los estados de Chihuahua, Texas y Nuevo Mexico. Véase la Figura 2.

Fig. 2. Mapa del municipio de Juárez, en el límite norte de Chihuahua, al norte de México.



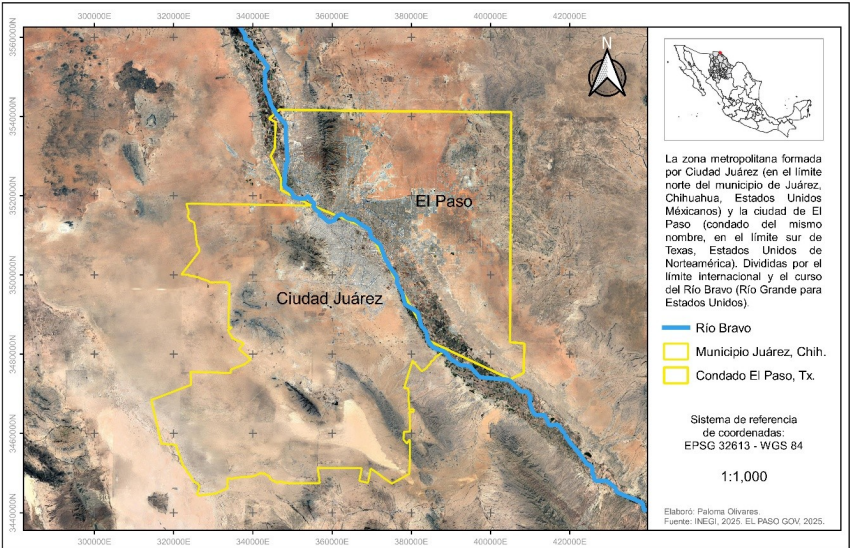
Fuente: elaboración propia con información del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y El Paso GOV al 2025, procesada en el SIG de código abierto QGIS 3.22.

Este enclave geográfico se caracteriza por el curso del Río Bravo, o Río Grande, como lo nombran en Estados Unidos, el más importante de la región y uno de los más caudalosos de México. Un cambio natural en el curso del río, que coincide con el centro de la ciudad, facilita su cruce, por esto, Ciudad Juárez históricamente ha sido conocida como “Paso del Norte”. Así, la frontera político-administrativa también la traza el curso del río. Su actual nombre conmemora que Benito Juárez instauró en la ciudad su gobierno, en tiempos de la invasión francesa.

La zona se encuentra enclavada en el corazón del desierto chihuahuense, el desierto de mayor extensión en Norteamérica y

una de las regiones secas, con mayor riqueza de especies del mundo. Entre sus vastas planicies, se presentan montañas aisladas de elevada altitud, dominadas por la fuerte influencia del desierto, lo que genera gradientes de vegetación y clima típicos de esta gran unidad ecogeográfica. Véase la Figura 3.

Fig. 3. Mapa de la frontera internacional delimitada por el curso Río Bravo.



Fuente: elaboración propia con información del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y El Paso GOV al 2025, procesada en el SIG de código abierto QGIS 3.22.

Ciudad Juárez, con 1,620,713 habitantes al 2025 y la ciudad de El Paso, con 678,958 habitantes, conforman una misma zona metropolitana y comparten una intensa actividad de cruce internacional, a través de cinco puentes conformados por distintos dispositivos que mantienen una extrema vigilancia de lado americano, para mantener un férreo control del paso. Dispositivos a

los que, en los últimos años, se añadió la construcción de un muro fronterizo. Se trata de una valla de alta seguridad que incluye tres barreras de contención, sensores electrónicos, detectores de movimiento, iluminación de muy alta intensidad y equipos con visión nocturna, controlados por la patrulla fronteriza o “borderpatrol” integrada por agentes equipados con armas de alto poder, que realizan vigilancia permanente con camionetas todoterreno y helicópteros artillados. El contraste entre ambas ciudades muy pronto se advierte en el paisaje marcado por una profunda desigualdad.

Ciudad Juárez es la resultante de un largo proceso de sometimiento y relaciones asimétricas entre la mayor potencia armamentista del mundo y un Estado-nación del sur global. Una ciudad que revelaría las condiciones de lo que Narváez Tijerina (2006, p. 19-20) define como una “ciudad difícil” aludiendo a la terrible fragmentación de un espacio social, apenas sujeto por el espacio de trabajo, cuya inestabilidad arrastra al enfrentamiento y a percibir el contacto intercultural como una invasión. Su fragmentación responde muy bien a las nuevas condiciones de los mercados globales, que establecen nuevas reglas para tratar a los trabajadores, quienes por la precariedad laboral generan masas enormes desintegradas del sistema, desplazándoles a una extensa periferia anónima donde se expresa la falacia de la libertad del mundo globalizado.

El largo proceso histórico de esta región va desde el periodo Paleoindio (10000 - 6500 a.C.), Arcaico (6500 - 1500 a.C.), Agricultura (1500 a.C. - 1500 d.C.), ofensiva colonial (1500–1810), México Independiente (1810-1910), México contemporáneo (1910-1994) y el periodo de la enajenación neoliberal (1994-2025). Este último periodo ha transformado radicalmente todos los ámbitos de lo local.

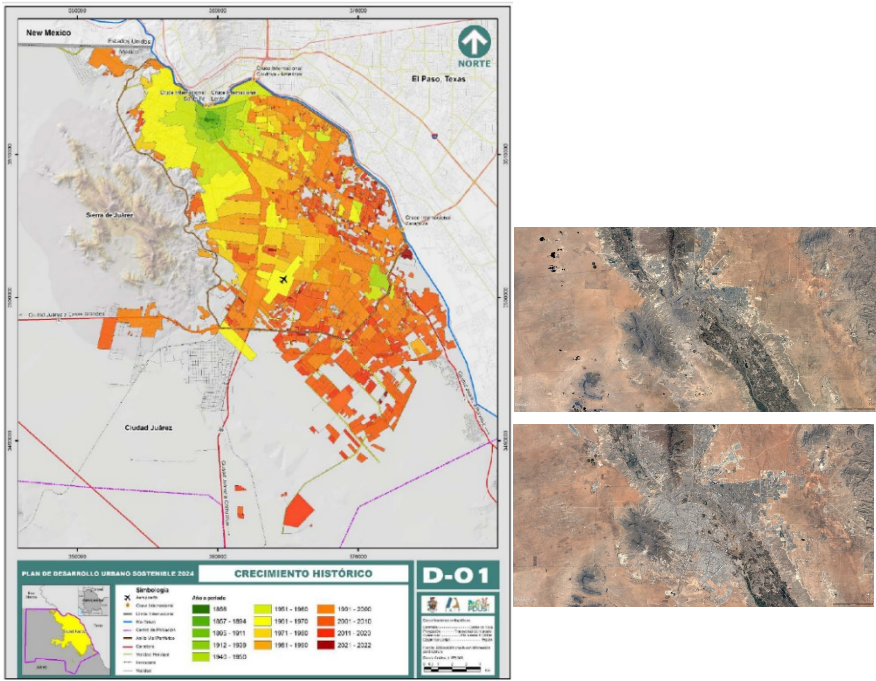
Ciudad Juárez es un centro urbano altamente industrializado, especializado en la industria manufacturera, la cual, se despliega a través de por lo menos 397 plantas industriales. En las últimas décadas, personas de todo el país se han desplazado masivamente

a Ciudad Juárez, en busca de empleo. La localización de estas plantas industriales describe una tendencia a ocupar las zonas con mejores condiciones de la ciudad, dejando claro que, más que sus habitantes, la prioridad de la ciudad es “la maquila” como se conoce localmente a la producción manufacturera completamente anclada a los mercados globales.

Pero no sólo se trata del suelo que demandan los parques industriales, esta industria también absorbe vialidades, indispensables para los flujos de una producción que no cesa, ni de día ni de noche; una producción que debe ser trasladada en el menor tiempo posible hacia las zonas de cruce internacional. Las vialidades tienen poca inversión estatal, son acaparadas por camiones de carga y el “transporte de personal” como se conoce a los camiones, utilizados para trasladar a trabajadoras y trabajadores, durante los tres turnos laborales. Las espacialidades para la maquila también demandan vivienda de interés social, próximas a las concentraciones de los grandes parques industriales. Así, se han configurado periferias urbanas, que son el resultado de un modelo enajenante.

Se trata de zonas con carencia crítica de servicios urbanos básicos (agua potable, recolección de basura, internet, etcétera), de transporte público, de servicios de salud, de servicios educativos, financieros, gubernamentales y una intensa actividad de especulación inmobiliaria. Todo, debidamente autorizado por el municipio. Esta abdicación del municipio en favor de los mercados globales, no solo ha puesto todos los recursos de la ciudad al servicio de la esclavizante producción manufacturera, también, ha generado una desmedida expansión urbana desde la década de los noventa. Véase la Figura 4.

Fig. 4. Expansión urbana de Ciudad Juárez durante el periodo de imposición neoliberal.



Fuentes: 1) Mapa del crecimiento urbano de Ciudad Juárez (Gobierno del Estado de Chihuahua, 2024, p. 18); 2) Imagen satelital de Ciudad Juárez tomada durante 1984, obtenida en Google Earth con información de Landsat/Copernicus a 75 kilómetros de altura; 3) Imagen satelital de Ciudad Juárez tomada durante 2020, obtenida en Google Earth con información de Landsat/Copernicus a 75 kilómetros de altura.

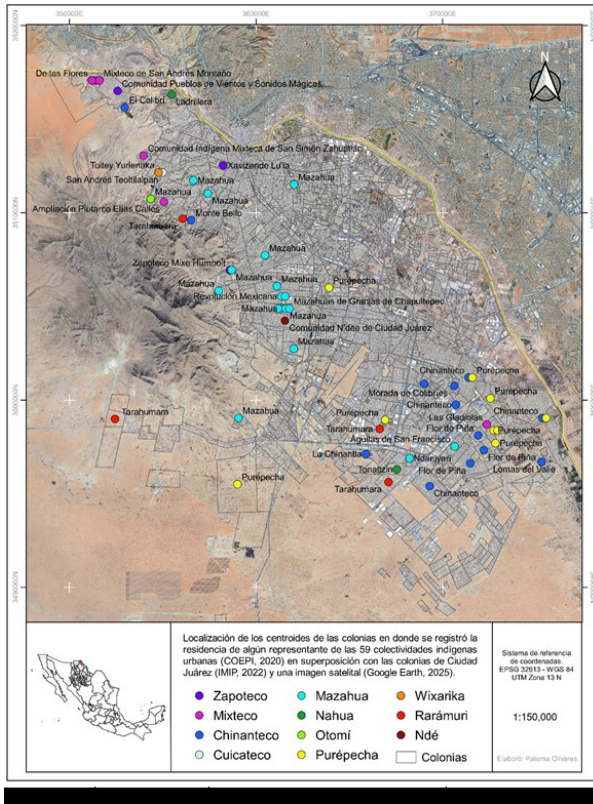
Esta expansión urbana sin control se ha caracterizado por ser dispersa, desestructurada, segregada e insustentable. Lo que ha causado diversas problemáticas sociales, desde los años noventa, cuando la ciudad se hizo mundialmente conocida por su violencia social. Paradójicamente esta expansión urbana sin control se ha realizado bajo el análisis de un organismo local orientado a la

investigación para la planeación de la ciudad, financiado con recursos públicos y que desde 1995 publica documentos especializados en desarrollo urbano local.

Esta frontera ha atestiguado de muchas maneras la histórica relación de violencia y sometimiento, donde México ocupa una posición subalterna. Ejemplo de esto es la pérdida en 1845 de una vasta región del territorio mexicano, que incluyó los estados de Texas, Nuevo México, Arizona, California, Nevada, Utah y parte Colorado y Wyoming. El sometimiento también se expresó durante el siglo XX, marcado por relaciones económicas y políticas que profundizaron la desigualdad, enmascarada por el “sueño americano” y que hoy, se agrava con la avanzada depredación capitalista, los efectos contundentes de las políticas neoliberales, la pulverización de gobiernos locales y la explotación radical, haciendo de esta ciudad, un referente mundial de violencia extrema. En este contexto se configura la territorialidad indígena.

De acuerdo con el Directorio de Comunidades Indígenas de Ciudad Juárez, que publicó en 2020 la Comisión Estatal para los Pueblos Indígenas (COEPI, 2020) actualmente están asentadas en Ciudad Juárez, 59 comunidades indígenas pertenecientes a 11 pueblos originarios provenientes de diferentes partes del país. Así, con el registro gubernamental al 2020, del área cultural de Oaxaca hay 3 colectividades zapotecas, 7 mixtecas, 13 chinantecas y 1 cuicateca; de los altiplanos centrales hay 18 colectividades mazahuas, 2 nahuas y 1 otomí; del occidente hay 9 colectividades purépechas, 1 wixárika y del noroeste hay 4 colectividades rarámuris y 1 ndé. El mapeo de las colonias de asentamiento se indica en la Figura 5.

Fig. 5. Distribución de los diversos pueblos originarios actualmente asentados en Ciudad Juárez. Se indica el centro de de la colonia de residencia en donde se ha registrado un representante de las distintas colectividades indígenas provenientes de todas las áreas culturales del país.



Fuente: elaboración propia con información de la COEPI (2020) procesada en el SIG de código abierto QGIS 3.22.

Estas son sólo las comunidades con algún registro oficial al 2020, pero existen más pueblos originarios. A través de una etnografía urbana, hemos identificado grupos tzotziles y zoques provenientes del área maya; existen una significativa presencia de “gente de Veracruz” que migraron de municipios con mayoría de

hablantes de lengua indígena y que no han sido estudiados; también, hace falta precisar la presencia de grupos del noroeste.

La distribución de los pueblos originarios de México se indica en el mapa de la Figura 6, estas localizaciones indican los lugares donde a través de milenios se desarrollaron las lenguas que hoy dinamizan los pueblos originarios de México. Estos territorios habituales, dan cuenta del origen etnolingüístico de la comunidad, pero todos los pueblos se conforman por diversas comunidades en diáspora. La migración campo-ciudad del siglo XX desplazó a los pueblos originarios hacia las principales ciudades de México, pero cada caso debe estudiarse de manera específica; lo que aquí nos ocupa es la significativa diversidad de comunidades indígenas que actualmente habitan en Ciudad Juárez.

Fig. 6. Distribución geográfica de los pueblos originarios de México.



Fuente: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) México. Consultado durante 2025 en: <https://atlas.inpi.gob.mx/nacional-2>

Con distintas estrategias multimétodo (Olivares, 2024) hemos identificado las tendencias de asentamiento de estas comunidades, los resultados indican que, en general, estos grupos habitan en zonas de la ciudad, marginadas, segregadas, donde falta equipamiento urbano, servicios de salud, de educación y con un transporte precario; sobre emplazamientos físicos caracterizados por fuertes pendientes o por lugares planos anegados, zonas donde las masas de trabajadores se confunden entre sí, pierden sus particularidades y diluyen su riqueza cultural.

En otras palabras, habitan en lo que puede comprenderse como una urbanización sin ciudad, homogénea, estandarizada, producto del negocio inmobiliario habitacional y de la poca inversión estatal en los servicios. Los migrantes sobreviven, más que vivir en el lugar y, aun así, logran darle sentido a estos nuevos territorios, a través de diversas formas de resistencia, que hemos caracterizado con el concepto de etnoterritorios indígenas microurbano y que se manifiestan cuando hablan su antigua lengua, visten su indumentaria tradicional, organizan “tianguis”, llevan a cabo sus antiguas preparaciones de alimentos, ejecutan sus danzas o venden artesanías (Olivares y López Levi, 2025).

Tipología de los desplazamientos, apropiaciones y resistencias

Para abordar los procesos de territorialización en Ciudad Juárez, consideramos que podemos construir una tipología, que nos permita analizar los desplazamientos, apropiaciones y resistencias. Para ello, destacamos como primer rasgo, el tipo de relación que existe entre la persona indígena, su familia y el mismo grupo etnolingüístico (la etnia o el pueblo originario) ya que no todos mantienen vínculos estables. Aunque puedan conocerse, no forman parte ya de una misma comunidad. A esto se le denominó tendencia de agrupación en el asentamiento en Ciudad Juárez y se ha diferenciado en tres categorías o tipos:

Dispensos. Cuando sus colonias de asentamiento tienden a estar alejadas, incluso en sectores distintos de Ciudad Juárez. Las localizaciones separadas pueden ser un indicador de baja cohesión

del grupo o apropiaciones débiles.

Tendencia a agruparse. Cuando las colonias de asentamiento describen una tendencia a estar cercanas o en el mismo sector. Las localizaciones con tendencia a agruparse pueden ser un indicador de cohesión del grupo.

Agrupados. Cuando comparten una misma colonia de asentamiento. Las localizaciones con tendencia a agruparse son un indicador de la cohesión que el grupo ha podido lograr.

El segundo rasgo es la relación que existe entre el grupo etnolingüístico al que pertenece la persona y otros grupos etnolingüísticos (la etnia o el pueblo originario) que sean de su propia área cultural, o bien, de una distinta. Siguiendo la misma lógica, se denominó relaciones interétnicas y se diferenciaron tres tipos:

Débiles. No se conocen o se conocen poco, por tanto, los vínculos interétnicos son débiles o bien, no existen vínculos.

Regulares. Se conocen, se saludan, pero no forman vínculos significativos porque existen rupturas o no se consideran necesarias. Los vínculos pueden intentar acercarse.

Fortalecidas. Los vínculos son fuertes y se expresan en alianzas.

El tercer rasgo es la relación que existe entre la persona indígena con su lugar de origen, generalmente del área cultural en donde su lengua tiene numerosos hablantes o su territorio etnolingüístico habitual o ancestral. A esto se le denominó relación con el lugar de origen y se handiferenciado tres tipos:

Escasa. Cuando regresan de manera esporádica sólo de visita, por un periodo corto y por acontecimiento en concreto.

Regular. Regresan de manera habitual porque hay un vínculo de parentesco significativo. Puede que ahí viva la madre, el padre o un hijo/a adulto, tienen una responsabilidad.

Afianzada. Regresan constantemente, incluso tienen fechas específicas del año, generalmente porque existe un vínculo de parentesco significativo.

Esto se esquematizó según se muestra en la Figura 6, de acuerdo con la información obtenida a través de entrevistas. Los resultados fueron interpretados en estos términos. Al final de cada entrevista se completó cada uno de estos esquemas. Esta categorización intenta comprender la cercanía que existe entre la persona y su familia con otros grupos y la manera en la cual esto se expresa espacialmente. Se considera que esta categorización puede ser útil para comprender algunos aspectos de las interrelaciones de las diversas colectividades indígenas urbanas. Véase el esquema de la Figura 7.

Fig. 7. Propuesta de tipología de las relaciones espacio/territorio para analizar y categorizar la información obtenida a través de la entrevista semiestructurada.

Esquema para la tipología de las relaciones espacio/territorio			
Tendencia de agrupación en el asentamiento	Dispersos	Tendencia a agruparse	Agrupados
Relaciones interétnicas	Débiles	Regulares	Fortalecidas
Relación con el lugar de origen	Escasa	Regular	Afianzada

Fuente: elaboración propia.

Es importante no buscar una tendencia hacia la generalización, ya que cada comunidad representa una experiencia única e irrepetible que está en constante cambio. El siguiente ejercicio consistió en la identificación y clasificación de los procesos territoriales de desplazamiento, apropiación y resistencia.

El primer proceso territorial que se identificó fue el desplazamiento desde su lugar de origen, los motivos y las trayectorias. Esto se ha diferenciado en tres tipos:

Desplazamiento como Expulsión Masiva. Fenómenos de violencia directa. Cuando existen fenómenos que los obligan a salir. Ejemplo: crimen organizado, contaminación de entornos, obras, desastres naturales, etcétera.

Desplazamiento como Tensión Continuada. Fenómenos de violencia estructural y cultural. Cuando distintas dimensiones de la pobreza les impiden garantizar la subsistencia. Ejemplo: sequías en zonas dedicadas a la agricultura de temporal

Desplazamiento Proyectado. Integración familiar o búsqueda de trabajo o distintos bienes.

El segundo proceso que se identificó fueron las apropiaciones territoriales en la ciudad, a través de la vida cotidiana. Se han diferenciado en tres tipos:

Apropiaciones Emergentes. Apropiaciones territoriales escasas o marginales. Cuando las personas logran apropiarse de un espacio microurbano por momentos. Por ejemplo, en los cruceros de la ciudad, un espacio acotado, que se da por algunos momentos al día, pero que representa una presencia constante o bien, pequeñas comunidades con pocos hablantes.

Apropiaciones Negociadas. Apropiaciones territoriales significativas que deben negociarse permanentemente. Cuando las personas o grupos familiares logran apropiarse del espacio y mantener el control del acceso. Ejemplo, comunidades con varios hablantes o cuando logran tener un puesto en la calle, que una familia tenga varios puestos en la calle, la ejecución de rituales dancísticos en la calle.

Apropiaciones Consolidadas. Apropiaciones territoriales significativas. Cuando el grupo étnico logra tener casa propia y estar en colonias cercanas, que un mismo grupo étnico tenga muchas familias en una sola colonia.

El tercer proceso territorial que se identificó fueron las francas resistencias en la ciudad. Estas se han diferenciado en tres tipos:

Apropiaciones Consolidadas en el Tiempo. Grupos

etnolingüísticos que se mantienen vinculados por décadas en algún sector de la ciudad.

Apropiaciones Consolidadas y en Expansión. Grupos etnolingüísticos unidos, que aumentan el número de personas del grupo a través de los años y aumentan los espacios urbanos apropiados.

Apropiaciones Estratégicas. Grupos etnolingüísticos fuertemente vinculados a través del tiempo y que alcanzan el control del acceso a un espacio.

Esto se esquematizó según se muestra en la Figura 7. De acuerdo con la información obtenida a través de la entrevista, los resultados fueron interpretados en estos términos. Al final de cada entrevista se completó cada uno de estos esquemas. Esta categorización intenta caracterizar la forma en la que estos grupos llegan y se asientan en Ciudad Juárez. Se considera que esta categorización puede ser útil para comprender los procesos territoriales implicados en la presencia de diversas colectividades indígenas urbanas. Véase el esquema de la Figura 8.

Fig. 8. Tipología de los procesos territoriales de desplazamiento, apropiación y resistencia (DAR) que se propone a partir de la información obtenida a través de las entrevistas.

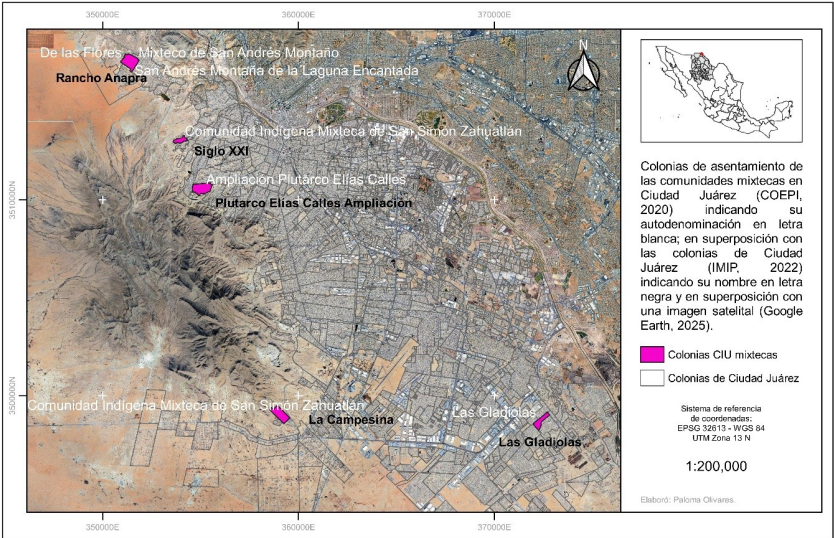
Esquema para la tipología de los procesos socio-territoriales indígenas			
Desplazamientos	Desplazamiento como Expulsión Masiva	Desplazamiento como Tensión Continuada	Desplazamiento Proyectado
Apropiaciones	Apropiaciones Emergentes	Apropiaciones Negociadas	Apropiaciones Consolidadas
Resistencias	Apropiaciones Consolidadas en el Tiempo	Apropiaciones Consolidadas y en Expansión	Apropiaciones Estratégicas

Fuente: elaboración propia.

Para ejemplificar esta tipología seleccionamos una de las entrevistas realizadas, la selección se fundamenta en que el caso representa una resistencia indígena con liderazgo femenino. La entrevista fue dirigida a una mujer mixteca de 60 años, habitante permanente de Ciudad Juárez desde hace treinta años y se realizó en el puesto de artesanías de la señora durante 2023. Tal como se ha indicado en la Figura 5, actualmente son siete las comunidades mixtecas con registro oficial (que indica la colonia de residencia de un representante) asentadas en Ciudad Juárez.

Estas comunidades habitan en las colonias Rancho Anapra, en donde se localizan tres distintas comunidades autodenominadas “San Andrés Montaña de la Laguna Encantada”, “Mixteco de San Andrés Montaña” y “De las Flores”; otra comunidad en la colonia Siglo XXI autodenominada “Comunidad Indígena Mixteca de San Simón Zahuatlán”; otra comunidad en la colonia Ampliación Plutarco Elías Calles autodenominada “Ampliación Plutarco Elías Calles”; otra comunidad en la colonia La Campesina relacionada con la anterior y finalmente otra comunidad en la colonia Las Gladiolas autodenominada “Las Gladiolas”. Véase la Figura 9.

Fig. 9. Colonias de asentamiento de las distintas comunidades mixtecas.

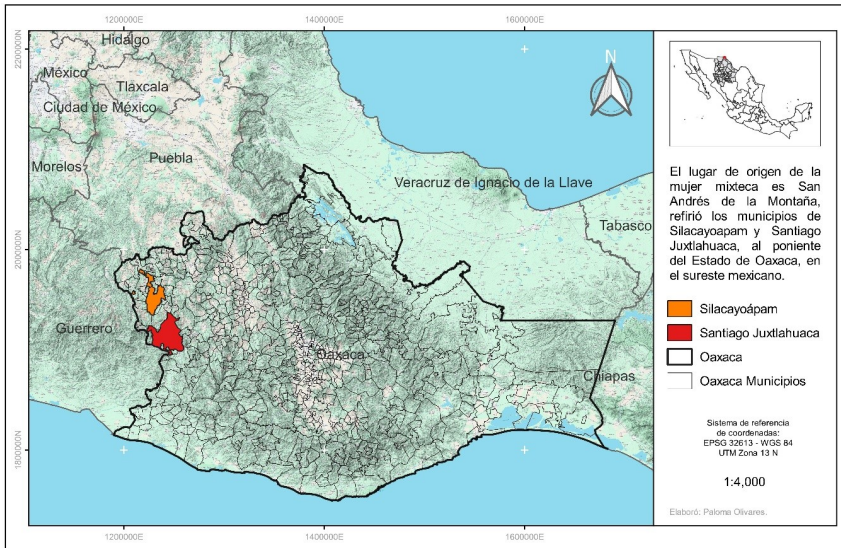


Fuente: elaboración propia con información de la COEPI (2020); el IMIP (2022) y Google (2025) procesada en el SIG de código abierto QGIS, versión 3.22.

Aunque en términos generales, estas comunidades están dispersas y algunas incluso están muy alejadas entre sí, hay una tendencia a ocupar Anapra y el norponiente de la ciudad, en colonias ubicadas en las laderas de la Sierra de Juárez, donde se alternan distintos grados de pendientes que tienden a ser relieves muy abruptos, este rasgo representa una significativa dificultad para la movilidad de todo tipo y para la vivienda de autoconstrucción, además, la bajada con fuerza del agua en temporadas de lluvia representa un peligro latente. Aunado a la falta de consolidación de servicios básicos, a la carencia de servicios educativos y de salud, así como de equipamientos urbanos, estas localizaciones configuran zonas de precariedad, marginación y alta vulnerabilidad.

En entrevista, la amable mujer, indica que su lugar de origen es San Andrés de la Montaña (localidad que en las últimas décadas ha registrado un significativo desplazamiento forzado), municipios de Silacayoápam y Santiago Juxtlahuaca, al poniente de Oaxaca, en el corazón de la mixteca. Ella nació ahí, también, toda su familia y siete de sus nueve hijos, decidió migrar hace como treinta años, como lo explica “a sobrevivir”. Su hermana ya estaba asentada en Ciudad Juárez y le dijo: “acá hay modo de trabajar”. Véase el mapa de la Figura 10.

Fig. 10. San Andrés de la Montaña, municipios de Silacayoapam y Santiago Juxtlahuaca.



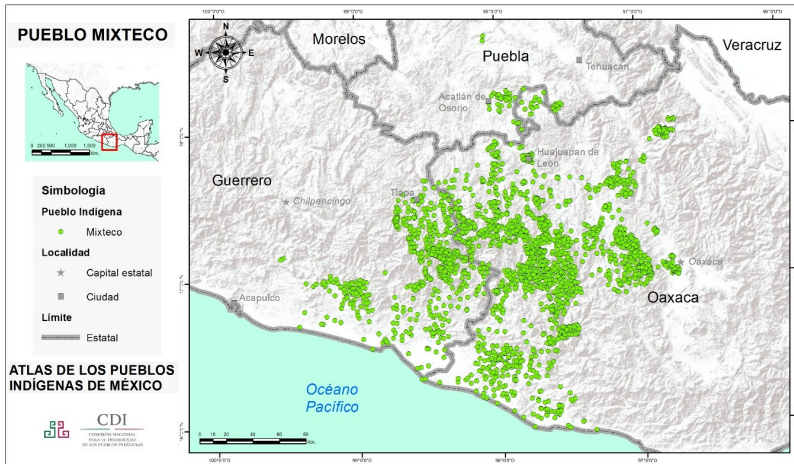
Fuente: elaboración propia con información del INEGI (2025) procesada en el SIG de código abierto QGIS, versión 3.22

Realizó su trayectoria de su localidad a Huajuapán de León y directo a la estación de autobuses “la tapo” en la Ciudad México, su estancia ahí fue breve porque, afirma: “es peligroso”. De ahí, realizaron un largo trayecto hacia Zacatecas, “ahí está hermoso” platica. Finalmente, llegaron a Ciudad Juárez, a la colonia División del Norte y con los años, se asentaron de manera permanente en la colonia Anapra, ellos fueron sus primeros habitantes, cuando aún no tenía servicios. En los últimos años la colonia ha logrado mejorar la dotación de servicios básicos urbanos.

Ella se dedica al comercio, está casada y siempre se ha dedicado a su familia, que es amplia. Muchos de sus parientes, entre ellos algunos hijos, se regresaron a Oaxaca, otros viven en diferentes lugares. Ella no mantiene vínculos con integrantes de otros pueblos originarios de Oaxaca y tampoco con mestizos juarenses. Dice que le gusta Ciudad Juárez “porque la gente es muy buena, es muy humana”. A la pregunta de si volverá a vivir en su pueblo, dice con sentimiento, que ya no piensa volver porque en Juárez ya está su vida: “no, yo ya me quedé aquí, antes sí pensaba en regresarme, pero ya no”. También comenta que nunca pensó irse a Estados Unidos, señala: “si aquí no nos quieren...”. A la pregunta de si suele ir para su tierra responde: “Sí, algunas veces, como cuando mi mamá estuvo enferma” también “De vez en cuando mis hijos vienen” ¿Tiene hijos allá? “Sí, mis hijos se han casado con gente de allá”. Identificamos que tanto las alianzas matrimoniales como los rituales funerarios, son fundamentales en el proceso elaborar la multiterritorialidad.

El mixteco o Tu'unSavi, lengua indígena nacional, de acuerdo con datos del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI, 2008), es la tercera lengua indígena nacional más hablada en México, pertenece a la familia lingüística oto-mangue, tiene 81 variantes lingüísticas, de las cuales la mayor parte está en un grado de riesgo no inmediato de desaparición; cuenta con 496,038 hablantes, ubicados en 23 municipios de Guerrero, 141 de Oaxaca y 8 de Puebla. Véase la Figura 11.

Fig. 11. Territorios habituales de los grupos etnolingüísticos mixtecos.



Fuente: Atlas de los Pueblos Indígenas de México antes, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) hoy, Instituto Nacional para los Pueblos Indígenas (INPI). En: <https://atlas.inpi.gob.mx/mixtecos-ubicacion/>

Como puede observarse, la mujer entrevistada es originaria del epicentro de la lengua mixteca en el poniente de Oaxaca y habita en Anapra, el epicentro mixteca de Ciudad Juárez. Ella explica que no se identifica como juarense ni como oaxaqueña, más bien, como de su comunidad. A partir de estos resultados, se ha realizado una interpretación de la información, donde se categoriza el nivel de tendencia de agrupación en la ciudad, las relaciones interétnicas y con el lugar de origen, en el esquema de la Figura 12, ejemplificamos la tipología de las relaciones espacio/territorio que hemos propuesto. En la Figura 13, la tipología propuesta de los procesos territoriales de desplazamiento, apropiación y resistencia (DAR).

Tipología de las relaciones espacio/territorio			
Asentamiento en la ciudad	Dispersos	Tendencia a agruparse	Agrupados
	-	-	Varias familias en una colonia
Relaciones sociales e interétnicas	Débiles	Regulares	Fortalecidas
	-	Las familias nucleares tienden a agruparse, pero no suelen socializar con otras comunidades mixtecas en la ciudad, ni con otros grupos indígenas, ni con juarenses.	-
Relación con el lugar de origen	Escasa	Regular	Afianzada
	-	-	Participan en las rituales y procuran alianzas matrimoniales

Fuente: elaboración propia.

Procesos territoriales indígenas			
Desplazamientos	Desplazamiento como Expulsión Masiva	Desplazamiento como Tensión Continuada	Desplazamiento Projectado
	*La localidad registra desplazamientos forzados durante las últimas décadas	-	Ella tiene alianzas familiares que le permiten desplazarse con cierto nivel de certeza
Apropiaciones	Apropiaciones Emergentes	Apropiaciones Negociadas	Apropiaciones Consolidadas
	-	-	Con escasos recursos económicos y sociales, ella y su familia logran ser fundadores de la colonia Anapra
Resistencias	Apropiaciones Consolidadas en el Tiempo	Apropiaciones Consolidadas y en Expansión	Apropiaciones Estratégicas
	-	Mixtecos en Anapra	-

Fuente: elaboración propia.

Haesbaert (2011, p. 284) denomina multiterritorialidad a la multiplicidad yuxtapuesta resultante de la superposición o imbricación entre múltiples territorialidades y a su experimentación/reconstrucción en forma singular por parte del individuo, el grupo social o la institución, es decir, la reterritorialización compleja, en red y con fuertes connotaciones rizomáticas (no jerárquicas). Este proceso de multiterritorialidad describe el despliegue territorial que en la actualidad están elaborando las diversas comunidades indígenas asentadas en Ciudad Juárez. Además, añade que las condiciones para la realización de una multiterritorialidad incluirían hoy en día una mayor diversidad territorial; gran disponibilidad de redes-conexiones o accesibilidad a ellas; una naturaleza rizomática o menos centralizada y jerarquizada de esas redes. Y, previo a todo

esto, una estrategia socioeconómica, libertad y apertura cultural para construir efectivamente dicha multiterritorialidad.

La multiterritorialidad o multiterritorialización en tanto acción o proceso, implica la posibilidad de acceder a diversos territorios o conectarse con ellos, lo que se puede lograr tanto a través de una movilidad concreta o material, en el sentido de un desplazamiento físico, como de modo virtual, en el término de accionar diferentes territorialidades aún sin un desplazamiento físico. Echando mano de una concepción muy amplia de "territorio social" que va desde el individuo y la familia hasta la clase social, la etnia y la nación.

Conclusiones

Las colectividades migrantes indígenas en Ciudad Juárez producen territorios, bajo una condición de subalternidad, donde la desterritorialización y la reterritorialización configuran las dinámicas de desplazamiento, apropiación y resistencias. El espacio urbano de las periferias refleja las trayectorias de los y las migrantes, sus referencias ancestrales, alianzas estratégicas, rutas, nodos, redes establecidas, zonas ocupadas y despojadas. El hecho de apropiarse del espacio público de manera efímera y transitoria responde a dinámicas de poder sobre el territorio, son formas de resistencia cultural, pero también refleja las formas de territorialización de quien vive en movimiento continuo, ajeno a sus lugares de origen. Por tanto, los arraigos implican tiempos efímeros y microterritorios.

Los procesos urbanos en los espacios que habitan y por los que transitan reflejan yuxtaposiciones territoriales e hibridajes culturales, mediante los cuales las comunidades indígenas migrantes logran dar sentido a sus vidas cotidianas, a pesar de las estructuras dominantes que hacen de la frontera norte mexicana un espacio violento, en términos estructurales. Las relaciones simbólicas y las manifestaciones culturales reflejan tanto el lugar de llegada, como sus comunidades de referencia.

Estas yuxtaposiciones implican la sobreposición entre un espacio dominante, que sigue las pautas del capitalismo, el

eurocentrismo, la hegemonía norteamericana, el colonialismo, del racismo y de una estructura mundo organizada en función de los Estados nación; pero se engarza con un espacio subalterno, que coexiste, en el cual se manifiestan formas sutiles de resistencia cultural. Esto ha permitido a los grupos indígenas seguir subsistiendo como comunidades diversas, a través de los siglos y a pesar de su condición migratoria.

A partir de ello hemos propuesto una tipología, que permite interpretar la experiencia de estas comunidades. En particular, hemos ejemplificado la situación a partir de una de las entrevistas, una mujer mixteca, proveniente de Oaxaca. Esto nos permite ahondar en la complejidad de estas yuxtaposiciones territoriales y de una ciudad tan compleja como Ciudad Juárez.

Si bien, la cuestión de género no forma parte explícita de la problemática planteada, es necesario reconocer que la situación de las mujeres añade una capa de complejidad, tanto a la dimensión de la subalternidad, como para entender las estrategias de resistencia. Por tanto, constituye un elemento que no queremos dejar desapercibido en los resultados de nuestro trabajo y una cuestión a desarrollar en futuras investigaciones.

Aunado a lo anterior, queremos destacar el hecho que lograr apropiarse y resistir en el marco del capitalismo neoliberal y bajo la sombra del racismo y del colonialismo no es poca cosa. No se trata únicamente de una comunidad indígena, sino de decenas de ellas; que hablan lenguas muy diversas y tienen costumbres también diversas. Además, muchas de estas personas migrantes son mujeres indígenas que, aunque sean bilingües, no dominan el español.

Referencias

CASTILLO, Guillermo (Coord.). (2019). Migraciones internas en México. Miradas desde la geografía humana. México. Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

COEPI. Comisión Estatal para los Pueblos Indígenas. (2020). Directorio de Comunidades Indígenas de Ciudad Juárez. México.

COCIÑA, Camila. (2023). "Feminismo, saberes y ciudad: hacia metodologías y producción de conocimientos emancipatorios" en Ciudad y Género. Elke Schlack, Valentina Salgado, Francisco Quintana y Nicole Pumarino, Editores. Santiago, Chile. ARQ Ediciones, p. 122-133.

CPEUM. Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917. En:

GOBIERNO DEL ESTADO DE CHIHUAHUA. (2024). Acuerdo 082/2024. Plan de Desarrollo Urbano Sostenible del Centro de Población de la Cabecera Municipal de Juárez 2024. Tomo I. Folleto Anexo. México.

HAESBAERT, Rogéiro. (2011). El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad. México y Argentina. Editorial Siglo XXI.

INALI. Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. (2008). Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales: variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas. México.

INEGI. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). Compendio de Información Geográfica Municipal de los Estados Unidos Mexicanos, Juárez, Chihuahua, clave geoestadística 08037. México.

INPI. Instituto Nacional de Pueblos Indígenas. (2025). Atlas de Lenguas Indígenas. En: <http://atlas.inpi.gob.mx/lenguas-indigenas-de-mexico/>

(2025). Etnografías de los Pueblos Indígenas. En: <http://atlas.inpi.gob.mx/pueblos-indigenas/>

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo y Luis Millones. (2008). Dioses del Norte, Dioses del sur. Religiones y Cosmovisión en Mesoamérica y Los Andes. México. Editorial Era.

NARVÁEZ Tijerina, Adolfo Benito. (2006). Ciudades difíciles, el futuro de la vida urbana frente a la globalización. México. Editorial Plaza y Valdés.

MASSEY, Doreen (2008) ForSpace. London. Sage Publications.

OLIVARES, Paloma. (2024). Enoterritorios indígenas microurbano: fenomenología de los desplazamientos,

apropiaciones y resistencias en Ciudad Juárez. Tesis doctoral. México. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ).

OLIVARES, Paloma y Liliana López. (2025). La expresión espacial de la diferencia: etnoterritorios indígenas microurbanos en Ciudad Juárez. *Revista Política y Cultura (UAM-Xochimilco)*, Volumen 63, pp. 103-130. ISSN-e: 2954-4130. En:

QUIJANO, Aníbal. (2014). Original en 2000. “Colonialidad del poder y clasificación social” en *Cuestiones y horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*; compilado por Danilo Assis Clímaco. Colección Antologías, Antología Esencial. Argentina. CLACSO, pp. 285-327.

RAMÍREZ VELÁZQUEZ, Blanca Rebeca. (2023) Encuentros disciplinarios y debates metodológicos. La investigación crítica sobre las relaciones espacio/territorio. México. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. 334 p.

SCOTT, James. (1990). *Los dominados y el arte de la resistencia: discursos ocultos*. Ciudad de México. Editorial Era.

LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN NO PUEDEN
CONCEBIRSE SIN PROCESOS DE CONFLICTO

SURINAM: MOSAICO DE INMIGRANTES, COLONIZACIÓN VS LIBERTAD RELIGIOSA

Nadya Ramdjan Azizuddin
Universidad Central de Venezuela

A mi padre MHRI, a mi madre NKAG, a IAAG a BSAG y a las generaciones antes de ellos. Con profundo respeto, amor y admiración

Provengo de una familia que sufrió los neoesclavismos (Chikrie, 2006) provocados por el colonialismo británico y holandés. La compañía británica de las indias orientales, fundada en 1599 para “comerciar y competir” con el imperio holandés y la compañía holandesa de las indias occidentales y orientales cautivaron a una cantidad indostaníes para trabajar en los campos de cacao, azúcar y arroz, entre ellos mis ancestros, cuatro generaciones antes que la mía. Esta compañía bajo la máscara de comerciar y emprender se transformó en el gran imperio británico colonizando La India, Hong Kong, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica, Nigeria, Kenia, Egipto y partes de la actual Malasia y Singapur (entre muchos otros países). La compañía holandesa logró dominar territorios principalmente en Asia y América. En Asia, controlaron las Indias Orientales Neerlandesas (actual Indonesia), Ceilán (actual Sri Lanka), y tuvieron presencia en Malasia y Formosa (actual Taiwán). En América, colonizaron Surinam, las Antillas Neerlandesas, y tuvieron brevemente el control de Nueva Holanda (actual Nueva York) y partes de Brasil. También establecieron puestos comerciales en África Occidental. Por supuesto que comerciaban con los esclavos africanos, antes de hacerlo con los javaneses y los indostaníes, en Surinam. Nuestro artículo se centrará en las

vivencias e investigaciones sobre el colonialismo en Surinam y los indostaníes, a través de tres relatos de vida de surinameses.

El libro de SandewHira (2012) sobre el colonialismo en Surinam se enfoca en la historia de la colonización, el sistema de esclavitud y la resistencia anticolonial en Surinam. Hira analiza cómo la colonia neerlandesa de Surinam estuvo marcada por la esclavitud, con plantaciones que dependían del trabajo forzado de esclavos africanos traídos por la Compañía Neerlandesa de las Indias Occidentales. Destaca el trato inhumano hacia los esclavos y cómo muchos escapaban de las plantaciones. El autor también aborda el impacto económico de la abolición de la trata de esclavos y cómo esta afectó negativamente a las plantaciones, provocando quiebras y fusiones para aumentar la eficiencia.

SandewHira (2012) aborda la historia de la esclavitud y la resistencia en Surinam profundizando en las condiciones brutales del sistema esclavista impuesto por los colonizadores neerlandeses. Describe cómo los esclavos africanos eran traídos a las plantaciones para trabajar en condiciones inhumanas, donde sufrían maltratos severos y tenían una esperanza de vida muy limitada. Hira expone que miles de esclavos escapaban a la selva y formaban comunidades cimarronas (llamadas marrones en neerlandés), que se asentaban en el interior como pueblos libres, resistiendo la dominación colonial.

Esas comunidades cimarronas tenían una función de resistencia activa, ya que no solo evitaban la esclavitud, sino que también realizaban incursiones para liberar a otros esclavos. Hira destaca tratados históricos entre los cimarrones y los colonizadores holandeses que reconocieron su estatus de grupos libres, aunque la lucha y los enfrentamientos continuaron en el territorio. Su obra busca revelar la realidad cruda del sistema esclavista, la resistencia popular y la importancia de reconocer este legado para una verdadera comprensión histórica y descolonización del conocimiento.

Los indostaníes (comunidad que reconstruyó la herencia cultural de

la India) en Surinam

Su llegada.

Los años comprendidos entre 1876-1916 en La India distrito de Ghazaipore (Uttar Pradesh) con el número de contrato X/514, también del distrito Bahaich (Uttar Pradesh) con el número de contrato W/386, varias familias se montaron en los buques ingleses Erne II y Erne III, embarcaron en Calcuta, por un contrato de cinco años. Sin saber lo duro que sería viajar 100 días por mar, reconociendo por sorpresa su condición de colonizados y contratos de esclavitud (relatos de vida, 1995 LR y FG). En este artículo veremos las consecuencias de estos contratos y el desempeño de familias que se quedaron en Surinam. Gracias al trabajo de especialistas en el área como SandewHira (2012), Maurits S Hassankhan (2016) y Ramdjan (1995) con sus relatos de vida de cuatro personas que vivieron la experiencia en los buques, su estadía en Surinam y la reconstrucción de la vida cotidiana, se pudieron recopilar las memorias.

Según el relato de vida de F (Ramdjan, 1995), los inmigrantes al montarse en el barco, fueron llamados arcathi que significa “los que niegan la adoración y la devoción”, eran seleccionados por ser analfabetas y trabajadores de la tierra. En ese entonces ya existía un proceso de castas alimentado por la colonización inglesa, llamando a los hindúes de estrato socioeconómico bajo, kuttaque significa perro. Esta dimensión clasista, racista, inhumana no tiene nada que ver con el proceso de estratificación generado por el hinduismo originario, donde había un intercambio natural entre las partes. Fue Alexander “el grande” el que influyó sobre las castas con su invasión en La India. Incluso en La India las castas inferiores, hindúes y musulmanas, han forjado una alianza única durante las elecciones para oponerse a las castas superiores hindúes que dominan el panorama político del norte del país.

La vida en el buque para las familias africanas, hindúes, musulmanas, fue de condiciones inhumanas, cuentan la historia F, S, y M (Ramdjan 1995) de sus recuerdos de niñez y preadolescencia, que las personas que enfermaban y morían era

lanzados al agua, sin dar oportunidad de velatorio ni de rituales de despedida, no era respetado las diferencias en la alimentación y podían pasar días sin comer, existía hacinamiento, no había atención en salud y tampoco respeto por la cultura y los modos de vida religiosa.

Según Chikrie (2006) con la llegada de los indostaníes en 1873, el islam se reintrodujo (porque ya los esclavos africanos lo practicaban) en Surinam cuando el barco Lalla Rukh (buque de traslado de Calcuta a Surinam) llegó con cuarenta y cinco musulmanes indostaníes del norte de La India.

Estos musulmanes indostaníes provenían de la zona de habla urdu, pero muchos también hablaban dialectos regionales como el avadhi, el brij, el bhopuri y el maithli. Alrededor de cuarenta y cinco musulmanes emigraron de los estados indios de Uttar Pradesh y Bihar, y provenían principalmente de los siguientes distritos: Bareilly, Gorakhpur, Mirzapur, Lucknow, Allahbad, Jaunpur, Azamgarh, Gaya, Faizabad y Benarés. Siete musulmanes murieron antes de que finalizara su contrato de cinco años. De hecho, seis fallecieron antes de pasar un año en Surinam. Con once que regresaron a la India y siete muertos en menos de cinco años, aproximadamente treinta y dos musulmanes del Lalla Rookh permanecieron en Surinam. La mayoría de los musulmanes hablaban urdu, cuyos descendientes aún lo hablan. Desde los primeros tiempos de la servidumbre, el urdu se enseñaba en las casas de enseñanzas de Surinam o como lo llamaban los entrevistados "Maktab". Algunos de los padres del urdu en Surinam fueron Hazrat Ahmad Khan, Munshi Rahman Khan y MoulviShekhAhmadali. Años más tarde, los descendientes de los inmigrantes, como SardarKarmat Ali, Kallay Khan, AbdoelHafiez Khan y otros, llevaron a cabo esta labor. Desde 1938, existían dos revistas en urdu: HakikatullIslam y Juma Akhbar. El urdu se desarrolló rápidamente en Surinam, ya que todos los moulvis, maulanas y ustaads (religiosos musulmanes) sabían leer y escribir en urdu, y gracias a la proliferación de publicaciones y programas de radio en urdu. El urdu sigue siendo un idioma funcional entre los musulmanes indostaníes de Surinam en la actualidad. (Chikrie, 2006, p. 2)

De acuerdo a Chikrie (2006) los musulmanes javaneses procedentes de Indonesia comenzaron a llegar a Surinam en la década de 1890. La comunidad surinamés-javanesa es kejawen, siguiendo las prácticas y creencias sincréticas de Java. En esta comunidad, la keblat (qibla) expresa una experiencia e identidad diaspórica únicas. Desde las Indias Orientales Neerlandesas (actual Indonesia), se reclutaron aldeanos de Java como trabajadores contratados para las plantaciones de otra tierra colonial holandesa, Surinam. La mayoría de ellos eran musulmanes kejawen. El islam kejawen, dominante en las aldeas javanesas, es un islam sincrético que incorporó antiguas creencias javanesas, incluyendo elementos hindúes y budistas.

Muchos musulmanes llegaron de Gorakhpur a Surinam. ¿Por qué? La vida en Gorakhpur no era nada fácil, y muchos estaban dispuestos a huir de este infierno. Gorakhpur siempre estuvo superpoblada y plagada de cuatro enfermedades. De hecho, Uttar Pradesh y Bihar son conocidos como el Cinturón de Pobreza de La India. Un gran segmento de la población era analfabeto, como en la mayor parte de Uttar Pradesh. El clima extremo de Uttar Pradesh proporcionó los mejores trabajadores para las plantaciones de Guyana y Surinam. Eran los más adecuados para el viaje de tres meses por mar hacia El Caribe y Sudamérica (Trinidad, Guyana y Surinam). Vieron una oportunidad para ganar dinero y mejorar sus vidas, pero muchos decidieron quedarse en las colonias. Los zamindars, terratenientes o poseedores de tierras, explotaban a la gente, y el círculo vicioso de subyugación en Uttar Pradesh no tenía fin. Tanto hindúes como musulmanes fueron víctimas de esta brutal explotación en la India, y no es de extrañar que abandonaran el odio a las castas (Chikrie 2006).

Como la situación de pobreza extrema se mantenía, los nuevos pobladores comenzaron la migración transcolonial durante la servidumbre en El Caribe. Los migrantes fueron integrados en la comunidad indostaní (comunidad que reconstruyó la herencia cultural de La India) y se transformaron en campesinos, pero tenían sus restricciones emanadas por el gobierno colonial en La India, el

gobierno colonial de Surinam y los terratenientes. Existían muchas prohibiciones, en nuestro caso, se requería lo siguiente (Roopnarine 2016, citado por Hassankhan, Roopnarine y Ramssoedh 2016):

- El pasaporte no sería emitido a menos que hayan cumplido con los contratos de esclavitud por cinco años consecutivos y luego de eso considerar el pago de 100 florines holandeses para luego ser evaluado por el agente general de inmigración. Con esto tenían vetado el derecho a la identificación.
- Cualquier inmigrante que ayudara a otro, debía pagar 100 florines holandeses o ser encarcelado durante tres meses, con esto el mandato colonial prevenía cualquier levantamiento o asociación, para salir de los campos neoesclavistas. Los colonos ejercían el panóptico sobre los inmigrantes.
- Además, tenían vetado el derecho al ejercicio de la religión, las costumbres culturales, estaban obligados a cumplir con su trabajo y no ser interrumpido. A veces doce horas consecutivas laborando, con derecho a un plato de comida nocturna. Muchos sufrían de desnutrición y otras enfermedades, no tenían derecho a la salud.

Las condiciones de vivienda y educación estaban vetadas, especialmente para las mujeres y los niños que debían cumplir con su labor dentro de los hacendados y sufrían doble discriminación. Vivían en barracas, hechas de barro, con pobre ventilación y luz, dormían en el suelo y los separadores de ambientes eran hechos de sacos de azúcar y de madera. Estas condiciones insalubres les causaron gastroenteritis, diarrea, cólera, malaria, fiebre tifoidea, etc.

El gobierno colonial propuso el uso de un solo idioma el holandés y una sola cultura, la occidental colonial, ante esto los indostaníes, los africanos y los javaneses lucharon por una cantidad de cambios, mantener su lengua natal, su cultura natal, su modo de vida religiosa natal, especialización laboral, integración hacia el proceso educativo e intercambio en una de las sociedades más

interculturales de Latinoamérica: Surinam

Muchos cambiaron de colonia pensando que les iría mejor; movimientos de Surinam a Trinidad, de Trinidad a la Guyana Francesa o Guyana y viceversa, tenían que viajar en la clandestinidad, adherirse a trabajos inhumanos en las minas de oro, sembradíos de cacao y azúcar, luchar contra el sistema de castas impuesto por los colonos, que los definían como palin o pulaya (intocables). Estos contextos de pobreza estructural, el fatalismo, conformismo y falta de motivación, el deterioro de la esperanza y las ganas de mejorar a través de los movimientos intracoloniales, son algunos procesos con los que tuvieron que cargar dos generaciones de neoesclavismos.

Hans Ramsøedh 2016, habla de que se pueden distinguir de los indostaníes de Surinam de 1873 a 1945, el sometimiento a tratos inhumanos de dos generaciones, 80 años de dominio, fue solo en el año de 1940 que los inmigrantes pudieron tener pasaportes de Surinam y en 1945 por primera vez tenían derecho a votar en las elecciones.

Fig. 1. Las plantaciones de cacao, de arroz y azúcar, en la época colonial. Cortesía de Mr. and Mrs. Philips Agostini. Trinidad. 1996.





Hira (2012) presenta estas vidas cotidianas no sólo como víctimas pasivas, sino como sujetos activos que, pese a la brutalidad del sistema esclavista, cultivaban resistencia, resiliencia y una identidad propia que desafiaba el orden colonial. Un ejemplo de esto es la vida del líder Anton de Kom,

Cornelis Gerhard Anton de Kom, líder del levantamiento de 1933 en Surinam de un amplio sector de la sociedad — inmigrantes y descendientes de esclavos— contra las autoridades coloniales. Intentó organizar a estos trabajadores, pero fue arrestado y desterrado a Holanda. De Kom es ahora un héroe nacional en Surinam. La universidad lleva su nombre. Se organizan libros, artículos y eventos en su honor. Escribió un libro clásico titulado "Nosotros, los esclavos de Surinam", que constituye una crítica apasionada del colonialismo. Su perspectiva al escribir el libro es la lucha contra la opresión, la explotación y el racismo. El libro *WijSlaven van Suriname* (Nosotros, los esclavos de Surinam), que escribió tras su regreso a los Países Bajos en 1933, ofrece una excelente perspectiva de la mentalidad de DeKom. (Hira 2012 p. 3)

Construcción de la liberación ideológica en Surinam: la

importancia de los modos de vida éticos, la construcción cultural y la integración

En América Latina, el islam indo-asiático encuentra un espacio importante en Guyana, Surinam y Trinidad Tobago, donde están las comunidades musulmanas más importantes, constituyendo un 20% de la población total. La importancia de las comunidades de Surinam y Guyana queda de manifiesto en la medida que ambos Estados forman parte de la Organización de la Conferencia Islámica: Surinam ingresó a la Conferencia en 1996, mientras que Guyana lo hizo en 1998.

El origen del islam indo-asiático en la región se remonta al siglo XIX, cuando, tras la abolición de la esclavitud, dejaron de llegar trabajadores africanos - muchos de ellos musulmanes -, lo que produjo una escasez de mano de obra. Como resultado, se trajeron trabajadores de La India que se instalaron primero en las posesiones británicas - Guayana inglesa (futura Guyana) a partir de 1834, Trinidad y Jamaica a partir de 1844 -, luego en las Antillas francesas - de 1854 a 1889 - y, finalmente, en la Guayana holandesa (futuro Surinam) - de 1836 a 1916 -. Aunque la mayoría de esta población era hinduista, se estima que alrededor de un 20% eran musulmanes. También están los indonesios, provenientes de la isla de Java, que se establecen en Surinam, los que en su gran mayoría son musulmanes, y llegaron entre 1850 y 1931 (Delval, 1992, p. 29).

En estos tres países ha existido un proceso de afirmación islámica en la población musulmana, que ha tenido un auge importante desde la revolución islámica en Irán (1979). En este sentido, se han recibido las visitas regulares de misioneros procedentes de India y Pakistán. La afirmación de la identidad islámica, así como el cambio del urdu al árabe en las ceremonias religiosas, que se observa recientemente en los jóvenes musulmanes, hay que considerarlo en el contexto de necesidad de diferenciarse de los hindúes (Chickrie, 1999, 2006).

Este islam indo-asiático del Caribe tiene una importancia central para las comunidades musulmanes del resto del continente, debido a dos factores principales. Primero, en estos países tienen

su origen organizaciones y conferencias musulmanas con un radio de acción que va más allá del Caribe, como lo muestran: a) la Conferencia Islámica de América del Sur y el Caribe, creada en Trinidad Tobago; b) La Liga Islámica Mundial, con sede en La Meca y una representación regional en El Caribe; y c) la Asociación de la Vocación Islámica, establecida en Guyana y luego en Surinam. Segundo, países del mundo árabe y, en especial, Arabia Saudita y Libia, han influido crecientemente - a través de la conformación y consolidación de estas organizaciones - en el resto del continente.

Los hinduistas también desarrollaron sus mandires (espacios de devoción) y se dirigía más a Vaishnavites (veneración de Vishnu), el hinduismo trinitario de Brahma, Vishnu y Shiva y la adoración de Brahma y Krishna.

Los procesos de integración no pueden concebirse sin procesos de conflicto, como se refleja en los relatos de vida F, S, M, H (Ramdjan,1995) donde se evidencian las dificultades, cambios de nombre y exclusión vividos por fuerza legal, a través de leyes coloniales de inmigración. Este contexto fue acompañado por las diferentes memorias históricas que traían las familias de sus respectivos contextos: el indostaní, musulmán e hinduista no proliferó la polarización religiosa en Surinam, vivieron pacíficamente, se ayudaron y mantuvieron sus costumbres más allá del rechazo de mismas autoridades coloniales de la India (que prácticamente les quitó su nacionalidad: la tercera generación de indios ya no será considerado miembro de la comunidad). Veamos los relatos de vida de H:

“Yo nací en Surinam en el año 1914 y mi mama Z (musulmana), no podía amamantarme y me amamantó mi otra madre hinduista, la cual iba a visitar después de grande. Cuando ella se muda a Saramaca, yo cruzaba el puente, la buscaba y me quedaba con ella. Cuando en la India se vive crudamente la polarización religiosa con un millón de muertos, aquí en Surinam vivimos tranquilamente porque ya éramos uno, aquí había una sola comunidad que sobrevivió

con ética su filosofía de vida integrada a la paz” (H, E2, L23)

El indostaní, aunque vivió una serie de privaciones, producto de una dinámica de exclusión económica y que fueron producto de un desplazamiento forzoso causado por el cinturón de la pobreza en el norte de La India, ya no contaban con volver a su país de origen y veían a Surinam como el nuevo sitio para desarrollarse y conformar familias. El proceso de inmigración y reagrupamiento se dio mayoritariamente en personas jóvenes, (las personas mayores tuvieron que cargar con 80 años de represión) y la integración social cultural y religiosa, facilitó en muchos casos la estadía en el mosaico surinamés.

Investigaciones (Ramdjan, 2011) han demostrado que la espiritualidad es un factor protector contra los trastornos de salud mental provocados por el colonialismo o causados por eventos traumáticos. La espiritualidad también puede proteger a las personas que sufren traumas de la depresión y el suicidio al infundirles esperanza. Esta función protectora de la espiritualidad parece estar relacionada principalmente con el empoderamiento de las personas que sufren traumas que permite el crecimiento y la recuperación postraumáticos a través de meditaciones, rezos y repeticiones con formulas en árabe en el caso de los musulmanes y en sanscrito para los hinduistas.

“Yo era una niña cuando mi mamá me contó como el maltrato dentro de los barcos quiso destruir nuestra fe, pero estábamos todos en el barco como una familia, ayudándonos con firmeza, ante tanta maldad, nuestra forma de vida nos permitía entender que 100 días lo íbamos a soportar con nuestra transformación de las generaciones que vendrían después de nosotros.” (S, E1, L2)

Es la espiritualidad de los ancestros la que dio la fuerza para la construcción de una nueva patria, lejos de sus orígenes, pero conservando las tradiciones y generando algunos sincretismos sin alterar el mensaje filosófico y originario del islam y el hinduismo.

Fue un terreno fértil para cultivar la paz, la integración y el amor.

La vida de mi familia cambió en ese barco, a mi abuelo le fallecieron sus padres (que eran hinduistas) en el barco y se quedó solo en el barco, pero tenía su familia musulmana, que lo alimentó lo crio y él aceptó el islam cuando llegó a Surinam, agradecido a esta familia. Éramos una comunidad. Así me criaron. (M, E4, L11)

La espiritualidad de los indostaníes se vive de lo experiencial y de la reflexión. La reflexión se alimenta de la meditación y ésta última se alimenta de la comunicación con Dios o la Energía Universal Suprema. Los modos de vida es la fachada de la fe, el puente, mientras que la espiritualidad es la esencia de esa fe. Muchos relatan que fue esta esencia la que permitió librarse de la represión ideológica del colonialismo. Fueron impregnando la radio de música hindi y urdu, se daban clases de espiritualidad y la fe como espacio para la construcción de saberes, tuvieron incursión en la política y también se crearon espacios escolares, educativos y universitarios.

En esta presencia amalgamada de lo inmanente con lo trascendente, donde la fe no es un segmento de la vida, sino que se funde en la cotidianidad del día a día, se presenta al islam como el medio a través del cual se busca poner en equilibrio los modos de vida y la espiritualidad, como fachada y esencia de la fe, respectivamente, para poder convivir en este mundo. Son recurrentes las manifestaciones de la necesidad de un contacto continuo con Dios, no sólo a través de los rituales, sino como una presencia abarcante, que define la vida de la mayoría de los practicantes del islam en Surinam.

Ante esta afirmación, Radhakrishnan (1974) sostiene que la función de la disciplina de la fe es la de promover la evolución del ser humano hacia su divina estatura, de desarrollar un conocimiento y una intensidad de comprensión cada vez mayores. Cada creencia y cada práctica, el canto y la plegaria, la meditación y

la contemplación son los medios para ese desarrollo de la experiencia directa, una íntima estructura de la mente, un sentido de libertad, de seguridad y de fuerza. La fe es la manera por la cual el individuo organiza su vida interior y responde a lo que él considera la suprema Realidad. (p. 248)

El autor realza el valor estructurante de la fe como medio para el alcance de la realidad última, forma y esencia, unidas para el conocimiento del yo profundo anclado en el Ser supremo.

Gracias a la espiritualidad, la cultura, las creencias y demás construcciones subjetivas del ser se logró consolidar una comunidad amalgamada en el mosaico surinamés.

Referencias

Caro, I. (2007). Identidades Islámicas Contemporáneas en América Latina. Revista Universum Nº 22, Vol 2:27-39.

Chikrie, R. (mayo 2006). The Lalla Rookh: ArrivalOfTheFirstHindustaniMuslimstoSuriname 1873. suriname:

Hira, S. (2012). "Decolonizingthe Mind: The Case ofthe Netherlands". HumanArchitecture: JournaloftheSociologyof Self-knowledge. Vol 10. Article 7, 53-68.

Maurits S Hassankhan, L. R. (2016). The Legacyof Indian Identre. Historical and contemporaryaspectsofmigration and diaspora. New Delhi: ManoharPublishers & Distributors.

Radhakrishnan, S. (1974). La religión del espíritu y las necesidades del mundo. En B. Russell (Comp.). Ideas que Hicieron Nuestro Tiempo. Caracas: Monte Ávila

Ramdjan A, N (1995) Relatos de vida de F, S,M,H. Cuadernos de Campo número 3. Inédito. Caracas Venezuela.

Ramdjan A, N. (2011). La espiritualidad islámica en Venezuela. Una aproximación interdisciplinar en la cotidianidad. Tesis Doctoral. Universidad Central de Venezuela

L A CONFLICTIVIDAD POLÍTICA APARECE CON LAS
LUCHAS DE INDEPENDENCIA Y LA RUPTURA DEL
VÍNCULO COLONIAL, SIENDO UNA SECUELA DEL
DESORDEN, LA DESOBEDIENCIA Y LA SUBLEVACIÓN

HISTORIAS DE VIDA DE MIGRANTES CARIBEÑOS

Gloria Guilarte Cisneros
Universidad Pedagógica Experimental Libertador UPEL-IPC
Centro Internacional Miranda (CIM)

*There, where neighbor is friend and enemy
to be cursed and caressed
so damn annoying you could scream sometimes
so blasted fast in your business
you could hate, most times
but when you're far away
hate is a memory of feeling (1).*

Nabel String
Merle Collins (1995)

Introducción

La tendencia convergente de las ciencias sociales que otorga centralidad al ser humano como sujeto de estudio con toda su subjetividad, resulta crucial a la hora de interpretar la complejidad del comportamiento humano y de sus motivaciones, así como al momento de construir un conocimiento profundo de la sociedad y de las relaciones dialécticas entre la acción humana y la estructura social y cultural. Más aún, cuando estamos interesados en apreciar el cruce e intersecciones entre las biografías de la gente con su historia y los espacio-tiempo que habitan.

Teniendo en mente estas premisas, un grupo de participantes de la VIII Cohorte del Diplomado “Caribe Insular” del Centro de Saberes Africanos, Americanos y Caribeños acometimos la tarea de darle voz a migrantes caribeños, a quienes invitamos a participar en nuestro esfuerzo por discurrir el velo de las experiencias de vida

vinculadas con las corrientes migratorias en el ámbito del Caribe. De estudiantes devinimos en investigadores decididos a recolectar relatos biográficos de la voz de sus propios actores. Buscábamos interpretar la fuerza testimonial de sus historias de vida al migrar, sus vivencias y sentimientos de destierro o expatriación, sus experiencias al desplazarse y sus recuerdos de acogida, de rechazo o de arraigo en Venezuela como su nuevo destino existencial. Y en este devenir nos encontramos a nosotros y nosotras mismas en nuestros desarraigos, en nuestra caribeñidad negada o puesta en el exilio. Tomar consciencia de ello, ha sido un avance en el camino de conocernos y poder cuestionar nuestras miradas sesgadas y cegadas. Abrimos brecha a un pensamiento nuevo y situado desde el contexto del Caribe como nuestro lugar de enunciación.

Metodología

Para acometer este trabajo se ha empleado el método biográfico basado en relatos de vida de migrantes caribeños radicados en Venezuela, con períodos de permanencia de más de cinco años. Nosotros y nosotras -al conformarnos en comunidad de aprendizaje- consensuamos que vamos a entender por historias de vida de migrantes caribeños aquellos relatos contados por personas que han vivido en primera persona el exilio fuera de su lugar de nacimiento, que han experimentado causas que los han conminado a desplazarse y dejar atrás su hogar, su familia y su vida previa. Son narraciones autobiográficas que nos cuentan sus recuerdos del desplazamiento y que rememoran cómo han permanecido por más de cinco años (algunos por un período mucho mayor) en Venezuela como su lugar de repatriación. Nuestro papel como investigadores e investigadoras no fue otro que propiciar que la persona migrante -que aceptó conversar con nosotras y nosotros- recuerde a fondo su experiencia y su narración sea prolija en detalles y matices.

Teniendo los relatos en mano como corpus documental, nos sumergimos en su lectura y relectura en profundidad, para encontrar expresiones de sentido cuya significación pudiese ser entretejida en diferentes elucidaciones, es decir, lo que hemos

hecho ha sido urdir o enlazar ciertos significados presentes en las tramas narrativas de nuestros migrantes. En ocasiones, durante las entrevistas nos sentimos en la necesidad de inducir la narración, estimular la rememoración haciendo preguntas o apurando a nuestros informantes en sus *lapsus* u omisiones, adicionalmente tuvimos el papel de ser transcriptores de los registros de audio que no siempre tuvieron una adecuada calidad, lo que nos llevó a hacer retoques, oír varias veces o repreguntar a nuestro informante. Todo ello describe de manera aproximada la naturaleza del trabajo que fuimos haciendo.

Desde luego, sabemos que los relatos no hablan por sí mismos, sino que exigen un trabajo acucioso de interpretación que no podemos dar por acabado, por lo que conviene aclarar de una vez que nuestro trabajo no es exhaustivo, por el contrario, es una iniciativa preliminar. Pensamos que, de haber un aporte, éste reside en la elección del método biográfico como camino para comprender el tema de las migraciones y del desplazamiento de la población, por ser una cuestión prioritaria que aqueja a no pocas personas de los territorios ribereños o los insulares imbuidos en el Mar Caribe. Tratar este tema desde sus protagonistas y desde sus múltiples y complejas realidades también nos ha permitido –en buena medida- lograr el propósito del Diplomado “Caribe Insular”, cuyo objetivo consiste en impulsar la formación de estudiantes a los efectos de habilitarlos para construir conocimientos y algunas habilidades para indagar en las áreas estratégicas y prioritarias con miras a aportar propuestas originales en función de la integración regional Sur-Sur.

Otros desafíos

Al iniciar esta investigación nos enfrentamos al desafío de interpelar una idea bastante diseminada en documentos e informes oficiales, pertenecientes a organismos multilaterales y organizaciones no gubernamentales, mediante la cual se afirma que en la actualidad los habitantes del Caribe Insular se encuentran entre los pueblos más propensos a migrar (ver BID, 2022; ONU,

2017; OBMICA, 2015) e incluso, estudios de opinión realizados en las islas y territorios ribereños, dan cuenta de altos porcentajes de la población dispuesta a emigrar si tuviera la oportunidad de hacerlo. Dichas encuestas destacan que los más altos índices de propensión a migrar se registran en Puerto Rico, República Dominicana, Cuba, Haití y Jamaica, entre otros (Gallup, 2015; UNDESA, 2015)

Independientemente de la validez y fiabilidad de los datos que se hayan recabado para sustentar esos estudios y de la veracidad de las informaciones que respaldan las conclusiones que se exponen en esos informes técnicos; lo que queremos expresamente cuestionar es el tono tendencioso que envuelve dichos datos y afirmaciones. Se deja ver que tal inclinación a la migración representa una amenaza para los países receptores de la referida corriente migratoria, que no son otros que Estados Unidos y Canadá, seguidos de la Unión Europea, América Latina y otros destinos dentro de la misma región caribeña.

Al propio tiempo, el planteamiento del Caribe como zona generadora de oleadas de desplazados y refugiados, definitivamente oculta o enmascara una dilatada historia de movimientos demográficos antes de la invasión imperial, ya que la cuenca caribeña siempre fue el espacio donde se desplazaban sus habitantes originarios desde las costas del hoy Surinam, por todas las islas y los demás territorios costeros de tierra firme. Pero, por si fuera poco, se estaría omitiendo fundamentalmente un pasado de recepción de migraciones forzadas y forzosas entre las que sólo mencionaremos la pesada carga histórica de la trata atlántica de africanos y africanas que tuvieron como destino de transición o definitivo a las islas del Caribe. El informe del Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 2021) es una muestra que nos alerta al respecto:

El desafío no tiene precedentes: más de 14,8 millones de personas han migrado dentro de América Latina y el Caribe debido a la inestabilidad política y social, a la vulnerabilidad ante los desastres naturales y a los

impactos económicos de la pandemia. Se trata de la mayor y más acelerada situación de movilidad humana de la historia de esta región. (Negritas nuestras) (Disponible en <https://blogs.iadb.org/migracion/es/migrantes-millones-de-oportunidades-que-los-paises-de-america-latina-y-el-caribe-no-pueden-desaprovechar/>)

Sin lugar a dudas, esta narrativa está de espaldas a la historia del Caribe y de América como continente que fue objeto de un continuado proceso de conquista y colonización a lo largo de 5 siglos. Tiempo en el que se estructuró el más nefasto sistema esclavista entre los siglos XV al XIX, mediante el cual hombres, mujeres y niños fueron arrancados violentamente de su tierra africana para ser trasladados en contra de su voluntad y ser vendidos mediante un “comercio infame” como lo describió Andrade Jaramillo (2004, 5 p.) y sometidos a un régimen de esclavitud en las plantaciones de tabaco, caña, café, algodón y arroz, en las minas de oro y plata o al servicio doméstico, a cargo de navegantes, conquistadores y terratenientes portugueses, ingleses, franceses, holandeses, españoles y norteamericanos más tarde.

Desde luego, olvidar este pasado de migraciones forzadas, violencia, exterminio y explotación sirve para posicionar una narrativa según la cual, la conflictividad política aparece con las luchas de independencia y la ruptura del vínculo colonial, siendo una secuela del desorden, la desobediencia y la sublevación de los habitantes de las colonias imperiales.

Tal relato deja por fuera otras causas como lo son las inequidades características de sistemas de explotación oprobiosos, el trabajo precarizado, la aplicación de sanciones, de medidas ilegales de bloqueo y embargo hacia las economías de algunas naciones de esta región, los efectos de la crisis climática y las secuelas recesivas ocasionadas por la pandemia de la Covid-19 que, dicho sea de paso, han generado todo tipo de impactos en el mundo entero, no sólo en el “Gran Caribe”.

Pero la narrativa que alerta y sataniza los desplazamientos de la población del Sur global hacia destinos del Norte global corre pareja con matrices interesadas y tendenciosas que dibujan a las grandes caravanas de migrantes como una enorme “oportunidad de negocios” la cual posibilita sacar provecho de la diáspora actual y la posicionan como una ventaja comparativa para la economía del país receptor:

Los migrantes cuentan con nuevas habilidades demandadas por empresas y organizaciones que fortalecen su competitividad, aumentan la capacidad de innovación, crean emprendimientos generando servicios y empleo para la población local y mientras incrementan el consumo, aumentan los aportes fiscales y las contribuciones a la seguridad social. . (Disponible <https://interactive-publications.iadb.org/es/MIGnnovacion>)

A todas luces, plantear las migraciones como fuente de riqueza arrebatada las máscaras y sitúa en el lugar de siempre a los centros hegemónicos, dejando al desnudo los intereses de orden geopolítico, económico y material que los animan. Sus apetencias se expresan en una racionalidad mediante la cual maximizan los beneficios del comercio, garantizan sus rentas por aportes fiscales, exacerbando la competencia entre las personas con estatus de migrantes, refugiados, solicitantes de asilo o desplazados forzosos. Se trata de políticas pretendidamente integradoras que ocultan finalidades de orden crematístico y que revelan la histórica tensión Sur-Norte global.

Es desde este contexto que por razones de espacio no detallaremos más, que nos propusimos el objetivo de este trabajo: Interpretar las historias de vida de migrantes caribeños para encontrar expresiones de sentido y significados que compartan entre sí, a fin de aproximarnos cualitativamente -sin ánimo de producir generalizaciones- y en forma preliminar hacia las complejas realidades de la migración en El Caribe Insular desde un lugar de enunciación que nos sitúa como caribeños habitantes del

Gran Caribe.

Hermanos y hermanas por parte de... El Caribe

A los efectos de dar a conocer quienes fueron los informantes que contaron sus historias de vida, vamos a usar las expresiones y textos que ellos nos contaron para presentarse o describirse. Por razones de orden bioético y en virtud de que no disponemos de autorizaciones expresas para revelar su identidad, usaremos sus nombres de pila o apodos sin sus apellidos para referirnos a cada uno de ellos. Sus imágenes las hemos intervenido para proteger sus rostros, aunque es importante decir que obtuvimos su consentimiento informado al proporcionarles detalles sobre las razones y los objetivos de las entrevistas que realizamos, para lo cual, autorizaron las grabaciones y consintieron que las mismas fueran divulgadas.

Elina: Soy del Oriente de Cuba, tengo 53 años de edad. Mi familia tenía una finca en la provincia de Holguín en Cuba y allí crecimos mis cuatro hermanos y yo que era la única niña, por eso mis padres me querían cantidad. Tengo dos hijos y soy costurera de profesión. En Holguín aprendimos a trabajar duro porque éramos campesinos. A los holguineros nos llaman también guajiros y yo era una guajirita más.

Astery: Yo nací en Puerto Príncipe, en Haití, pero en las afueras de la ciudad. Vengo de una familia muy arraigada a Haití. Mi papá hablaba 5 idiomas y por lo tanto ganaba bien porque él era uno de los directores del mejor hotel de Haití que se llama Oloffson. Cuando el Presidente del hotel decidió regresar a los EEUU, él hizo todos los esfuerzos para que papá se fuera con él. Y mi papá no quiso irse con él. Yo era recién nacido en ese entonces, pero para que veas que arraigo había. Ni siquiera una oferta como esa tentó a mi papá.

Joseph: Buenos días, mis queridos hermanas y hermanos venezolanos. Mi nombre es Joseph nacido en Granada, una isla cerca de Trinidad y Tobago. A temprana edad me fui a estudiar a Trinidad a un monasterio, en un seminario para ser sacerdote, pero para ser sacerdote tienes que vivir en la comunidad benedictina con los monjes benedictinos. (...) si, si yo vine de vacaciones a Venezuela pedí permiso para quedarme en la comunidad de San José del Ávila, pero no me lo dieron. No aceptaron esta petición. Entonces me retiré de la comunidad.

Nelson: Yo nací en la Provincia de Puerto Plata, en un pueblito muy alejado, un campo plenamente humilde donde vivía mi abuelo, el padre de mi papá, que era un sitio maravilloso (...) Fui un niño feliz (...) Estuve rodeado de cariño y amor, escuchando la historia de mis abuelas y escuchando la historia de una hermana de mi abuelo (...) De niño fui rebelde, callado, jugaba pelota con mis amigos, pero nunca tuve amigos de cofradía. Mi único amigo fue Antonio, un hermano de mi madre, el mayor de los varones. Fue mi amigo de toda la vida porque coincidíamos en la forma de pensamiento crítico, y toda la vida nos la llevábamos muy bien.

Jocelyn: Nací en Puerto Príncipe, Haití el 28 de diciembre de 1988, soy el hijo mayor de una familia de 3 hermanos, criado bajo valores cristianos. Papá murió muy joven y aunque yo estaba pequeño tuve que criar y ayudar a mi mamá con la crianza de mis dos hermanos. Soy Licenciado en Administración de Empresas de la Universidad Católica Tecnológica de Barahona en República Dominicana, tengo una Especialidad en Negocios y Maestría en Alta Gerencia. En el año 2010 salí de mi país debido a la situación económica y política, luego del devastador terremoto.

Comunidad de Aprendizaje e Investigación: Como ya indicamos, los participantes del Módulo II del Diplomado “Caribe Insular” integramos la comunidad de investigación. En la imagen que sigue a este texto estamos a la izquierda: Yoli Nieves, Gloria

Guilarte, Gladis Ortega, Alejandro Patinez, Jorge González y Edward Guzmán. Al centro de la imagen el Prof. Albis Mayora (facilitador del módulo) y John Hernández. A la derecha Agustín Cona y José Luis Acevedo. Ausente para el momento de la foto: Ana Isabel (Chavela) Martín

Fig 1. Participantes del Módulo II del Diplomado “Caribe Insular”.



Fuente: Archivo del Centro de Saberes Africanos. Caracas- Venezuela.

Nuestro trabajo inicial fue el de las mediaciones con los potenciales actores sociales, posteriormente las entrevistas, recolección, registro y transcripción de los relatos autobiográficos.

Al hacer el trabajo para obtener fragmentos que pudieran entrelazar los relatos, logramos identificar secuencias discursivas que se articulan a los siguientes criterios temáticos: I) Trabajo y movilidad laboral, II) Socialización-sociabilidad; III) Asociación y participación en instituciones; IV) Creencias y religiosidad, V) Familia migrante, VI) Causas de migración. Hallamos otras temáticas, pero por razones de extensión sólo hemos presentado seis de ellas.

En el cuadro 1 a seguir describimos brevemente cada una de las temáticas. Los fragmentos narrativos están profusamente

expresados en los relatos de vida estudiados.

Cuadro 1. Temáticas emergentes de las narrativas testimoniales.

<p>i) Trabajo y movilidad laboral: Expresiones de sentido que nos remiten a una vida de faena constante y denodada, laboriosidad temprana acompañada de movilidad con rotación de oficios y empleos, hasta acceder a cierta estabilidad en el país de acogida.</p>	<p>ii) Socialización / Sociabilidad: Expresiones que incluyen adopción de modismos y expresiones lingüísticas locales, costumbres y prácticas de la sociedad de acogida. refieren relaciones sociales duraderas en el país de acogida que fueron definitivas para el arraigo, la adquisición de la lengua, el sostén, entre otras relaciones constructivas que facilitan vínculos afectivos y favorecen la permanencia.</p>
<p>iii) Asociación, afiliación vínculos institucionales: Narrativas que expresan pertenencia y filiación a organizaciones, gremios, partidos políticos e incluso, organizaciones del poder popular. Expresiones que confirman vínculos y participación en diferentes congregaciones, hermandades y cofradías.</p>	<p>iv) Creencias y religiosidad: Referencias orales a la espiritualidad y a sistemas de ideas que aluden a principios religiosos. Significados cotidianos con sentido mágico, relatos de hechos rutinarios envueltos en atmósferas extraordinarias. Situaciones singulares dotadas de realismo que causan extrañeza.</p>
<p>v) Familia migrante: Relatos que cuentan la pertenencia a familias separadas y errantes. Integrantes del núcleo familiar parental que quedaron atrás en el país de origen. Contactos eventuales y reunificaciones familiares por motivos de fuerza mayor. Familias de acogida. Familias transnacionales sujetas a ulteriores desplazamientos. Éxodo continuado para familiares de 2da y 3era generación.</p>	<p>vi) Causas de migración: Expresiones de sentido que proporcionan motivaciones para su desplazamiento que, en estos casos de migración, permiten identificar causas políticas, económicas, violencia y por secuelas de desastre natural, tal como son descritas en la literatura especializada.</p>

Cuadro 1. Temáticas emergentes de las narrativas testimoniales. Fuente. Elaboración propia.

Fuente. Elaboración propia.

Aunque en forma aún incipiente, nuestra comunidad de aprendizaje avanzó con relativa profundidad hacia el análisis de los hilos narrativos organizados en bloques temáticos antes descritos. Este avance nos permite aventurarnos a formular algunas inferencias y derivaciones que forman parte de nuestra hipótesis de trabajo, y que constituye la base o fundamento de nuestra interpretación del fenómeno social de la migración en el Caribe.

De conformidad con el tejido que hemos ido armando, podemos inferir que, a juzgar por los relatos de vida de estos

hermanos y hermanas caribeñas:

- el acto de migrar y todo el proceso que involucra la migración constituyó un acto forzado de desplazamiento, un éxodo no voluntario, que podríamos interpretar como un acto de auto protección de cara a amenazas para las que eran o se sentían vulnerables al permanecer en sus países de origen;
- su ingreso a Venezuela se produjo de forma regular, cumpliendo con las formalidades y requisitos de extranjería, por lo que no fueron objeto de abusos por parte de traficantes y tratantes de personas y tampoco han confrontado problemas para la regularización de su estancia o residencia;
- sin embargo, al producirse el desplazamiento de su patria, separarse de su hogar, de su familia y amigos, de su cultura, se generaron impactos de diferentes magnitudes y signos en la subjetividad de nuestro migrantes;
- tomando distancia de apreciaciones binarias sobre la migración, tenemos el convencimiento de que la mera mudanza o movimiento migratorio trajo consigo la oportunidad de una serie de preguntas e interpelaciones vinculadas con la identidad del o de la migrante, lo que le ofreció oportunidades para repensarse desde su corporeidad;
- en la literatura se describe la dislocación como una serie de sentimientos que experimentan los migrantes que, a su vez, suelen ser causa desencadenante de crisis de identidad, ser víctimas de la intrincada trampa de imbuirse en proyectos laborales precarizados o una oportunidad para repensarse o reinventarse;
- esa dislocación constructiva la vemos en las expresiones de sentido relacionadas con las temáticas de asociación-afiliación, trabajo-movilidad, y socialización-sociabilidad que en todos los y las migrantes entrevistados representan expresiones con sentido reiterado en sus relatos.

Podemos cerrar este trabajo afirmando que nuestros migrantes, no han roto lazos con sus países de donde provienen

porque mantienen relaciones estables con sus familiares, viajan hacia allá con relativa frecuencia y envían productos y dinero. Sin embargo, manifiestan categóricamente que no se van de Venezuela, país que consideran su hogar, donde crece su familia constituida en este territorio, por lo que estos relatos de vida nos hablan de personas cuyo trayecto vital podría considerarse de tipo transnacional con movilidad y pertenencia regional, por lo que bajo ningún concepto podría clasificarse como apátridas sino como sujetos con una Patria extendida que es El Caribe.

Referencias

Andrade Jaramillo, Marcos. (2004). De la trata a la esclavitud: Venezuela siglo XVIII. 2a.ed. Caracas: Fondo Editorial del IPASME.

Collins, Merle. (1995). El Color del Olvido. Londres: Virago Press LTD

UNDESA Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas

Muñoz Jiménez, Ana Belén. (2011). Poesía contemporánea de inmigración caribeña y africana en el Reino Unido.

Canales, Alejandro; Fuentes Knight, Juan Alberto et al. (2019). Desarrollo y migración: desafíos y oportunidades en los países del norte de Centroamérica. Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización de Naciones Unidas.

Elías, Alison; Granada, Isabel; et al. (2022). Migración y educación. Desafíos y oportunidades. Banco Interamericano de Desarrollo [Informe en línea]. Disponible: <https://publications.iadb.org/es/migracion-y-educacion-desafios-y-oportunidades>

Gallup y Organización de Naciones Unidas para la Migración OIM. (2015). How the world view migrations. Disponible en

CEPAL (2017). Panorama de la migración internacional en el Caribe. Reunión Regional Latinoamericana y Caribeña de Expertas y Expertos en Migración Internacional Preparatoria del Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular. 30 al 31 de agosto

de 2017. Santiago de Chile: Autor. Disponible:https://refugeesmigrants.un.org/sites/default/files/eclac_caribe_resumen_ejecutivo.pdf

Riveros Natalia, et al. (2015). Estado del arte en las migraciones que atañen a la República Dominicana año 2014. Centro para la Observación Migratoria y el Desarrollo Social en el Caribe (OBMICA)

United States (2017a). Trafficking in Persons Report. Department of State.

_____ (2017b). Country Reports on Human Rights Practices for 2016. Bureau of Democracy, Human Rights and Labor, .

Notas

(1) Allí, donde el prójimo es amigo y enemigo para ser maldecido y acariciado a la vez, es ese lugar tan endemoniadamente molesto que a veces te hace gritar. tan condenadamente denigrante con tus asuntos que la mayoría de las veces lo llegas a odiar, pero cuando estás lejos de allí, el odio se convierte en un sentimiento nostálgico. (T.A.)





ENSAYO VISUAL

O SOL E O CERRO: SOLITÁRIOS E LÚCIDOS ESPECTADORES DE GENTES EM MOVIMENTO

Jacqueline Ahlert
Universidade de Passo Fundo, Brasil

O sol e o cerro em Potosi têm sido testemunhas oculares da chegada e partida massiva de gentes nas paragens bolivianas há, pelo menos, cinco séculos. Sobre 4 mil metros de altitude, homens, mulheres, crianças, bichos e demais humanidades têm sido espreitadas de perto por Inti, sentidas pela epiderme e pelas entranhas da montanha de prata.

Colonos espanhóis, africanas e africanos escravizados, indígenas das mais distintas etnias, chimos do litoral, lupacas do Titicaca, chupaychos, cañaris, “os capitães e os ascetas, os toureiros e os apóstolos, os soldados e os frades” (1), tecelãs, cozinheiras, prostitutas, lavadeiras, toda sorte de gentes, brotaram em Potosi como que magicamente, a partir daquele 1º de abril de 1545, na sombra de Juan de Villarroel. Num movimento (i) migratório que alçou 160.000 pessoas em seis dezenas de anos à solidão gélida dos Andes bolivianos, num tempo de navegações lentas, de caminhos andados, de globalização em lombo de lhamas, a Cidade Imperial rapidamente se transformou em um dos maiores centros urbanos do mundo.

Análogos a *Funes, o Memorioso*, de Jorge Luis Borges, o sol e o cerro, como que absortos na contemplação de um galho de tola (2), presenciaram cada instante de encontros e extravios, de faustos e vazios. As memórias que se arrolaram minuciosas, dizem de cada imagem visual suas sensações musculares, térmicas, exter e interoceptivas. Dizem-nos, como Funes, “mais lembranças temos

nós do que todos os homens tiveram desde que o mundo é mundo”. (3)

Vila Rica de Potosi, das prostitutas, a menina dos olhos da América, envelheceu rapidamente e sobraram-lhe somente os amantes que não possuíam outra opção, senão a de perpetuar a violação de suas profundezas a procura de prata de baixa qualidade e de estanho. No seu auge, quando visitada por Francisco de Toledo em 1572, resplandecia com o melhor da música, teatro, arquitetura, dos bailes e tecidos decorados com bordados com ouro, enxovais de pura prata, onde não faltava extravagância nem aos arreios dos cavalos. O esgotamento do cerro, as custas da vida de incontáveis invisíveis, levou a evasão os frequentadores mais ilustres do bordel. Em 1825, não havia mais do que 8 mil pessoas na cidade, vivendo entre os restos do aparato. As mais belas peças de arte sacra, os instrumentos musicais, os retábulos de ouro e prata, tudo o que valia, todas as joias presenteadas à prostituta foram sendo arrancadas, permaneceram os esqueletos das edificações que o tempo se encarregou de desgastar.

Sumaj Orcko, o morro bonito em quéchuá, sentiu a perda de 200 metros de seus contornos ocre avermelhados, ao passo que assistiu um imensurável número de vidas sendo devoradas. Eduardo Galeano referiu-se a 8 milhões em seu clássico “As veias abertas da América Latina”, por essa cifra recebeu inúmeras críticas pouco sensíveis ao drama da Mina del Diablo, mais atentas à quantificações precisas que tentam friamente dar exatidão a fenômenos do humano. Se a febre potosina consumiu 8 ou 5 ou 3 milhões de vidas, peço ao leitor que me explique se percebe diminuída a tragédia humana nos socavões das entranhas do cerro. A enumeração das mortes não se encerra no corpo morto, reflete-se no espelho polimorfo dos cônjuges, filhos, na memória dos ancestrais para quem o morro bastava pela beleza. (4)

A bela, passou a ser conhecida como a montanha comedora de gente. O estoicismo viril e narcísico do ocidente encontrou na vítima o algoz das mortes. O Cerro, agredido, perfurado e dinamitado assumiu a alcunha sicária. Soubesse Diego Huallpa

deste destino, teria pedido aos mares que fechassem suas portas. Soubessem os incas (5) das versões que construiriam os espanhóis para legitimar a posse de "¡P'utuqsi!", lhes advertiriam sobre a fúria dos Apus quando infringido o equilíbrio primordial.

Seu azar foi outro e o "real de a ocho" foi a primeira moeda verdadeiramente global, circulou em mãos americanas e europeias, mas também, africanas e asiáticas, na rapidez da descida do sol nos últimos instantes do entardecer, 25 anos após ter sido cunhada pela primeira vez. Frei Domingo de Santo Tomas, que viveu à época em Potosí, advertiu que "Não é prata o que se envia à Espanha, é o suor e sangue dos índios". Pela extração e fundição da prata adentravam nas moedas os mitaios, os escravos, as jornadas exaustivas, os ambientes insalubres, os gases tóxicos, a poeira, a tosse provocada pela silicose.

O movimento contínuo de Inti e a imobilidade passiva do cerro seguiram pelos séculos observando com discernimento contínuo os avanços tranquilos da corrupção, das cáries, da fadiga. Notando os progressos da morte e da pobreza. Solitários e lúcidos espectadores de um mundo colonizado pela lógica mercantil das vidas e daquilo que denominam "recursos naturais". Nas soldas que compõe os eletrônicos vitais para o funcionamento de um mundo pós-moderno e pós-ético continuam chegando as nossas mãos os sonhos de adolescentes mineiros frustrados na poeira mortal exalada pela extração de estanho. (6)

As fotografias selecionadas para este ensaio visual foram realizadas por mim, em 2014 e 2016. São impressões do Cerro Rico e da Vila Real de Potosí contornados por Inti. Potências de memórias que não tenho, mas imagino registradas na verticalidade dessas duas entidades, como Ireneo (7), me custa compreender que o símbolo genérico, Cerro Rico, abarque tantos indivíduos e fenômenos díspares, tantas temporalidades, pergunto-me, ainda, se a montanha das três e catorze vista de perfil é a mesma das três e quatro visto de frente?

Autor (a) de todas as imagens: Jacqueline Ahlert. Acervo pessoal.

Fig. 1. Vista da torre da Catedral Basílica de Nossa Senhora da Paz.



Fig. 2. Vista do Cerro Rico ao entardecer.



Fig. 3. Vista da Torre do relógio.



Fig. 4. Vista dos balcões potosinos.



Fig. 5. Detalhe da arquitetura civil colonial na rua Nogales.



Fig. 6. Vista da rua Bolivar.



Fig. 7. Vista da Igreja de São Bernardo.



Fig. 8. Vista da Igreja de São Bernardo.



Bibliografias consultadas:

Borges, Jorge Luis. Ficcões. São Paulo: Globo, 1997.

Capoche, Luis. Relación general de la villa imperial de Potosí. 10 August 1585, edicion y estudio preliminar por Lewis Hanke. Tomo CXXII. Madri: Biblioteca de autores españoles. Disponível em:

Curatola, M.; Silva-santisteban, F. (Ed.) Historia y cultura del Perú. Lima: Universidad de Lima, Museo de La Nación, 1994.

Galeano, Eduardo. Las venas abiertas de América Latina. Ciudad de México: Siglo XXI, 1971.

Hanke, Lewis. The Portuguese in Spanish America, with Special Reference to the Villa Imperial de Potosí. Revista de Índias. Madrid: (51), 1961.

Orsúa Y Vela, Bartolomé Arzáns de. História de la Villa Imperial de Potosí. Rhode Island, Brown UniversityPress, 1965.3v.

Notas

- (1) Galeano, 1971, p. 26.
- (2) Arbusto da família Asteraceae, como a *Parastrephia lepidophylla* e a *Baccharis tola*, que são características de regiões secas de grande altitude, como a puna e o altiplano andino.
- (3) Transcrição do conto Funes, o Memorioso. In: Borges, Jorge Luis. Ficções. São Paulo: Globo, 1997.
- (4) Algumas quantificações podem ser mensuradas, como as de Luis Capoche, em sua *Relación General de La Villa Imperial de Potosí*, onde afirma que “les suceden cada día mil muertes y desastres”, p. 72
- (5) O uso generalista de “incas” tem o objetivo de sobrepor as inúmeras e distintas etnias que compreendeu o domínio incaico.
- (6) Lembremos que a vitalidade de Potosi estende-se ao século XXI. Capital da Província de Tomás Frías e do Departamento de Potosí, sua população, no censo de 2024, era de 218.336 habitantes.
- (7) Ireneo Funes, personagem do conto de Jorge Luis Borges.

AUTORAS



Rovimar Serrano Gómez. Docente jubilada de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Caracas (UPEL-IPC), con 28 años de trayectoria como maestra de educación primaria y profesora universitaria. Ha sido tutora y jurado de tesis en distintas universidades. Licenciada en Educación, Mención Ciencias Sociales, Magíster en Educación (mención Tecnología y Desarrollo de la Instrucción), Especialista en Telemática e Informática en Educación a Distancia, Doctora en Cultura y Arte para América Latina y el Caribe, Máster en Atención a la Diversidad y Educación Inclusiva y Experta en Procesos e-Learning. Fue jefa del Departamento de Tecnología Educativa en la UPEL-IPC y ha dictado talleres de formación docente y de elaboración de juegos tradicionales en Venezuela y en Europa. Becaria de la Fundación Baden-Württemberg en el programa doctoral de la Universidad de Heidelberg, Alemania, en el área de Humanidades y Ciencias Sociales. Es investigadora activa del Centro de Investigación y Desarrollo de Tecnología Educativa “Dr. Mario Szcurek” (CIDTEMS) y del Centro de Investigaciones Culturales “Mariano Picón Salas” (CIMAPISA).

Noemi Frías Durán

Docente activa de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador- Instituto Pedagógico de Caracas. Con 52 años en el ejercicio docente (Educación Media y Educación Universitaria). Tutora y jurado de tesis en distintas universidades. Profesora en Historia y Ciencias Sociales, Magister en Enseñanza de la Historia, Doctora en Cultura y Arte para América Latina y El Caribe, Postdoctorado en Educación, Sociedad y Ambiente (Estudios realizados UPEL-IPC). Jefe del Departamento de Geografía e Historia (UPEL-IPC) . Coordinadora del Centro de Investigaciones Culturales “Mariano Picón Salas” e integrante del Centro Internacional para la Descolonización “Luis Antonio Bigott” (MPPC). Premio de Investigación UPEL-IPC 2021 y Premio Nacional de Historia 2022 (MPPDPSGG.)

Vanucia Gnoatto.

Graduada no curso de História pela Universidade de Passo Fundo-UPF, em 2017. Mestra em História pela Universidade de Passo Fundo, em 2020. Doutora em História pela Universidade de Passo Fundo, em 2024. Integrante do Núcleo de Pesquisa sobre Território e Fronteira (NUTEF), da Universidade Federal da Grande Dourados, (UFGD). Tem interesse em áreas e temas como História e Migração, História das Mulheres, Fronteiras, Identidades.

Nadya Shaista Ramdjan Azizuddin.

Psicóloga Venezolana. Doctora en Humanidades. Especialidad en Orientación Familiar y Educativa y Apoyo Psicosocial en Situaciones de Emergencia. Con el doctorado se conforma una línea de investigación del Islam en Venezuela, psicología religiosa y cultural, manejando la metodología cualitativa: Fenomenología y Etnografía Cultural-Religiosa. Coordinadora de la Línea de Investigación “El Islam en Venezuela e Intervención Psicosocial en Emergencias”. Profesora Asociado e investigadora a tiempo completo del Instituto de Psicología e Jefe de Departamento de Investigación Aplicada del Instituto de Psicología de la Universidad Central de Venezuela.

Liliana López Levi.

Licenciada, maestra y doctora en geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente es profesora investigadora del Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores. Sus principales líneas de investigación son: procesos territoriales e Imaginarios y territorios, en torno a los cuales tiene múltiples publicaciones. Entre ellas destacan el libro Destierro y Memoria. Trayectorias de familias judías piemontesas (2024) y el que escribió, junto con Blanca Ramírez, intitulado Espacio, paisaje, región territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo (2015). Entre 2012 y 2021 coordinó, junto con Carmen Valverde, el proyecto “Imaginarios del Turismo: el caso de los Pueblos Mágicos”, del cual derivaron 6 libros. Actualmente coordina junto con Alejandra Cazal

el proyecto de “Áreas Naturales Protegidas: entre sociedades y naturalezas”. Desde 2022 es también codirectora de URBS: Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales. ORCID: 0000-0002-9110-0749

Paloma Olivares Moncada.

Licenciada en Arqueología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia; Maestra en Ciencias Sociales para el Diseño de Políticas Públicas por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez; Doctora en Estudios Urbanos por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Obtención de la beca Estancias Posdoctorales por México tutorada en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Líneas de investigación: "Territorialidades indígenas en Ciudad Juárez"; "Circuitos territoriales indígenas en resistencia"; "Periferias urbanas como territorios propicios para la violencia estructural"; "Periferias urbanas: zonas de riesgo, delitos de alto impacto y políticas urbanas"; "Estudios arqueológicos y territoriales: coadyuvancia en casos de interés para la justicia"; "Arqueología: la puesta en valor del patrimonio arqueológico en el corazón del desierto chihuahuense". Veinte años de experiencia en investigación arqueológica y antropológica principalmente en Oaxaca, Estado de México, Puebla, Morelos, Colima, Jalisco, Sonora y Chihuahua. ORCID: 0000-0002-0212-7211

Gloria Guilarte Cisneros.

Docente activa de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador-Instituto Pedagógico de Caracas (UPEL-IPC). Con 43 años en el ejercicio docente (Educación Media y Universitaria). Profesora de Ciencias de la Tierra (IPC), Especialista en Planificación y Evaluación Educativa, Magister en Ciencias de la Educación por la Universidad Santa María. Doctora en Cultura y Arte para América Latina y El Caribe (UPEL). Diplomado Estudios sobre el Caribe Insular (Centro de Saberes Africanos). Diploma Superior Pensamiento Crítico Latinoamericano y Caribeño (CLACSO). Jefe de la Unidad de Currículo (UPEL-IPC). Tutora y jurado de tesis en distintas universidades. Investigadora activa adscrita al Centro de Investigaciones Culturales “Mariano Picón Salas” y al Centro Internacional Miranda (CIM).

Jacqueline Ahlert.

Doutora em História pela PUCRS, graduada em Artes Visuais e mestre em História pela Universidade de Passo Fundo. Professora do Programa de Pós-Graduação em História (PPGH Me-Do) e da Faculdade de Artes e Comunicação do Instituto de Humanidades, Ciências, Educação e Criatividade (IHCEC - UPF). Coordenadora do Laboratório de Cultura Material e Arqueologia (LACUMA) e do Núcleo de Pré-História e Arqueologia (NuPHA). Membro do Fórum dos Povos Originários de Passo Fundo e Região. Se dedica às áreas de Artes, História Cultural e Arqueologia, com ênfase em História Indígena, Missões Jesuíticas na América e Patrimônio, desenvolvendo pesquisas sobre interpretação de cultura material e imaginária missioneira.

Jenny González Muñoz.

Mujer varias veces migrante. Doctora en Cultura y Arte para América Latina y El Caribe (Universidad Pedagógica Experimental Libertador-Instituto Pedagógico de Caracas, Venezuela) Magister en Memoria Social y Patrimonio Cultural (Universidade Federal de Pelotas, Brasil). Licenciada en Artes (Universidad Central de Venezuela). Especialista en Psicología y Migración (Pontificia Universidade Católica de Minas Gerais, Brasil) Editora. Traductora. Artista visual y poeta. Investigadora de temas relacionados con culturas indígenas del Abya Yala, con énfasis en la cultura warao; cementerios y modos de ver la muerte; migraciones contemporáneas; historias diaspóricas contemporáneas; arte alternativo y arte contemporáneo. Es fundadora del Proyecto de Integración Cultural ConversArte. Actualmente es profesora permanente del Programa de Postgrado en Historia de la Universidad de Passo Fundo, donde también actúa como docente en los cursos de Artes Visuales, Historia y Música.

Migrar en el siglo XXI es saberse un cuerpo proyectado, un cuerpo territorializado y, desde ello, entenderse, desde la condición de mujer, como la dadora de vida y su sostenedora, pues sobre sus hombros va la carga más fuerte del proceso de desplazamiento humano: la responsabilidad por vivir, pues son sus familiares los que buscan su apoyo, son sus hijas las que extienden sus brazos para abrigar niños más pequeños, son ellas, quienes cantan y cuentan sus mitos, sus historias inventadas o recordadas, para no perder la calma delante de las vicisitudes de la vida. Son las mujeres quienes transmiten de generación en generación, costumbres, idiomas, modos de ser y de sobre-vivir.

En estos tiempos contemporáneos cuando debemos enfrentarnos a cientos de crisis, muchas de ellas afectando brutalmente nuestra salud mental, la labor de la investigación académica se alza como una bandera de libertad para dar voz a esas personas que callan, por miedo, por vergüenza, por cansancio.

Cartografías del movimiento: Migraciones y reconfiguraciones del mundo actual, es un libro que reúne la visión de la mujer investigadora desde sus distintas vivencias y perspectivas. Es un compendio de seis artículos y un ensayo visual, en los que cada autora muestra la diversidad del hecho migratorio constituida y observada desde México, Surinam, Alemania, Polonia, Brasil y Venezuela, encontrando en las líneas, la revelación de un entretejido epistemológico producido desde una interesante interdisciplinaridad.



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL
LIBERTADOR

"Instituto Pedagógico de Caracas"